

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN

CARRERA DE LITERATURA



TESIS DE LICENCIATURA

Tu cuerpo ajeno antes, ajeno siempre:
primera edición de la obra poética de Margot Silva Sanginés

POSTULANTE: Paola Tamara Videa Aramayo

TUTORA: Dr. Mónica Velásquez Guzmán

LA PAZ – BOLIVIA

2017

Agradecimientos

A todos quienes...

A quien me dio la vida y todo lo que ella podía ofrecerme con su esfuerzo mental y físico... mi madre Mónica Aramayo.

A quienes siempre tenían palabras de aliento, abrazos, risas y confianza... mis amigos-hermanos Paola Portanda, Andrea Ávila y Juan Pablo Vargas.

A quien me apoyó fielmente en las varias horas de encierro en bibliotecas y quien me ayudó a desempolvar cajas llenas de misterio y enigma... mi compañero de vida, Gino Ostuni.

A quien desde un principio confió en este proyecto impulsando a que crezca y no desaparezca por el silencio del olvido... mi catedrática, guía y amiga Rosario Rodríguez Márquez.

A quien sin conocerme y ante mi novatez en la investigación con una sonrisa me brindó la llave para abrir la intimidad de un amado familiar... Alba Mora Méndez.

A quienes, en mi transcurso universitario, incentivaron dudas, intereses y amor por la literatura donde nací, mis catedráticos, especialmente... mi catedrática convertida en amiga Mónica Velásquez.

a cada uno de ellos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
PRESENTACIÓN DE LA AUTORA	4
LA OBRA LITERARIA.....	10
LECTURA DE LA OBRA POÉTICA	13
CRITERIOS DE EDICIÓN.....	25
BIBLIOGRAFÍA DE MARGOT SILVA SANGINÉS.....	27
BIBLIOGRAFÍA SOBRE MARGOT SILVA SANGINÉS.....	28
POEMAS PUBLICADOS	30
La carta que no llegó.....	31
Preludio.....	32
La hora.....	35
Diálogo	36
Con paso afilado junto	39
Tristeza	40
Canto a tu muerte inútil	42
Pregunta al nombre perdido.....	43
No me invento un corazón en los dedos del pie.....	44
Voy a inventar sueños.....	47
Señorita pulcra.....	51
Como los antipueblos	54
Como en vísperas de muerte y conociendo.....	56
¡Tarda tanto.....	57
Juan Rojo	62
Desconozco el camino hacia la voz	63
Ansia.....	66
Los diez versos a sus manos	67
Tarde nevada.....	68
POEMAS INÉDITOS	69
[POEMAS DE 1946].....	70
En los ojos el grito del buey.....	70
Cuando son fuertes	71
Jorge Carrasco, el árbol amarillo y dos mirones	73
Los días bostezan.....	74
Todo viene desde lejos.....	77
El bisturí en un camino de llanto	78
Tal vez se llamaba Omar	80
Sin imaginar. Sin descubrir.....	85
[POEMAS DE 1947].....	86
Hay cosas que no entiendo.....	86
Psicología de las células	88
Carta a un distinguido señor que también es mi amor	90
La tarde está descolorida	93
[POEMAS DE 1948].....	96
El hambre se coagula en los sollozos.....	96

Los amaneceres desesperados.....	97
Soy de nada.....	101
Pero yo no puedo escribir así.....	102
¿Para qué mueles esos huesos y los	104
He recibido tu tarjeta.....	105
Síntesis de los años.....	106
[POEMAS DE 1949].....	107
Le saltaban chispas al piano, llamaradas	107
[POEMAS DE 1950].....	109
¡Bien tonta eres!.....	109
Sé de este agobio en el que han muerto	110
Todavía.....	111
Me acuerdo, ¿te acuerdas tú?.....	113
“Formaban las palabras con humo.....	115
Hoy suelto mis amarras	116
Es cosa curiosa.....	118
Yo no sé qué llanura congelada.....	122
No es mío este dolor	125
Todo me parece poco... ¿Arte?.....	126
[POEMAS DE 1953].....	128
Nazco, crezco.....	128
Un día la política puso	129
Viejo soldado tan pequeñito	130
No tengo la culpa.....	131
No lloré su atadura.....	132
Terrible sensación.....	133
Digo.....	134
Señor que me escucha.....	135
Regresaba yo, es decir, mis piernas	136
Yo no sé hasta cuándo tropezaré.....	137
Carta verídica de amor.....	138
[POEMAS DE 1967].....	139
No, no era creíble.....	139
No te idiotiza el pensamiento.....	140
Pobre ingenua, creer liberarte	141
¿Piensa que es terrible	142
Cuando deposites en esa alta rama tus años.....	143
¿Dónde está el gran canto de alegría?.....	144
[POEMAS DE 1970].....	148
La rosa naciente	148
[POEMAS DE 1971].....	154
El cura Lefebvre fue muerto	154
Balada a Juan el Pequeño	156
Yo les pregunto a Uds.....	158
[POEMAS SIN FECHA]	160
Hace tiempo veía llegar esto.....	160
Tú, el que pasa.....	161
Fui quien soy	163
Quién soy en medio de mi pueblo.....	163

La sonata de un amor desconocido	164
Pero no fue así...	166
Mi país...	167
Había que escribir.....	169
Quiero gritar a los barrancos.....	170
Ah, esa vieja angustia que viene con	171
No quiero endurecerme más	172
Y me voy quedando	173
¡Yuro!	174
Ahí estás. Te veo Juana Vásquez.....	175
No ahogo mi grito.....	176
Veintiséis años de lucha y piedra.....	177
El capítulo 54 de Isaías	180
Solemne, bella sociabilidad	184
Un charco más de fatiga en tus ojos.....	187
¡España se pudre!.....	188
Y hagamos poesía	190
Ese gozo tuyo, absorto	191
A que este poema tan largo. Este	193
Las noches están llenas de remolinos	194
¿Por qué nacemos con la dignidad.....	196
Hay días en que las cosas son	197
Saltaron desconocidas palabras	199
¿Para qué todo? ¿Para qué nada?	201
Y fue entonces que esas terribles palabras.....	202
Este es el momento	203
ANEXOS.....	204
ANEXO 1: FOTOGRAFÍAS	205
ANEXO 2: MANUEL J. CASTILLA.....	206
ANEXOS 2.1.: POEMA ENCONTRADO.....	208
ANEXO 3: PINTURA LUIS LUKSIC	209
ANEXO 4: POEMA POR “FAUSTO”	210
ANEXO 5: BOCETOS DE MARGOT SILVA.....	211
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	212

INTRODUCCIÓN

Margot Silva Sanginés: una escritura empolvada

Una obra sumamente dispersa logró desempolvarse y reencontrarse. Palabras que sigilosamente piden ser leídas. En esta ocasión seremos de las primeras personas en leerlas después de muchos años ocultas en cajas olvidadas. Con lo que nos cuestionaremos: ¿Quién fue las escribió? ¿Quién fue Margot Silva Sanginés? Se sabe muy poco de ella. Decir esto no es una crítica negativa a su obra, sino un impulso para mostrar que en aquel tiempo (la primera mitad del siglo XX y parte de la segunda mitad) existían poetas jóvenes bolivianos con gran potencial. Ahí la encontramos en diferentes antologías bolivianas. Por otra parte, y reconociéndolo firmemente, en la obra de Margot Silva es difícil encontrar algo realmente nuevo y original. Sin embargo, sí es posible hallar ahí una nueva voz, algo singular que hable de un tiempo y de un país. Así podemos ir respondiendo progresivamente ¿quién fue Margot Silva Sanginés?

Ella vivió entre los años 1920 y 1970, época de grandes cambios en Bolivia en lo social, lo económico y lo político. Todo esto con la Guerra del Chaco (1932-1935), los Gobiernos militares (desde 1964, hasta 1982), la Guerrilla del Che Guevara (1966-1967), etc. Época también de importantes y fatales sucesos en lo internacional con la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Además, este fue un periodo en el que las mujeres adquirieron cada vez más protagonismo en el ámbito intelectual y social, mediante grandes movimientos feministas que pedían igualdad de género en Bolivia. Estos son, por ejemplo, el Ateneo Femenino fundado en 1927 y la Federación Obrera Femenina. Con estas organizaciones se obtuvo un importante fruto en 1952: el voto para las mujeres. Por todo esto, es importante tomar en cuenta el trabajo literario de Margot Silva Sanginés que, además de revelar mucho de una época crucial para Bolivia y el resto del mundo, puede aportar a la literatura boliviana con una voz lírica notoriamente crítica. Con todo esto, resulta crucial la recopilación y edición de la obra de esta singular escritora.

Su obra literaria es, ciertamente, extensa, aunque cabe resaltar que lo único publicado en periódicos y antologías fue poesía. La misma es el objeto de estudio y edición en esta ocasión, dejando el camino trazado para un futuro trabajo del resto de su obra: ensayos, teatro y narrativa. La escritura poética de Margot Silva se devela confesional, oscilando con lo social. Esta escritura encontrada y ya desempolvada no es, efectivamente, una gran revelación del siglo XX que cambiará la perspectiva de la literatura, no, pero sí una manera más de entender cómo en Bolivia se gestaban a nuevos escritores. Los conflictos políticos y sociales que influyen en la individualidad de un sujeto con una particular sensibilidad, son lo que podríamos llamar el motor que impulsa a destacar y valorar a Margot Silva Sanginés como escritora boliviana del siglo XX.

Si bien esta escritora no publicó ningún libro, aislándose del mundo intelectual, no llegó a ser una isla completamente separada de la escritura e, incluso, de la lectura de sus contemporáneos. Dado es que como voz femenina tiene coetáneas bolivianas como Hilda Mundy (o Laura Villanueva Rocabado, como crítica a la modernidad), María Virginia Estenssoro (escritura materna que habla del hijo guerrero), Alcira Cardona Torrico (poesía que denuncia el trabajo minero) y Yolanda Bedregal (figura de la mujer intelectual en un mundo de hombres) que son las más representativas, las mismas con las que puede entablar un diálogo por tocar temas predominantes de la época. Asimismo, Margot Silva llegó a formar parte de círculos intelectuales en compañía del escritor argentino Manuel José Castilla (1918-1980). Este poeta argentino le escribió un poema extenso llamado: “Agua de charangos”.¹ En el epígrafe cita un verso desconocido de la autora (“La sombra se cerraba como un párpado lento”). Y los primeros versos, como dirigiéndose directamente a ella, dicen:

No sé si estás en La Paz de Bolivia todavía
donde te encuentro ahora desde lejos caminando
en la lluvia.

Siempre por arrabales altos pasabas melancólica
como yéndote al cielo.

No sé si estás pero tu voz perdiéndose caída

lame mi corazón como una lengua de agua, interminable (Castilla, 1977: 56)

¹ Véase el anexo 2.

En el poema se resalta la distancia entre ellos, pero es el recuerdo el que recorre las calles y paisajes de ciertas ciudades de Bolivia como Oruro y La Paz, dos urbes en las que la escritora habitó en vida. Poco se conoce acerca de la relación entre estos dos escritores. No se sabe si tuvieron una relación amorosa o, simplemente, fraternal.² Sin embargo, hay que resaltar, siguiendo la información otorgada por Yolanda Bedregal en su *Antología de la poesía boliviana* de 1977, que la primera publicación de Silva Sanginés fue en una revista de Salta, Argentina, llamada *Ángulo*, que tenía como director a Manuel José Castilla.

Por otro lado, también entabló amistad con el artista y escritor Luis Luksic (1911-1988), intelectual amigo de la familia Silva Sanginés. Se sabe que Luksic fue militante del Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) y luego del Partido Comunista Boliviano (PCB), y que llegó a compartir tendencias políticas con Margot Silva. Ambos partidarios izquierdistas compartieron la ilusión de una sociedad socialista igualitaria. Luksic le dedica el poema “Tercera carta a la tierra”, diciendo: “A mis queridos camaradas, los indios de Bolivia bárbaramente explotados desde hace más de cuatro siglos. Dedico también a Margot Silva” (1948: 94). Este poema trata sobre la producción de tierras y la distribución desequilibrada del dinero, el cual solamente llega a unos cuantos, acentuando la pobreza del minero y campesino. Asimismo, él le dedica un cuadro a tinta que, curiosamente, representa la maternidad.³

En esta dinámica de dedicaciones podemos inferir que Margot Silva compartió círculos de intelectuales y de amigos con el reconocido investigador boliviano Antonio Paredes-Candia (1924-2004) quien escribe en 1992 en el libro *Literatura oral del Beni* la siguiente dedicatoria: “A mi inolvidable amiga Margot Silva Sanginés” (1992: 6). De igual

²En el Archivo Familiar se encontró un original mecanografiado firmado como Manuel J. Castilla, escrito en La Paz, febrero de 1948. Dicho poema, presumiblemente, fue dedicado a la poeta Margot Silva (aunque esto no es confirmado), tomando como tema particular un hijo muerto y dirigiéndose a un tú femenino:

Yo recuerdo –¿por qué las cosas que amo
se me tornan recuerdo?–

Yo recuerdo, digo, un hijo muerto
como un poco de musgo entre tus manos.

[...]

Tú, envuelta en anchos gritos como en amaneceres,
hundiendo en los silencios tu voz húmeda,
tu larga espera de altos arenales,
tus socavones desesperanzados
y todo lo que viene del hombre
como una fuerza enmudecida y honda. (véase anexo 2.1.)

³ Véase anexo 3.

manera, la autora dedica un poema al poeta y músico Antonio Ávila Jiménez (“Psicología de las células”) y al artista Jorge Carrasco Núñez del Prado (“Jorge Carrasco, el árbol amarillo y dos mirones”). Ligaciones que evidencian que su aislamiento intelectual no fue cerrado y que simplemente significó ausencia de publicaciones, pero tuvo participación intelectual con sus contemporáneos.⁴

Presentación de la autora

*No importa que digan que Margot Silva,
que era poetisa fina,
empiece a decir cosas desagradables.*
M.S.S.

Margot o Margo (como otra variante con la que también se autodenominó)⁵ —o incluso Juana Vásquez (un seudónimo)— en realidad se llamó Frida Josefina Margarita Silva Sanginés aunque, como ella misma escribe en uno de sus poemas: “Margo luchando con la mujer sin nombre” (“Todavía”: 110), existe un cierto desconocimiento de su nombre formal. Ella siempre firmó como “Margot” en todos sus escritos.

Nació el 19 de marzo de 1927^{6*} en la ciudad de La Paz. Hija de un contador llamado Uladislao Silva Agramonte y de Olga Sanginés Uriarte,⁷ fue la tercera hija de cuatro (véase anexo 1): Nilda, Fanny y Gonzalo,⁸ el menor, quien sí fue reconocido como escritor. Él formó parte de algunas de las andanzas de una nueva Gesta Bárbara, la de segunda generación, junto a Carlos Mendizábal Camacho, Jaime Sáenz y Jaime Mendoza Nava,

⁴ Asimismo, existe un intrigante poema encontrado en el Archivo Familiar dirigido directamente a Margot Silva y fechado el 7 de octubre de 1947, que lleva por título: “Canciones sincopas”. Texto que está firmado por “Fausto”. No se sabe con precisión de quién podría tratarse, nos atrevemos a pensar que se trata del artista consagrado Fausto Aoiz Vilaseca (escultor y poeta boliviano, 1908-1994), no obstante, tal propuesta no se ha podido confirmar. Véase anexo 4.

⁵ Existió otra variante como: Margó. Y en la mayoría de referencias bibliográficas sobre la autora escriben su apellido como: Sanjinés.

⁶ Yolanda Bedregal en su antología sobre poesía boliviana señala como fecha de nacimiento 1923, año que es contradicho por la información anotada en los certificados de matrimonio y bautizo de la escritora, encontrados en el Archivo Familiar. *Asimismo, existe la problemática con el año de nacimiento puesto que se sabe por la familia que Gonzalo Silva, hermano menor de Margot, nació en 1925 haciendo improbable que sea la fecha correcta la de los certificados de nacimiento y bautizo.

⁷ Sobrina de Modesta Sanginés Uriarte, mujer muy reconocida en Bolivia. Se la considera la primera compositora musical mujer del país.

⁸ Nació en 1925 y murió en 2006. Fue médico pediatra, pero también se dedicó a la escritura. Su única novela publicada fue *La muela del diablo* (Premio Franz Tamayo, 1986). También publicó en 1996 un libro de cuentos, *La ciudad y los Yungas*. Además, escribió poesía.

entre otros (Abecia, 2000: 13). Las razones por las que Margot no se unió a este grupo de intelectuales son desconocidas.

Gonzalo Silva tenía admiración por su hermana de quien dice en una entrevista: “Mi hermana Margot ha sido una notable poetisa y escritora. Su última producción poética, elegíaca, premonitoria y terrible, es invalorable. Escribió dos biografías⁹ y numerosísimos poemas, muchos de los cuales publicó en prensa. Era una persona de una cultura enorme”.¹⁰ En el cuento “Calle Colón 102 en 1931” Gonzalo Silva narra imágenes y sensaciones nostálgicas del departamento donde vivió con su familia, casa que fue demolida para que se construyera la avenida Camacho de la ciudad de La Paz, mencionando continuamente a Margot con quien compartió la habitación desde la infancia (Silva, 1996: 111-117). A los tres o cuatro años de edad, Margot Silva se salvó de la muerte pues sufrió de meningitis, acontecimiento que hizo etiquetarla como “frágil” provocando la sobreprotección de su familia, en especial de su madre y su hermana mayor Nilda, a lo largo de su vida.

Margot Silva hablaba perfectamente el inglés y el francés.¹¹ Fue una mujer, como en todas las épocas, que se sentía atraída por la cocina, el diseño de modas y el tejido. Además, diseñó y confeccionó juguetes de tela y de madera, la mayor parte de ellos basados en el rescate de danzas ancestrales de Bolivia (se encontró varios apuntes sobre estas tres aficiones). Además, tocaba el piano y hacía grabado, pero se destacaba en el dibujo. Se salvaron del pasar del tiempo unos cuantos bocetos inconclusos (véase algunos ejemplos en el anexo 5). Desde muy joven comenzó con la escritura y a sumergirse en movimientos culturales. Se sabe que su primera publicación, a los 16 años, fue en el periódico *El Diario* con el poema: “La carta que no llegó”. También, el 13 de septiembre de 1946, con tan sólo 19 años, dictó una conferencia titulada: “Origen y diferencia de las figuras en la poesía moderna” con el apoyo del escritor Enrique Kempff Mercado y el auspicio del Comité Feminista Democrático y el Ateneo Femenino.¹² Ella llegó a formar parte de movimientos feministas por lo que la prensa la tenía en cuenta como una

⁹ Sobre estas dos biografías no se tiene más datos y no se las logró encontrar.

¹⁰ Entrevista por el galardón del Concurso Franz Tamayo, en *Última Hora* (La Paz), 26-9-1986: 5.

¹¹ Se encontró la traducción de algunos capítulos-fragmentos de los escritores: Hippolyte Taine, René Nelli, Reymond de Becker y Jacques Mousseau.

¹² Se llevó a cabo en el salón público de la Biblioteca Municipal “Mariscal de Santa Cruz”. Artículo en *La Razón* (La Paz), 13-9-1946: 10.

destacable voz por escuchar.¹³ El periódico *Última Hora* le realizó una extensa entrevista sobre “La mujer boliviana en el Ejército”. En dicha entrevista se le preguntó su opinión sobre el comienzo de la premilitarización de la mujer con la que la escritora manifestó complacencia: pese a la campaña en contra, pues como afirma: “En los corazones de todas las mujeres bolivianas hay un similar sentimiento patriótico, ahogado, sin embargo, por no permitírsele otra cosa que una pasividad terrible e inútil”.¹⁴ De esta manera, su intervención en ideas feministas vuelve a manifestarse con la visita de la reconocida feminista intelectual y presidenta de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas, Amanda Labarca (1886-1975). Margot Silva publica una entrevista que le realizó bajo el título: “*Lo que ustedes han hecho es algo maravillo* dice Amanda Labarca”. En la entrevista rescata la importancia de esta pensadora como la primera catedrática universitaria en Chile.¹⁵

Se casó en 1957 con José Meinarde Masqueros nacido en Rosario, Argentina y cinco años menor que ella.¹⁶ Con 30 años ya era por segunda vez esposa. Su primer matrimonio duró poco tiempo. El primer marido, el francés Pierre D. (se sabe muy poco de esta unión), sufrió las duras consecuencias del estrés post traumático por haber sido piloto durante de la Segunda Guerra Mundial y, con seguridad, Margot también sufrió por los delirios y traumas que eran parte de la vida diaria con Pierre. Ella no tuvo hijos en ninguna de las dos uniones. Margot Silva y su segundo esposo no solían permanecer por mucho tiempo en un mismo lugar. Ambos estaban en continuo movimiento. Es así que en 1960, fue temporalmente profesora de primaria en Chulumani¹⁷ en la escuela para señoritas “Felipa Núñez del Prado”. No se sabe hasta cuándo permaneció ahí.

¹³ Es importante señalar que las ideas feministas que sustentaba no eran las del feminismo inicial, es decir, del feminismo imperante en la época que veía al hombre como el enemigo a ser derrotado. Podría afirmarse ella se adelantó con el llamado feminismo de la Segunda Ola (de principios de la década de 1960 hasta finales de la década de 1980), que más que ver al hombre como el enemigo consideraba que las estructuras políticas, sociales, económicas y culturales eran las responsables de la situación de discriminación de la mujer.

¹⁴ En *Última Hora* (La Paz), 1-3-1943:5. En este artículo se sostiene, vagamente, que Margot Silva fue “ganadora de un concurso internacional en los Estados Unidos”, información que no se logró corroborar.

¹⁵ Periódico desconocido. Es un recorte encontrado en el Archivo Familiar. Sólo se sabe que es de julio de 1946 y que la escritora firmó como M.S.S.

¹⁶ Se sabe por la familia que llegaron a conformar un matrimonio muy unido, itinerante, aventurero y ocurrente. Era costumbre que repentinamente emprendieran largos viajes a diversos lugares alejados como Irupana (población del departamento de La Paz), Beni, etc., para abrir sus propios negocios (como ferreterías) o buscando tesoros. Véase el anexo 1.

¹⁷ Es un municipio de la provincia de Sud Yungas en la zona subtropical del departamento de La Paz.

La autora paceña tuvo una larga etapa de poesía social de inclinación izquierdista, muy ligada a su posible activismo social. No se sabe con precisión cuándo y cómo se une al Partido Comunista Boliviano (PCB). Según Guido Vallentsits Estenssoro:¹⁸

El Partido Comunista Boliviano nació más o menos el año de 1948 de una disidencia del influyente y bien estructurado Partido de la Izquierda Revolucionaria (P.I.R.). Fruto de un pequeño grupo de jóvenes, sobresaliendo doce militantes, figurando entre ellos Sergio Almaraz Paz, [sic.] Joselin Pereira, Ricardo Bonel, Víctor Hugo Libera, el *soldado* Suárez, Carlos Frank y una mujer, Margot Silva Sanginés Uriarte, conocidos, por eso mismo, como los Doce Apóstoles (1997: 93-94).

Para el autor, uno de los importantes errores de los organizadores de la guerrilla fue la idealización de las capacidades del Partido Comunista con el que se muestra muy crítico.¹⁹ Se sabe que en 1966 este partido apoyó la formación de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) que Ernesto Che Guevara aspiraba instaurar en Bolivia.

El PCB envió militantes a entrenarse a Cuba para luego participar activamente en las columnas guerrilleras —entre ellos, Loro (Jorge Vázquez Viaña), Coco (Roberto Peredo Leigue), El Chino (Juan Pablo Chang Navarro)—. Tampoco se sabe certeramente si Margot Silva permaneció hasta el final de sus días en el Partido Comunista Boliviano o si logró colaborar con la Guerrilla del Che. Sin embargo, en el Archivo Familiar se encontró un intrigante texto, un posible diario de guerrilla. El mismo comienza en julio de 1966 y era hasta el 8 de octubre de 1967. En él, Silva Sanginés no cuenta sentimientos, emociones o anécdotas. Más que todo es un listado por días del número de municiones, de muertes de los involucrados (nombres, o mejor dicho, seudónimos como Moro, Benjamín, Loro, Rolando, Coco, El Chino, etc.) y brevísimos relatos de lo que estaba aconteciendo en, lo

¹⁸ Poco se conoce de él, pero fue hijo de la escritora boliviana María Virginia Estenssoro (1903-1970), recopilador de la obra literaria de su madre junto a su hermana (fundadores también de la editorial “Los Amigos del Libro”). Se sabe por Virginia Ayllón y Cecilia Olivares que: “Al aparecer, según se deduce de su poema [de Virginia Estenssoro] ‘Yo también tuve un hijo preso’, decidió alejarse definitivamente de Bolivia y residir en Brasil —al que se había mudado en 1957— cuando logró sacar de la cárcel a su hijo Guido, detenido por la participación en la guerrilla del Che.” (2003: 165). Por ende, el autor de *Che, sueño y tragedia: la aventura en Bolivia*, brinda de primera mano información de quiénes estaban bien involucrados en la colaboración de la Guerrilla de Ñancahuazú (1966 - 1967).

¹⁹ Igualmente, Vallentsits afirma que del PIR se desprende un segundo Partido Comunista liderado por Jorge Vázquez Viaña, Óscar Zamora Medinaceli, Jesús Lara, entre otros; pero en 1950 se unifican los dos. Así, los miembros, “militancia media”, apenas lograron “penetrar en algunas bases proletarias de las minas, en el sindicato de la salud, en los ferrocarriles y entre los maestros” y no tenían verdadera práctica revolucionaria (*ibíd.*). También, se fueron saliendo del partido importantes robles, como el ensayista y pensador boliviano Sergio Almaraz.

que parece ser, el campamento guerrillero en Ñancahuazú. Asimismo, es posible dar una explicación del seudónimo utilizado por la autora: Juana Vásquez. Es probable que este seudónimo fuera su nombre de comunista y no necesariamente uno literario, aunque está bien involucrado en sus escritos. En el PCB, todo militante tenía un nombre falso por el cual era conocido por las y los camaradas con la finalidad de evitar las delaciones. Dicho distintivo es mencionado por primera vez en un poema sin título que trata sobre la visita al sindicato de panaderos, fechado en mayo de 1950:

Yo no tenía yo hace un mes o dos.

Es decir tenía, uno pequeñito, que se llamaba Margo.

Ahora tengo un yo grande.

Me dicen Juana, como pueden decirme Francisca

o Nicolasa. (119)

Parece que se hace referencia a su inserción en el PCB. Su “yo grande” es el partido. También dicho nombre es mencionado en otros poemas más (véase “La rosa naciente” y poemas sin título de 1950).

Los sesenta fueron una década algo difusa respecto a la vida de Margot Silva, pues no se sabe con exactitud dónde se encontraba. Se sabe que alrededor de 1963 ó 1964, ella y su esposo José vivieron en la casa materna en la ciudad de La Paz, más concretamente en el barrio de Miraflores, por un periodo de uno o dos años, antes de tomar la decisión de irse a vivir a Irupana y posteriormente al Beni. En este período no se halló casi nada respecto a ella, no publicó en periódicos y no hay manuscritos. No obstante, se encontraron algunos textos inéditos, unos pocos poemas de 1967 con temas social-existenciales. Alrededor de 1968 vivió en Oruro, período muy difícil para ella pues se separó de su segundo marido, José Meinarde, lo cual le produjo una profunda depresión y el subsecuente deterioro físico. En agosto de 1968 el periódico *La Patria* de Oruro le hizo una entrevista junto a otras dos personas titulada “Opiniones en Oruro apoyan imperativo de regulación del crecimiento humano”, entrevista respecto a la prohibición del Papa Pablo VI en la Encíclica *Humana Vitae* (del 25 de julio de 1968) del uso de anticonceptivos y medios artificiales de concepción. Respecto a esto la escritora dijo:

¿Más niños, más seres para la muerte? ¿Por qué? Los estudios realizados por los organismos internacionales para la salud han demostrado que continentes íntegros

sufren hambre y nos muestran que miles de niños mueren diariamente en los países empobrecidos de América. [...] Es de esperar que la sensatez se imponga en este aspecto y que cada uno comprenda su propia responsabilidad elevándose en bien de la humanidad sobre consideraciones que aumentan aún más el oscurantismo en que nos sumen los prejuicios, las consideraciones de una moral caduca frena la moral que debe nacer precisamente de las condiciones nuevas en que vive el hombre actual. ¿Sabemos lo que Dios piensa al respecto? No se puede hablar de infalibilidad. También hace más de 400 años, el Concilio de Trento negaba alma a la mujer. Resulta un poco chistoso, sino fuera tan trágico. (*La Patria*, 1968: 4)

Desde esta respuesta, podemos conocer un poco más el pensamiento de la escritora frente a un tema candente de aquella época conservadora.

En 1969 retorna a la ciudad de La Paz donde inicialmente convive con su madre, Nilda la hermana mayor, viuda en ese momento, Fanny y su sobrina Alba Mora a la cual enseña algo de inglés y de yoga. Al cabo de algunos meses, al encontrar trabajo como secretaria, deja la vivienda familiar y comienza a vivir sola. En esta época Margot Silva tuvo un contacto más estrecho con su hermana Nilda, su sobrina, Alba Mora Méndez, y su madre. Sin embargo, jamás volvió a la casa familiar. Anunciando a su familia que entraría en supuestas vacaciones en el trabajo, volvió a desaparecer como era su costumbre. Llegó la fecha de su cumpleaños y no hubo forma de ubicarla telefónicamente. Varios días después, la hermana, Nilda, y la sobrina fueron hasta su casa para dejarle un regalo. Una vez ahí nadie les abrió la puerta y, con ayuda de la tía, la pequeña sobrina (de aproximadamente 10 años) logró treparse hasta la ventana abierta del baño con el objetivo de entrar y dejar el obsequio. Una vez arriba y a punto de entrar, la niña sintió miedo y decidió volver al suelo. Acto que la salvó de ver a su tía Margot ya muerta.

No se sabe con exactitud qué día murió la escritora boliviana. Fue por las quejas de los vecinos a la policía, sobre el fuerte olor a putrefacción, que la familia se enteró de su muerte.²⁰ Margot Silva se suicidó el año 1972 tomando un cúmulo de somníferos. Mario Araujo Subieta retoma este hecho en el texto “Escritores bolivianos suicidas”, en el que

²⁰ En artículo amarillista del periódico *Nueva Jornada* del día viernes 19 de mayo, titulado con grandes letras: “Murió encerrada en su cuarto y la encontraron en putrefacción”, se relata que las autoridades la encontraron muerta supuestamente nueve días después y que en la habitación se halló una carta de despedida, de la que ya no se supo nada después.

reflexiona sobre el ser humano como un animal en conflicto que intenta solucionar sus problemas vitales y una de sus “salidas” sería el suicidio. Así, menciona a Silva Sanginés quien “una tarde tuvo la ocurrencia de ingerir una dosis masiva de soporíferos con el objetivo de introducirse en las moradas celestiales de Dios” (Araujo, 1977: 60). No se sabe y nunca se sabrá si realmente tenía la “intención” de morir para entrar al Paraíso prometido, porque de hecho ella era atea. Araujo al estudiar a Margot Silva como la única mujer que se suicidó en la historia literaria boliviana,²¹ de alguna manera, desacredita lo que dicha autora representaría: la soledad y la sensación de no pertenencia. Del mismo modo, Araujo afirma que los versos de Silva muestran el estado de ánimo de la escritora en una época en crisis. Versos que, para el autor, exaltan el deseo de justicia frente a la violencia inconstitucionalizada de los opresores y que, al mismo tiempo, revelaban una ideología izquierdista inclinada hacia el flanco recalcitrante.

Una muerte que pueda pensarse así de premeditada se expresa explícita en su poesía: “Qué esperas, si el viaje de ti nace./ Para darte valor haces que por encima de ti/ caminen los días sin tocarte.” (Silva: 64). Versos que escribe en un manuscrito del 2 de mayo de 1972. Margot dejó todo, se alejó de todo y se encerró en su habitación para viajar durmiendo.

La obra literaria

*Quiero escribir en un papel grande, limpio,
porque me gusta llenar todo de manchones.
Quiero ver este papel con huellas negras
de tinta de mis dedos.*
M.S.S., “Psicología de las células”

La poesía completa pudo ser recuperada en parte por una insistente búsqueda hemerográfica, desempolvando los periódicos *El Diario*, *La Razón*, *Presencia*, *Última Hora*; en La Paz desde 1940 hasta 1973; en Oruro, *La Patria* desde 1966 hasta 1969. Asimismo, se recurrió a antologías de reconocidos escritores bolivianos y a revistas literarias. No obstante, en general la obra literaria completa se la rescató del polvo del

²¹ En su ensayo “Escritores bolivianos suicidas”, Araujo también estudia a: Emeterio Villamil de Rada, Manuel José Tovar, Armando Chirveches, Fidel Rivas, Marvin Sandi, Luis Mendizabal Santa Cruz y Federico Albarracín.

Archivo Familiar. Llámese “Archivo Familiar” a todo aquello que se encontró en la baulera de la única sobrina cercana, Alba Mora Méndez. Y cuando hablamos de rescatar del polvo es literal. Ni siquiera este familiar sabía que existían estos textos además de fotografías. Ella abrió las puertas de su alborotado y abandonado sótano con la amable intención de buscar solamente algunos cuadros o bocetos de Margot Silva. Sin saber se encontró, pues, muchísimo más de lo esperado.

Si bien esta edición se dedica exclusivamente a la poesía, también otorga importancia y valor al resto de textos encontrados que se aspira prontamente editar. Los siguientes son:

- **Poesía:** son 100 poemas entre los publicados en periódicos, revistas, antologías e inéditos escritos a máquina o a pluma. Cabe recalcar que hay dos poemas firmados como Juana Vásquez: “El cura Lefebvre fue muerto” y “Balada a Juan el Pequeño”.
- **Ensayo:** son 11 ensayos entre crítica literaria, cuestiones de arte, crítica a la sociedad y a la religión, reflexiones sobre el yoga y la meditación:
 - I. “Un poeta: reflexiones sobre la muerte-medicina-poesía en ocasión de Gonzalo Silva” (original manuscrito, sin fecha).
 - II. “Reflexiones sobre la pintura de Cecilio Guzmán de Rojas” (original mecanografiado, La Paz, septiembre de 1949).
 - III. “Corridos de toros” (original mecanografiado, Oruro, 12 de agosto de 1968).
 - IV. “Acotaciones a la Encíclica Papal” (original mecanografiado, Oruro, agosto de 1968).
 - V. “Crisis en la religión” (original mecanografiado, La Paz, junio de 1969).
 - VI. “La seguridad social” (original mecanografiado, sin fecha).
 - VII. “La civilización del Occidente, el Tercer Mundo y la juventud” (original mecanografiado, sin fecha).
 - VIII. “La función social del arte” (original mecanografiado, sin fecha).
 - IX. “Un mundo insensato” (apuntes, original mecanografiado, sin fecha).
 - X. “Ciertamente después de la Segunda Guerra Mundial...” (original manuscrito, sin fecha).
 - XI. Serie de apuntes: “Consejos para el yoga y la concentración” (original manuscrito, sin fecha).
- **Novela:** son dos, inconclusas:

- I. [Sin título]: cuatro capítulos y 68 páginas. Lugar, Burdeos y París; personaje principal, Raimundo Courrèges. Todo inicia con el reencuentro sorpresivo de Raimundo de 35 años en un bar de París con una hermosa y misteriosa mujer mayor que él, María Cross, a la que ve desde lejos con un acompañante desconocido. Con lo que Raimundo vuelve mentalmente hasta su adolescencia, develando que aquella mujer parece haber sido tanto la apasionada amante de su frívolo padre y, al mismo tiempo, del joven Raimundo.
 - II. “Un pequeña vida”: un capítulo. Un anciano ya muerto, cuyo nombre no se sabe, es objeto de investigación de Federico, a quien lo conoce por unos artículos científicos que aquel, hombre ya difunto, había escrito. Poco se sabe de este intrigante hombre de ciencia quien, se sabía, vivía en una región montañosa de inaccesibles caminos.
- **Cuento:** es uno:
 - I. “Diálogo entre una mujer y un sapo en un jardín” (original manuscrito, 1951).
 - **Obras de teatro:** son 19 textos para títeres, la mayoría para niños. Hay énfasis en la fantasía y en lo social:
 - I. “Los soldaditos de plomo” (original mecanografiado, abril de 1954).
 - II. “Juan Tilín” (original mecanografiado, mayo de 1954).
 - III. “Juanito y el frijol mágico” (original mecanografiado, mayo de 1954).
 - IV. “El sueño de Toribio” (original mecanografiado, junio de 1954).
 - V. “La casita del bosque” (original mecanografiado, junio de 1954).
 - VI. “Blanca Nieves” (original mecanografiado, julio de 1954).
 - VII. “El doctor que todo lo sabe” (original mecanografiado, septiembre de 1954).
 - VIII. “Cabellitos de oro” (original mecanografiado, septiembre de 1954).
 - IX. “Rompepalo” (original mecanografiado, septiembre de 1954).
 - X. “Las flores de Pituca” (original mecanografiado, septiembre de 1954).
 - XI. “Paquita, la brava” (original mecanografiado, octubre de 1954).
 - XII. “El negrito Nico” (original mecanografiado, octubre de 1954).
 - XIII. “Monosabio” (original mecanografiado, octubre de 1954).

- XIV. “Juana la lista” (original mecanografiado, noviembre de 1954).
 - XV. “El travieso bolita” (original mecanografiado, noviembre de 1954).
 - XVI. “La leyenda de la coca” (original mecanografiado, noviembre de 1954).
 - XVII. “El ladrón millonario” (original mecanografiado, sin fecha).
 - XVIII. “Las tres hijas de Toruno” (original mecanografiado, sin fecha).
 - XIX. “El oso blanco” (original manuscrito, sin fecha).
- **Traducción:** son cuatro capítulos-fragmentos:
 - I. Del francés: “Filosofía del arte” (*Philosophie de l’art*) del filósofo francés Hippolyte Taine (original mecanografiado, sin fecha).
 - II. Del francés: “Como en el siglo XII: hay crisis del corazón” (en *L’erotique des troubadours*) (¿?) del escritor francés René Nelli (original mecanografiado, sin fecha).
 - III. Del francés: “El sexo no es la única clave” (en *Les machinations de la nuit*) del escritor belga Raymond de Becker .
 - IV. Del francés: “Por medio del éxito fabuloso de una Revista, la explosión del antipuritanismo anuncia la revolución de la costumbre” (en *Le phénomène Playboy*) del periodista francés Jacques Mousseau.
 - **Diario:** es un original mecanografiado breve (parece estar incompleto) que inicia en julio de 1966. Se mencionan nombres-seudónimos: Monje, Ricardo, Pombo, Inti, Benjamín, Zamora, Coco, Rolando, Debray, Roth, etc., incluso al mismo Che y a Tania (Tamara Bunke). Se cuenta brevemente lo que ocurre cada día, cuántas municiones les quedan y quién o quiénes murieron o cayeron heridos. Por ejemplo, en el relato del día 31 de agosto de 1967 se narra muy cortamente que Tania y Joaquín caen en una emboscada de Vado del Yeso delatados por Honorato Rojas y “los asesinan por la espalda”. El supuesto diario termina abruptamente el 8 de octubre de 1967. Es difícil aseverar, a ciencia cierta, que Margot Silva llegó a ser una guerrillera o siquiera que colaboró en la causa. A la vez, es también difícil afirmar que el escrito es cien por ciento verídico. En conclusión, aún existe mucha incertidumbre sobre este texto encontrado entre sus cosas.

Lectura de la obra poética

Tengo que escribir versos aún.

En esta investigación, el primer acercamiento a su obra fue gracias a la *Antología de poesía boliviana* de Yolanda Bedregal. Margot Silva llama la atención por ser voraz, directa e incluso, podría decirse, fríamente cruel con las imágenes que muestra en su escritura. Hay cierto grotesco que a gritos pide ser leído: “Las carcajadas las tengo en el estómago/y debía cortarme la boca con una tijera/para mostrar una sonrisa” (en Bedregal, 1977: 421). Bedregal afirma que Silva publicó solamente en periódicos desde 1945 hasta 1950, pero en este trabajo de recopilación se comprobó que ya publicaba desde 1943 (*El Diario*).²² Para Bedregal, Margot Silva fue una “mujer inteligente y culta” (*ibíd.*); además, en su obra se habría mostrado: “Introspectiva, rebelde, no cantó lirismos a su mundo; lo enfrentó con desesperado amor, pugnante entre un anhelo de justicia y una realidad injusta y falsa” (*ibíd.*). Años después, Yolanda Bedregal, en su artículo “Panorama de la poesía boliviana: conferencia del ciclo sobre el pensamiento contemporáneo de Bolivia” (*Revista Khana*), la menciona como parte de la segunda Gesta Bárbara,²³ grupo que, para la autora, ya tenía como indudable marca la poesía “que expresa una comunidad de ideales de paz, de igualdad” (Bedregal, 1999: 267), de poesía social:

[Segunda Gesta Bárbara] La dirigen Gustavo Medinaceli, Jacobo Liberman, Federico Delos, Julio de la Vega, Gonzalo Silva, Marcelo Sanginés, Margó Silva, Ramiro Bedregal, Alcira Cardona, Diario Miranda, Mario Guzmán Aspiazu, Oscar Alfaro, Darío Rodríguez, Armando Soriano, Carlos Medinaceli, Carlos Montaña ¡la dirigen todos, en sentido de equipo cultural; realizan aún más de lo que proyectan: un clarinazo lírico sin bombos ni platillos! (*ibíd.*).²⁴

Margot Silva Sanginés sí fue leída y, ciertamente, comentada. Por esto mismo, fue incluida en antologías de poesía boliviana. Clara muestra es la ya mencionada de Bedregal,

²² También sostiene que se casó con un francés apellidado Meinarde, dato impreciso ya que fue el segundo marido, José, que se apellidaba Meinarde y quien era originario de Argentina. Por otro lado, Bedregal dice que Margot Silva: “Ha dejado inéditos innumerables poemas, teatro para títeres, una novela incluida” (1977: 421), información que al inicio del trabajo fue de gran ayuda para impulsar una búsqueda insistente.

²³ Hecho que parece no ser completamente cierto; pero, por lo que se evidencia, Margot Silva sí colaboró con los intelectuales. Además cabe resaltar que por la información obtenida Gonzalo Silva, su hermano menor, sí perteneció al grupo.

²⁴ Nótese que en la edición de Virginia Ayllón en el 2009 de la *Obra Completa de Yolanda Bedregal: Ensayo I*, en este mismo texto se omiten los siguientes nombres: Marcelo Sanginés, Margó Silva, Ramiro Bedregal, Alcira Cardona, Diario Miranda, Mario Guzmán Aspiazu (2009: 127).

que la cita después de su muerte y cuya selección se basa en mostrar e informar sobre los poetas bolivianos hasta ese momento. Otra es la del famoso escritor Oscar Cerruto, encargado de la selección de poesía paceña para su IV centenario en “La poesía paceña en el proceso de la literatura” (*La Paz en su IV centenario 1548-1948*), cita a los hermanos Silva Sanginés. Su selección se basa en la estética y el tiempo, y sitúa a ambos en la parte de “Juvenilia”: “Y, en fin, el equipo de los muy jóvenes. Generación que aún no es historia, y en cuyo haber se puede cargar toda la esperanza.” (Cerruto, 1948: 50). Pocos años después está la de Luis Felipe Vilela, *Antología de La Paz*, trabajo que fue elaborado para el homenaje de la ciudad en su IV centenario. Es una “compilación seleccionada de autores cuya obra ha sobresalido en algún aspecto” (Vilela, 1950: 9) y cuyo procedimiento no fue ni riguroso ni parcial, sino más bien ecuánime. Vilela pretende seguir una línea de evolución poética paceña que divide en seis etapas y presenta un breve comentario crítico-biográfico en cada una. El antólogo sitúa a Margot Silva junto a su hermano Gonzalo en la sección de “Poetas novísimos” que, para él, son aquellos jóvenes poetas entusiastas que juegan con el lenguaje y que, de alguna manera, siguen las tendencias del vanguardismo.

También Vesna Z. Dickov, en su artículo “La poesía hispanoamericana en Serbia”, dice que el reconocido escritor boliviano Julio de la Vega realizó en 1980 una selección de 38 poetas destacados de Bolivia, titulada: *Savremena poezija Bolivije (La poesía contemporánea boliviana)*. Dickov afirma que De la Vega escribió el prólogo de la misma (“*Poezija Bolivije (1929-1979)*”), en el que el autor hizo “grupos poéticos con sus principales miembros a fin de presentar el proceso de desarrollo de la poesía boliviana en el transcurso de los cincuenta años observados así como todos sus pasos evolutivos desde el modernismo a través del postmodernismo, la vanguardia y el surrealismo hasta la poesía social.” (2013: 58). En dicha selección de 38 poetas, Dickov menciona que entre ellos se encontraba Margot Silva Sanginés quien fue traducida del español al serbio por Mirjana Božin.²⁵

²⁵ El listado completo es: “Ricardo Jaimes Freyre, Jaime Mendoza, Man Céspedes, Franz Tamayo, Gregorio Reynolds, Claudio Peñaranda, Juan Capriles, José Eduardo Guerra, Jesús Lara, Primo Castrillo, Antonio Avila Jiménez, Umberto Viscarra Monje, Lucio Díez de Medina, Octavio Campero Echazú, Guillermo Viscarra Fabre, Raúl Otero Reiche, Luis Mendizábal Santa Cruz, Luis Felipe Vilela, Oscar Cerruto, Yolanda Bedregal, Jaime Sáenz, Gustavo Medinaceli, Margo Silva Sanginés, Oscar Alfaro, Julio de la Vega, Alcira Cardona Torrico, Héctor Borda Leño, Gonzalo Vázquez Méndez, Hugo Molina Viana, Fernando Bertín Amengual, Alberto Guerra Gutiérrez, Juan José Vayar, Heliodoro Aillón Terrán, Edmundo Camargo, Pedro Shimose, Matilde Casasola, Eduardo Mitre, Nora Zapata Prill.” (*ibíd.*).

Por otro lado, Édgar Ávila Echazú, en “Panorama antológico de la poesía contemporánea en Bolivia”, pretende entender la literatura boliviana a partir de un breve panorama de escritores contemporáneos, aseverando que “[p]ara comprender correctamente a la nueva poesía boliviana, hay que considerar el orgulloso aislamiento y el exacerbado individualismo de que hacen gala los intelectuales nuestros” (1971: 24). De esta manera, e incluyéndola en su análisis, dice que Margot Silva tiene una escasa producción literaria. En ésta se muestra una visión de la realidad sombría y dolorosa, [sic.] “en la que predomina un pesaroso excepticismo de muy honda raigambre.” (Ávila, 1971: 20).²⁶

Finalmente, Elías Blanco Mamani, en su *Enciclopedia Gesta de autores de la literatura boliviana*, otorga una breve ficha bibliográfica de los dos hermanos, reconociendo a Gonzalo como parte de la segunda generación de Gesta Bárbara. Sin embargo, acerca de Margot Silva, Blanco confiere la siguiente información: “Los editores del Suplemento Literario de *Última Hora* la presentaron en 1959 con los siguientes conceptos: *La joven poetisa Margo Silva Sanjinés, significa en la poesía femenina de Bolivia la abanderada de las nuevas generaciones*” (2005: 178).

Se puede notar la importancia que pudo haber tenido esta poeta en su momento y que luego más tarde se mantuvo ignorada. Pero algo queda muy claro y es que, en su momento, entre los años 1940 hasta 1980 —e incluso alguna excepción actual como Blanco Mamani—, literatos e intelectuales hablaron acerca de Margot Silva Sanginés, aunque no se trataba de una crítica específica a su obra pues se esperaba que ella, como parte de la generación de escritores jóvenes, siguiera produciendo más. Margot Silva nació, creció y fue testigo de momentos y transformaciones muy importantes para la sociedad. ¿Qué influencia pudo tener todo esto en su escritura? ¿Acaso tuvo alguna? Parece prudente trazar posibles líneas de lecturas para poder acercarnos más a esta escritura ya desempolvada.

Inicialmente, Margot Silva Sanginés en sus primeras publicaciones manifestaba cierto deseo de escribir poesía con métrica, haciendo pareados, tercetos, cuartetos con rima consonante (dados los casos en “Preludio”, “La hora” y “Diálogo”). Pero la mayoría de sus poemas son de verso libre. En el Archivo Familiar no se encontraron poemas manuscritos

²⁶ Respecto a otros textos, la autora también fue citada en la *Revista de la biblioteca municipal "Mariscal Andrés de Santa Cruz"*, no.3, con el poema “Voy a inventar sueños”. Y mencionada brevemente en *Síntesis histórica de Bolivia en el décimo aniversario de la Revolución Nacional y guía de La Paz* (1962), p. 64.

con métrica, por lo que se devela que aquel deseo de Silva Sanginés fue una etapa de búsqueda escritural que hizo pública.

Esta obra poética tiene mucho de poesía confesional y social. Entendiéndose, primero, como poesía confesional al género surgido en el siglo XX que consiste en la expresión de detalles íntimos de la vida de la poeta, enunciando temas sobre la vida cotidiana, gustos, sexualidad o incluso deseos de suicidio. Ésta se sirve de las vivencias muy personales no como hechos exactos, sino con una fuerte carga subjetiva. Cabe resaltar que, al mismo tiempo, la confesionalidad no es unívoca con lo autobiográfico sino que también podría adoptar ciertos desdoblamientos en voces y personajes ficcionales. Aunque en Silva Sanginés tenemos un continuo empleo del pronombre ‘yo’, ello no implica necesariamente una confesión personal. Si bien este ‘yo’ parece marcadamente crítico con su sociedad, puede mostrarse también en otras diferentes facetas.

En esta poesía la escritura se vuelve un tema de mucha tensión. Existe la fuerte necesidad de escribir, ya sea como una acción que guarda la esperanza de hacer algo en la sociedad o como forma de refugio personal. En cuanto a la primera opción, esta manera está muy ligada a la poesía social, la misma que se podría entender como la insistencia de que la palabra logre volverse acción como un discurso demandante o, incluso, impulsor de acciones. También, como la intención de la voz lírica de representar a un sector social, en este caso al proletariado, para que a la vez el lenguaje pueda hacer afrenta y denuncia.

Mujeres escuchadme,

¡escuchadme mujeres!

No hay que dar uno,

ni un niño, ni un hombre más

para el batallón

de sangre y de monedas.

Aunque se tuerzan y lloren las entrañas,

¡aunque el hijo grite por su vida

desde el fondo de la tierra! (“El capítulo 54 de Isaías”: 182)

Este poema pretende denunciar las muchas muertes de jóvenes soldados en guerra, muchachos que, engañados por un falso patriotismo, dieron la vida solo para complacer a las poderosas y ambiciosas autoridades. Es así que se toca el tema de una maternidad

conflictiva en cuanto a la esterilidad, oscilando entre lo autobiográfico⁴ y lo socio-político: “de la mujer con la entraña vacía/para no dar hijos a la matanza mundial” (Silva: 110).

De igual manera, esta voz lírica reclama las injusticias y precariedades de la gente humilde, como los mineros, ancianos y niños pobres:

Tú ves ahora las ciudades limpias y alegres
que construirán un día los hombres.

Yo sólo puedo ver lo que veo ahora:
miseria, frustración, humillación.

Por eso soy el lenguaje de los suburbios
miserables. (Silva: 104)

Acá se confronta un ‘tú’ a un ‘yo’, este último se subalterniza. Hay una especie de camalionización de la voz poética con los marginales y miserables: yo soy el lenguaje de los subalternos. Es así como se presenta Juana Vásquez, seudónimo de la escritora pero a la vez un desdoblamiento, otra ‘yo’: “Y tú, Juana Vásquez, te dices:/ *Ya la garra no puede cubrir América toda./* Saltan las montañas de sus dedos/ como pedrones de venganza.” (“La rosa naciente”: 150). Se evoca continuamente a Juan Rojo —parece ser también Juan el Pequeño—, personaje en el mundo poético silvaniano que podría tener referente real en los movimientos políticos y sociales de la autora. La voz poética también juega con ese nombre:

Tú, desconocido, como llegué incluso a ser algo
así podía ser también Juan Rojo al mismo tiempo
que Juana Vásquez. (Silva: 119).

El nombre ‘Juan(a)’ llega a ser exaltado y también parece trascender simplemente el hecho de que se trate de algún personaje. De esta forma más bien, éste simboliza la figura del ‘camarada’ de lucha como un nombre común utilizado por y para todos y todas.

Por otro lado, la labor de escritura adquiere mucho valor para la voz lírica: “No quiero escribir cosas bellas./Tengo a la humanidad sobre mi/espalda.” (Silva: 196). Ésta asume el serio trabajo de escribir sobre su contexto conflictivo, por lo que el

²⁷ Es importante aclarar que Margot Silva fue estéril, situación que conflictuó su vida personal, dato otorgado por la sobrina Alba Mora Méndez.

desdoblamiento de la voz hace que, a su vez, sea como una abertura para que se pronuncie una multitud:

La gente me arrebató el corazón, y por mi corazón
siente,
la gente habla por mi corazón
por eso he olvidado que yo también existo. (Silva: 172)

Son personas como los mineros, obreros, panaderos, niños, etc., razón por la que ve necesaria la escritura para la sociedad, la poesía social, en tiempos críticos. Por otro, recurrentemente la voz hablante critica a la figura del escritor, principalmente a la del poeta:

Qué bella y útil será su poesía.
Cómo la leerán repantigados y felices
los críticos de vientre gordo.
Cómo la elogiarán entre abundante mayonesa
y pegajosos postres.
¡Qué gran poeta!
Qué gran poeta que en vez de sangre tiene
corcho molido
y en los ojos le crecen telarañas.
Qué gran poeta que se dedica, con gran
contento, hacer suaves cosquillas
en las axilas capitalistas,
mientras en EE.UU. siguen linchando
negros,
mientras soldados yanquis degüellan
a los guerrilleros griegos.
[...]
Pero yo no quiero distraer a nadie.
No quiero tener la misma utilidad
que un circo, una feria, un cine.
Lo que yo quiero es decir estas cosas

que hacen brincotear mi sangre.
Porque alguien tiene que gritar nuestra protesta,
alguien tiene que decir estas miserias
que vivimos,
alguien le tiene que decir a esos poetas dulces
que están mintiendo y engañando. (Silva: 102)

Aquellos que, para Silva Sanginés, se inventan sentimientos y no comprenden lo que verdaderamente pasa a su alrededor. He ahí una escritura que critica lo que se conoce como el *Ars gratia artis* o el ‘Arte por el Arte’,²⁸ aquello que de alguna manera se “deslinda” de lo puramente social para otorgarse “libertad” estética y temática.

Igualmente, se trata el desconocimiento de la misma voz poética, una que oscila entre no saber quién y qué es:

¿Qué árbol fue, qué árbol?
¿Qué hombre o mujer?
Eso puedo contestar: era yo.
No tuve nacimiento.
No me atormentes. Dices que me quieres.
Es mentira. Otra lloraba en los parques.
No era yo.
Yo no tengo cuerpo. Nadie puede amarme. (Silva: 108)

Ahí se presenta lo que parece ser un fuerte tópico en esta poesía: el cuerpo. “Quisiera ocultarme de mi cuerpo./Correrme de mi pensamiento.” (Silva: 58), escribe la autora boliviana, siendo el cuerpo una potente imagen repetidamente trabajada (e incluso rechazada) en más de la mayoría de sus poemas. Pero es el tratamiento que da la voz poética a lo corpóreo lo que verdaderamente llama la atención. Con todo lo anteriormente mencionado, es la figura del cuerpo lo que parece condensar lo problemático del entorno (injusticias, guerras, etc.) y lo caótico-desconocimiento del interior de esta voz silvaniana.

²⁸ Lo central de dicha expresión es lo que Bourdieu denomina “la invención de la estética pura”, aunque esta idea tiene origen en Kant y en el idealismo alemán. El arte juega un papel importante en la vida del ser humano pero, asimismo, se reafirma la independencia del arte y del artista. Una independencia frente a los poderes económicos y políticos de una sociedad, pero esto progresivamente se transformó en la exaltación del “artista”. Y el ‘Arte por el Arte’, se construyó sobre una estrecha relación de Belleza y Placer (Moro, 2005:183).

El cuerpo es un continuo tópico en la literatura y un tema recurrentemente reflexionado por su compleja definición pues se encuentra un cuerpo anatómico, cuerpo cárcel, cuerpo carne, cuerpo deseo, cuerpo enfermo, cuerpo sexuado, cuerpo autómatas, etc. ¿Qué hay del tratamiento de la idea del cuerpo en la obra poética de la escritora boliviana Margot Silva Sanginés? Silva formó parte de la generación de los años 1920 - 1970, época de grandes cambios en Bolivia tanto en lo social, económico y político, como también en lo internacional con las consecuencias de las Guerras Mundiales, años de momentos críticos para la sociedad moderna. Además de ser este un periodo en el que las mujeres progresivamente ganaron campo en el ámbito intelectual y social. Con todo esto, es el tratamiento del cuerpo en la obra de la poeta paceña lo que lleva a considerarlo como eje potenciador en su poesía por ser repetidamente trabajado en la mayoría de sus poemas. Este tratamiento corporal presenta la tensión entre el individuo, su contexto y su propia psiquis, revelando una crisis en la asimilación del ser humano en un mundo problematizado, todo a partir de la escritura en la poesía silvaniana. Para la voz lírica, el cuerpo deviene un lugar abierto en conflicto por el que se manifiestan los otros, el subalterno-marginado, produciendo, asimismo, un reconocimiento-refugio en el desconocimiento de sí.

La filosofía postmoderna reflexiona mucho sobre el cuerpo gracias a todos los medios de comunicación y de consumo que hablan de un cuerpo en conflicto con su propia imagen como también de un cuerpo material en transición que hace todo lo posible para evitar la vejez y negar la muerte. Pero este cuerpo-materia, para algunos estudiosos de la fenomenología, cobra fuerte protagonismo e importancia dejando a un lado la muy conocida dualidad de alma y cuerpo propuesta por Descartes. Del mismo modo, la división existencial de algunas religiones como la cristiana aunque esta noción viene ya desde Platón. En la postura fenomenológica de oposición a la dualidad se inscriben Maurice Merleau-Ponty y Jean-Luc Nancy, ambos filósofos franceses que se cuestionaron sobre la importancia del cuerpo en el mundo.²⁹ ¿Cómo podría leerse esto en la poesía de Silva? Es

²⁹ La filosofía occidental desde sus orígenes separó el cuerpo del alma, partiendo de Platón, pasando por el cristianismo y reafirmando con Descartes. Existieron propuestas que cuestionaban esta noción desde el estoicismo, pasando luego por autores como Lucrecio, Condillac, Maine de Biran, Nietzsche, hasta llegar a la corriente fenomenológica. Merleau-Ponty tuvo como objetivo demostrar que la percepción no es el resultado casual de las sensaciones elementales pues la percepción tiene una dimensión activa en la medida en la que representa una apertura primordial al mundo de la vida. Tomando como punto de partida el estudio de la percepción, Merleau-Ponty llega a reconocer que el cuerpo propio es algo más que una cosa, algo más que un objeto, es también una condición permanente de la existencia. El cuerpo es, según Merleau-Ponty,

evidente, en la lectura de dicha obra, que la voz poética algunas veces habla de la separación del alma y cuerpo pero, contrariamente, no cree en el alma como algo separado del cuerpo:

No entiendo la muerte.

Es algo enormemente inconcebible.

No la puedo creer una normalidad.

Porque tampoco creo en el alma.

Si creyera en el alma tal vez me consolaría.

Pero un ser sin cuerpo es otra cosa tan

disparatada como la muerte. (“Carta a un distinguido señor que también es mi amor”, 90)

Se presenta interesante la oportunidad de leer esta obra a partir de posturas contemporáneas. Y preguntarse: ¿cómo se está tratando la relación crítica de la noción cuerpo como una experiencia *en* y *con* el contexto en crisis y en continuos cambios?

Para Merleau-Ponty, la experiencia corporal es un modo ambiguo de existencia porque la idea del cuerpo no puede ser apartada de la experiencia del cuerpo. Además, porque la mente y el cuerpo no pueden ser separados como sujeto y objeto. También, se hace énfasis en que las percepciones del cuerpo influyen lo que es percibido por la mente. Siguiendo la misma línea, Nancy afirma que todo el cuerpo en sí llega a ser un *lugar* abierto que se desarrolla *en* su propio mundo y *con* el mundo.³⁰

constituyente tanto de la apertura perceptiva al mundo como de la “creación” de ese mundo. Asimismo, cuerpo-pensamiento son uno mismo: “nuestro cuerpo no es objeto para un «yo pienso»: es un conjunto de significaciones vividas que va hacia su equilibrio.” (Ponty, 1993: 170). Por el otro lado, Jean-Luc Nancy reorienta el pensamiento de Merleau-Ponty hacia su propia tesis y nos ofrece la clave para entender las relaciones entre ambos filósofos. Al acercarse a la obra de Nancy resulta complejo pensar al cuerpo *desde* sí mismo o *en* sí mismo. Nancy propone algo que parece un imposible: pensar al cuerpo no como el cuerpo de un individuo, un sujeto o una conciencia. Su punto de partida es totalmente opuesto al del Merleau-Ponty: “No hay otra evidencia que la del cuerpo” (2010: 39), declara Nancy. Desde ese punto de vista ‘cuerpo’ (corpus; no cabe decir *mi* cuerpo o *el* cuerpo, formas de sujetarlo o de sustantivarlo) es, de principio, pura exterioridad, espacialidad, espaciamiento, ‘exis- tencia’ (que es siempre, para Nancy, co-existencia).

³⁰ Según Merleau-Ponty, el cuerpo humano es un espacio expresivo que contribuye al significado de acciones personales: “yo no estoy en el espacio y en el tiempo, no pienso en el espacio y en el tiempo, soy del espacio y del tiempo (*à l’espace et au temps*) y mi cuerpo se aplica a ellos y los abarca” (Ponty, 1993: 157). No hay espacio para un individuo si no tuviese cuerpo; además, el cuerpo no está en el espacio es del espacio. Por otro lado, Jean-Luc Nancy afirma: “*El cuerpo da lugar a la existencia* y no es una totalidad, un organismo, una unidad bien formada: remite a lo abierto, a lo desorganizado, a la fragmentariedad, a la dispersión: *El cuerpo es el ser de la existencia*. [...] Los cuerpos son lugares de existencia, y no hay existencia sin lugar, sin ahí, sin un «aquí», «he aquí», para el éste.” (Nancy, 2010: 15-16). Entablando un diálogo más cercano entre la poesía de Silva con la postura de Nancy, todo el cuerpo en sí es un lugar abierto que se desarrolla *en* su

Yo no tengo un cuerpo mío, ni un pensamiento
mío, ni un sufrimiento mío.
No tengo ni siquiera sexo,
porque de pronto soy mendigo, niño,
prostituta, artista. Artista...
No tengo nada mío. Soy apenas un recipiente
donde cae el corazón del mundo. (Silva: 146)

El contexto es lo que influye fuertemente sobre las percepciones del cuerpo. Para Nancy, éste es como un agujero negro, un lugar en el *no-lugar* y es ahí donde entra la escritura. El filósofo francés sostiene que en este caso escribir no es simplemente significar y la escritura tiene su lugar sobre el *límite*.

El *límite* (o extremo)³¹ es la *extensión* del cuerpo para reconocerse por lo que escribir es tocar el extremo (extensión y exterioridad). Según Nancy, la escritura apropiada del cuerpo se posiciona sobre el *límite* que separa el pensamiento desde el cuerpo del cual el lenguaje toca su indecible alteridad.

¿Quién soy?
Mis pies caminan, mis piernas tiene un ritmo,
¿son mías o de quién?
No sé, no sé nada, no quiero saber.
Tengo miedo.

mundo y *con* el mundo. Indagando más en las nociones espacio/lugar, de manera general, *espacio* y *lugar* son dos términos a cuya distinción se le dio muy poca atención. En el texto de José Ramón Alcalá “Habitar el observatorio” se reflexiona sobre la sutil diferencia de estas dos nociones. Primeramente, y concordando con Verónica Zidarich (“Virtual Worlds as an Architectural Space: An Exploration”), Alcalá sostiene que el *espacio* puede ser entendido como una porción de la tierra que es salvaje, extensa, desconocida, extraña y peligrosa, y que no ha sido transformada por la intervención humana. En cambio, *lugar* se refiere a algo más que “simples localizaciones relativas donde ocurren ciertas interacciones y son servidas funciones específicas. Los Lugares son de este modo centros de acción y de interacción [...] La noción de Lugar va más allá de la materia física, y trasciende las cualidades tangibles, físicas y materiales, tales como tamaño, proporciones y rasgos. Los Lugares poseen cualidades intangibles, que están basadas únicamente en las impresiones proporcionadas por las experiencias.” (Alcalá, 2006: 5). Lo que hay que resaltar en la diferencia de ambos términos es la interacción humana y las cualidades inmateriales que involucra el *lugar*.

³¹ Para el pensador francés la escritura tiene su lugar sobre el *límite* (o extremo) y éste es la *extensión* del cuerpo para reconocerse: “Escribir es el pensamiento dirigido, enviado al cuerpo, es decir, a lo que lo separa, a lo que lo hace extraño” (Nancy, 2010: 18). Y “la escritura tiene su lugar en el *límite* [...] A la escritura le corresponde solo tocar al cuerpo con lo incorpóreo del sentido y de convertir, entonces, lo incorpóreo en tocante y el sentido en un toque [...] La escritura llega a los cuerpos según el límite absoluto que separa el sentido de ella, de la piel y los nervios de ellos. Nada pasa, y es exactamente allí que se toca.” (Nancy, 2010: 13).

Miro mi cuerpo, toco mi ropa,
me toco la cara. Ahí está Margo.

Pero, ¿quién es Margo? (Silva: 107)

Por esto mismo, y prosiguiendo el diálogo con Nancy, escribir hace ver extraño al cuerpo del mismo individuo. En Silva Sanginés la distancia o la exposición se genera gracias a la escritura ya que, continuando con Nancy, ésta llegaría a ser la *extensión*: el ejercicio *dentro* y *fuera* del pensamiento.

Lo que escribo es vómito, orín,
acto sexual.

Necesito echar las palabras como el

final de un proceso orgánico. (Silva: 194-195)

En esta poesía no sólo se habla *sobre* el cuerpo sino *desde* el cuerpo. La escritura es la auténtica experiencia corporal, como la necesidad de expulsar fluidos vitales (orín, semen) o incluso el rechazo del cuerpo por alguna molestia interna (vómito). Esta escritura *sobre* y *desde* el cuerpo admite dejar entrar a su complejo exterior, problematizando a la vez su escritura, por lo que la voz lírica acepta para sí: “Mala señal escribir/es el alma que vomita/la podredumbre de la infelicidad.” (Silva: 186).

Entonces, podríamos reflexionar acerca de la obra de Silva Sanginés sobre la idea cuerpo que se encuentra *en* y *con* un contexto crítico y que, simultáneamente, problematiza la escritura (la interacción *dentro* y *fuera*). Ésta posibilita la vista al mismo cuerpo como un agente ajeno e incluso grotesco: “¿Has mirado mis ojos? Si tú me amaras,/perderían su aspecto de piel de sapo/guardada y seca.” (“No me invento un corazón en los dedos del pie”: 45). Dicha interacción produce un aspecto singular pues en la voz silvaniana se genera la necesidad de ser una voz universal, plural, fusionada al mundo, a la tierra, haciendo perder su propia individualidad: “Otro ser me suplirá en este organismo universal,/pero no seré yo, no seré YO,/y Yo ¿dónde?” (“Carta a un distinguido señor que también es mi amor”: 90).

Podríamos decir que aquella tendencia de fusión con los otros-multitud y pérdida de individualidad juega a las contradicciones, ya que parece ser que la escritura es también un refugio muy personal en Silva Sanginés.

Y aunque me haya abierto con tanto daño

para que escuches mi mudez y su significado,
me doy cuenta de que la voz es el milagro
en este mundo que detesta la intuición
y su latido desconocido. (Silva: 64).

Margot Silva escribe dicho fragmento citado en un poema dividido en tres partes, en 1972 días antes de su suicidio. Esta es una escritura que sirvió como una especie de cueva para sacar todo lo que el cuerpo-pensamiento demandaba en su insistente desconocimiento de sí *en* y *con* el mundo. Pero de la que, al fin y al cabo, el suicidio resultó ser la rendición: “Y tu cuerpo ajeno antes, ajeno siempre/a la vida,/descifra recién lo que tocas y lo que miras.” (Silva: 65).

Criterios de edición

I. Los textos

Ya que se trata de la primera edición de la autora, este trabajo respeta el texto original en cuanto a lo publicado en el lapso de 1943 hasta 1971, limitándose a las correcciones ortográficas y gramaticales según los usos modernos. En esta edición se reproducen, corrigiendo erratas ortográficas, los textos publicados en los periódicos *El Diario*, *Última Hora*, *La Razón* y *Presencia*, y en las revistas *Ángulo* y *Temple*. De igual manera, se reproducen los textos citados en los libros a cargo de Vilela (1950), Cerruto (1948), Bedregal (1977) y Araujo (1977). En estos dos últimos casos, se privilegia los originales manuscritos ya que los poemas fueron publicados póstumamente y se puede suponer que estos no estuvieron bajo el cuidado directo de la autora o que, en el caso de algunos publicados, se muestran muy incompletos y con varias erratas respecto a los originales. Asimismo, se reproducen los originales mecanografiados y manuscritos modernizando el lenguaje (*e.g.*: fué) y haciendo continuamente comparaciones con las distintas versiones de un mismo texto inédito del Archivo Familiar. Tanto en los textos publicados como en los inéditos se procuró corregir el estilo. Entendiéndose al mismo como el cuidado por la uniformidad, consistencia y claridad del lenguaje. Se intervino en su escritura cuando se consideró correcto respecto a la comparación de versiones entre sí, con los signos de puntuación, interrogación y admiración. Por otro lado, se puso énfasis en el modo de uso de

adjetivos y palabras particulares de la escritora (*e.g.*: pichicho, Ud., palliri) para establecer ciertos estándares en la manera de utilizar el lenguaje en su poesía.

II. Las notas a pie de página

Se pretende ofrecer una edición crítica y anotada que ayude al lector a adentrarse en la obra poética de Margot Silva Sanginés:

- Notas textuales.

Se señalará en nota a pie si existe una versión anterior del poema publicado o incluso inédito para posteriormente identificar las variantes textuales existentes.

- Notas explicativas

Podrían dividirse en tres grupos: vocabulario, referencial y contextual. La mayor parte de las notas explicativas son de vocabulario, aclarando ciertas palabras que llegan a ser particulares o están en desuso. En cuanto a lo referencial, se denotan las evocaciones mitológicas y literarias. Finalmente, lo contextual aclara o apunta algunos acontecimientos sociales y políticos de Bolivia y el mundo que son tratados en la obra.

Bibliografía de Margot Silva Sanginés

- 1943 “La carta que no llegó”. En: *El Diario*, 2a. Sección: Arte y Literatura, 9 de mayo. La Paz. 10.
- 1943 “Preludio”. En: *El Diario*, 2a. Sección: Arte y Literatura, 16 de julio. La Paz. 3.
- 1943 “La hora”. En: *El Diario*, 2a. Sección: Arte y Literatura, 5 de septiembre. La Paz. 9.
- 1944 “Diálogo”. En: *El Diario*, 2a. Sección: Arte y Literatura, 27 de agosto. La Paz. 14.
- 1945 “Con paso afilado junto...”. En: (Coord.). Manuel J. Castilla y Carlos Luis García Bes. *Revista Ángulo*. No. 4, octubre. Salta. 4
- 1946 [Recorte del Archivo Familiar, periódico desconocido], “*Lo que ustedes han hecho es algo maravillo* dice Amanda Labarca”, julio. La Paz.
- 1946 “Tristeza”. En: *La Razón*, Letras-Artes-Cinematógrafo, 28 de abril. La Paz. 1.
- 1949 “Pregunta al nombre perdido”. En: *Última Hora*, Cuadernos literarios, 5 de febrero. La Paz. 8.
- 1949 [Recorte del Archivo Familiar], “Pregunta al hombre perdido”. En: *El Diario*, “La mañana”, marzo. La Paz.
- 1949 “No me invento un corazón en los dedos del pie”, “Voy a inventar sueños”, “Señorita pulcra” y “Como los antipueblos”. En: *Última Hora*, Cuaderno literario, No. 24, 9 de julio. La Paz. 5.
- 1949 [Recorte del Archivo Familiar], “Pregunta al hombre perdido”. En: *El Diario*, “La mañana”, marzo. La Paz.
- 1973 [Homenajea un año de su muerte], “Poemas de Margot Silva”. En: *Última Hora*, 23 de mayo. La Paz. 3.
- 1978 “Juan Rojo”. En: *Revista Temple. Vocera Nacional de la Juventud Comunista de Bolivia*, No. 63, septiembre. La Paz. Contratapa.
- 1982 [Homenajea a 10 años de su muerte], “Poemas de Margot Silva Sanginés a diez años de su desaparición”. En: *Última Hora*, “Semana”, 19 de mayo. La Paz. 7.
- [Recorte del Archivo Familiar], “Dos versos Margot Silva”.
- [Recorte del Archivo Familiar], “Tarde nevada”.

Bibliografía sobre Margot Silva Sanginés

Periódicos

ARAUJO SUBIETA, Mario

1975 “Escritores bolivianos suicidas”. En: *Presencia Literaria*, 30 de noviembre. La Paz.

Otros

1943 [Entrevista realizada por *Última Hora*], “La mujer boliviana en el Ejército”. En: *Última Hora*, 1 de marzo. La Paz. 5.

1946 “La poetisa señorita Margot Silva dictará hoy una conferencia”. En: *La Razón*, 13 de septiembre. La Paz. 10.

1968 [Entrevista realizada por *La Patria*], “Opiniones en Oruro apoyan imperativo de regulación del crecimiento humano”. En: *La Patria*, 3 de agosto. Oruro. 4.

1972 “Murió encerrada en su cuarto y la encontraron en putrefacción”. En: *Nueva Jornada*, 19 de mayo. La Paz. 7

1986 [Entrevista realizada por *Última Hora*], [sic] “Gonzalo Silva Sanjines: médico y literato”. En: *Última Hora*, 26 de septiembre. La Paz.5.

Libros y revistas

ARAUJO SUBIETA, Mario

1977 “Escritores bolivianos suicidas”. En: *Temas literarios*. La Paz: Popular. 33-66.

ÁVILA ECHAZÚ, Édgar

1971 “Panorama antológico de la poesía contemporánea en Bolivia”. En: *Revista de estudios hispánicos*. Volumen 1. San Juan: Universidad de Puerto Rico, Facultad de Humanidades. 20-24.

BEDEGRAL, Yolanda,

1977 *Antología de la poesía boliviana*. 1ª edición. La Paz: Los amigos del libro. 421-425.

1999 “Panorama de la poesía boliviana”. En: *Revista Municipal Khana (antología de autores desaparecidos)*. No. 48. La Paz. 263-268.

BLANCO MAMANI, Elías

2005 *Enciclopedia Gesta de autores de la literatura boliviana*. 2ª edición. La Paz: Plural. 178-179.

2012 “Margo Silva Sanjinés”, *Diccionario cultural boliviano*. La Paz: <http://elias-blanco.blogspot.com/2012/03/margo-silva-sanjines.html> (visto por última vez, 16/febrero/2016).

CASTILLA, Manuel José

1977 “Agua de charangos”. En: *Triste de la lluvia*. San Salvador de Jujuy: B. Salas. 56-61.

CERRUTO, Oscar (coord.)

- 1948 "La poesía paceña en el proceso de la literatura". En: *La Paz en su IV centenario 1548-1948*, Tomo III. Buenos Aires, 21-55.
- DICKOV, Vesna Z.
2013 "La poesía hispanoamericana en Serbia". En: *Colindancias: Revista de la Red Regional de Hispanistas de Hungría, Rumanía y Serbia*. No. 4. Belgrado: Universidad de Belgrado. 43-57.
- LUKSIC, Luis
1948 *Cantos de la ciudad y el mundo*. La Paz: Amauta.
- PAREDES CANDIA, Antonio
1992 *Literatura oral del Beni*. La Paz: Isla.
- SILVA SANGINÉS, Gonzalo
1996 "Calle Colón 102 en 1931". En: *La ciudad y los Yungas*. La Paz: Urquiza.111-119.
- VILELA, Luis Felipe
1950 "Poetas novísimos". En: *Antología de La Paz*. La Paz: Universo. 373-374.
- VILLENTSIT ESTENSSORO, Guido
1997 "Omisión del Partido Comunista". En: *Che, sueño y tragedia: la aventura en Bolivia*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.92-107.

*Poemas
publicados*

[1]
La carta que no llegó¹

¡Alma mía! Ayer tú te habías ido
y anoche estabas conmigo.

Caminábamos por aquella ciudad que no existe
y tú dijiste: “Me gustan tus cabellos

son suaves como hebras de seda,
parecen serpientes cobrizas
cuando se enroscan en mis dedos”.

Y yo te dije: “Te he escrito una carta,
pero no importa, ahora tú estás conmigo.

Entonces, anoche, no lo sabía,
aquella carta no había llegado nunca

y tú nunca habías estado conmigo”.
Nuestros pasos se hundían
en la tierra suave

y la ciudad era blanca
y blancas eran las casas tristes.

¡Alma mía! Ayer, tú te habías ido
y anoche estabas conmigo.

Aunque esto no sea cierto,
cierto es que estábamos juntos.

Y yo te dije todo lo que quería
y tú oías mis palabras,

mas ellas nunca llegaron a ti
ni siquiera al horizonte por donde te has ido.

¹ *El Diario* (La Paz), 2a. Sección: Arte y Literatura, 9-5-1943: 10.

[2]
Preludio¹

Anduve por la vida en fija ruta,
sin saber de lo poco o de la mirada,
en quietud inmutable y absoluta.

Era como una tierna llamarada;
la voz muda, el sueño indefinido
eran un *transir*² de todo en la alborada.

Extático el oído, el tañido
de umbráticos³ cantares escuchaba
desde un lumíneo⁴ mundo inconocido.

Sí, oídos tuve para oír al que cantaba,
también supe escuchar al pesaroso
que dolores recónditos lloraba.

El existir pesaba luminoso,
en eterno paraje inalterado,
sin saber de la vida lo horroroso.

Ah, divina embriaguez que diome el hado
para amar formas, músicas, colores.
Ah, ¡volar siempre en vuelo ilimitado!

Ver coloridos mundos en las flores,
en el agua torrente de topacios,
presentir del insecto sus dolores.

¡Y sufrir imaginando violáceos,
implorantes mirares de animales,
a la muerte asesina aún reacios!

Hora maravillosa sin males,
¿quién al igual que yo fue tan dichoso
de vivir sus minutos inmortales?

Mas un día fatal, un silencioso
día ¡pasé el umbral de mis regiones

¹ *El Diario* (La Paz), 2a. Sección: arte y literatura, 16-7-1943: 3.

² "Transir": (Del lat. *transīre*) pasar, acabar, morir, es un verso intransitivo en desuso.

³ "Umbrático": referente a la sombra.

⁴ "Lumíneo": (poét.) luminoso.

y vi el mar lejano y tempestuoso!

Y sin oír ingénitas⁵ razones,
acerqueme a mirar lo nunca visto
por estos ojos míos sin pasiones

e imaginar gusté de lo imprevisto.
Entonces: ¿qué traerá la travesía?
Mas alguien susurró: “Soy yo y existo”.

¡El atardecer fúgido⁶ moría
entre tanto en un último destello,
y misterioso el cielo sonreía!

Fue como un despertar. Así el *capiello*⁷
abrir debe su pétalo asombrado,
de la mañana al primer albo destello

y sin pensarlo más al encrespado.
¡Mas extendí mis brazos ansiosos
olvidándolo todo, infortunado!

Los instantes sentía milagrosos,
en que el tiempo un paréntesis fijaba
y el mundo se detuvo en espantosos

silencios, como fría inerte lava.
Algo sutil clareaba sin embargo:
¡Era una nueva aurora que empezaba!

Y en sensación de célico⁸ letargo
supe que aquel: “Soy yo y existo”, era,
¡era sí, el amor ardiente y amargo!

Mas después todo el orbe en hechicera
canción canta y parece que en el cielo
un astro luminosos se incendiara.

¡Oh, alma altiva caíste de tu vuelo,
desmintiendo el acero de tu hechura,
en pos de un mundo humano, sin recelo!

⁵ "Ingénita": connatural, propio de la naturaleza de un ser y no adquirido o aprendido.

⁶ "Fúgido": que desaparece o escapa.

⁷ "Capiello": (Del. lat. *capellum*, remite a la Edad Media) o capillo, una prenda de vestir que es, exactamente, un tocado para la cabeza de forma más o menos cilíndrica. Usualmente, se la utilizaba como elemento de armadura de tela o de malla que protegía la cabeza y los hombros.

⁸ "Célico": (Del. lat. *caelĭcus*) celeste o celestial.

Pero qué importa todo. La locura,
¡si es locura habitar fuego divino
en el alma, bendita sea: es pura!

Cantaba al pasar céfiro⁹ alepino¹⁰
y campanas lejanas repicaban
júbilo en toque dulce, femenino.

Temblorosas las hojas suspiraban,
todo daba sus bellos atributos
al amor que mis labios exultaban.

Para la dicha horas son minutos.
Así fue que encontreme nuevamente
en mis regiones áridas sin frutos

y el mar lejano ansiando intensamente.
No saber si se vive o si se muere.
¡Un atroz desconcierto alevemente

que el ser íntegro zahiera!¹¹
y no poder por una u otra senda
ni conocer al fin lo que se quiere.

Oh, la tenebrosa venda que horrenda
los ojos cubre en noche inesperada
sin sacrificio ¡no hay quién la desprenda!
¡Haber tenido todo y ahora nada!

⁹ "Céfiro": (poét.) viento suave y apacible.

¹⁰ Referente a la cadena montañosa de Europa Central, Los Alpes.

¹¹ "Zaherir": decir o hacer algo para humillar con malicia.

[3]
La hora¹

Con repiques sonoros de campana
gritó la hora su nombre en el espacio
su reino señaló en la noche arcana.²

Quien osado pensó sólo un prefacio
fuera esa completa hora. ¿Nunca acaso
un solo cielo fue el íntegro espacio?

Esa noche sin alba y sin ocaso,
la marcha de las sierpes pasó adelante
huyendo de su quiebra en veloz paso.

¡Gloria otra no celebro yo arrogante,
que haber sido elegida por la hora
a vivirla y saber del beso amante!

Allí donde estuvimos aún mora
el instante, quién dijo que estuviera
ya pasado, ¡ignorante! ¡Nos añora!

¡Mas hablar en plural nunca debiera,
tan solo yo sentí el divino instante
y después un dolor que no atempera!

¹ *El Diario* (La Paz), 2a. Sección: arte y literatura, 5-9-1943: 9.

² "Arcana": secreto, cosa oculta o misteriosa.

[4]
Diálogo¹

Coro de La Humanidad

¡Abur² dolor y lloros! De la vida
extraigo lo mejor: una sonrisa
y oculto toda pena acontecida.

El pensar importuno es pesquiza
sin camino. Maléfica sapiencia
qué hábil roba al hombre la sonrisa.

Cada hora en alegría en opulencia.
Sensación vital ¡Único tesoro!
¡Vivir el minuto es inteligencia!

Nayra

Aquí el silencio nunca es deterioro
frente a doble arcano:³ tierra y cielo
y es propicio a mi júbilo o a mi lloro.

Me gustan soledades y cincelo
en ellas cual escultura un pensamiento,
y entonces no hay tortura ni desvelo.

La Soledad

Si suyo cual tú hicieran mi aposento
los humanos no habría en vida muerte
ni cadáver con voz y movimiento.

Mas es verdad que todo el que me advierte
huye en súbito horror irreflexivo.
¡Soy para el débil licor más que fuerte!

La Alegría

¹ *El Diario* (La Paz), 2a. Sección: arte y literatura, 27-8-1944: 14. En la publicación se anuncia que el texto forma parte de un libro en preparación titulado *Kurios*, texto que jamás se publicó. La palabra "kurios" proviene del griego *Kýrios* y significa "Señor, maestro". La misma puede ser encontrada en el Nuevo Testamento griego de la Biblia, que nos hace pensar el posible tema existencialista (presente en otros poemas) que pudo haberse desarrollado en ese proyecto de poemario.

² "Arcano": (Del. lat. *augurium*, agüero) adiós o para despedirse.

³ "Arcano": secreto, cosa oculta o misteriosa.

Veneno fuiste siempre, el más nocivo,
pues sólo brindas muerte, y por certeza
ni un morir verdadero y compasivo.

Nayra

Cantan espacio y mundos su grandeza,
mas todo es mortal. Tanto así fenece
una vida y nace otra con presteza.

En el tiempo infinito ya perece
el día así amanece. ¡Voluble astro
que en espacio así juega y mece
desde oculta hora prístina y sin rastro!
¡A ti no llega Adonis⁴ la negra ala,
de dioses sólo fue el durar del astro!

El Ensueño

¡Como en dulzor tal nombre Nayra exhala!
Yo esa irrealidad puse en su cabeza,
yo soy quien de azul todo acicala.
¡Soy del hombre magnánima riqueza!

La Vida

Espera mi desquite. No resiste
ante mi ser humano en su flaqueza.

El Destino

¡Callad! ¡Que yo forjé lo que existe,
lo que fue y será! Férreo poderío
que a todo poder gana con su embiste,

necias voces habláis con desvarío.
Nadie es presa de nadie sino mía
y paso dado no hay sin mi albedrío.

⁴ El mito de Adonis es una leyenda siria a la que Hesíodo hace alusión como parte de la mitología griega. Adonis es hijo de Tías, rey de Siria, y de su hija Mirra o Esmirna. Dado que Mirra no adoraba a Afrodita, diosa del amor, ella la castigó haciendo que se enamorase de su padre. Cuando finalmente descubrió que había cometido incesto quiso matarla, pero Mirra, ya embarazada, escapó y los dioses la convirtieron en una planta, el arrayán. Finalmente, el arbusto se partió y de ahí nació Adonis, cuya belleza ya sorprendía incluso siendo un bebé (P. Grimal, 1997: 7-8).

Nayra

Alzando a ti los ojos soy impía,
nunca el gusano ansió flores o perlas.
¡Que el cielo castigue mi osadía!

[5]¹

A Paco Aguilar

Con paso afilado junto,
has venido como un alba vagabunda,
con el chorro de luz de tus sonidos.

Y yo no entiendo la nube vidriada de notas
cuando su lenguaje sonoro
va llenando de lluvia
los abiertos caminos de tus manos.

Pero sé que al llegar a estos aires de vidrio
tu viajero nombre se abrió como una rosa
en los montes silenciosos,
y que en los árboles vacíos florecieron mariposas.

Yo sólo vi tu ceja como un ala crispada
sobre la limpia serenidad que quedó en tus ojos
y la pincelada de tu cuerpo magro
como una alta nota con madurez de estrella.

Yo sólo sé que al verte vi a España.
Las tardes doradas de Castilla,
el Duero² de sonoro tallo
y el horizonte iluminado de Sevilla.

Y que eres tú Juan Ramón, Antonio y Federico³
y estaba allí el borriquillo de ceniza,
el perfil de un farol en la esquina
y, colgado, algún otoño de alas amarillas.

¹ Revista *Ángulo* (Salta), núm.4, 25-10-1945: 4., sus directores fueron varios escritores, entre ellos, el poeta argentino Manuel J. Castilla. En esta revista se publicaron textos de tres autores bolivianos: Margot Silva Sanginés, Octavio Campero Echazú y Antonio Ávila Jiménez.

² El Duero es el río más importante del noroeste de la península ibérica, pasa entre España y Portugal.

³ Referencia a los poetas españoles Juan Ramón Jiménez Mantecón (1881 - 1958), Antonio Machado Ruiz (1875 - 1939) y Federico García Lorca (1898 - 1936).

[6]
Tristeza¹

Mi tristeza se irá por el sendero anochecido,
bebiendo la sal amarga de la tierra
hasta encontrar la pura soledad de un pino
o el abandono limpio de un alero.

Los campos estarán llovidos de tus huellas,
y la espiga y la piedra matutina
te dirán la historia de su tiempo sin gemido.

Y un día volverás
a este valle impensado y retorcido,
a sus montañas altas y al solitario pino.

O no vendrás,
y yo me iré donde vuelven las hojas caídas.

II

Extraños todavía y sin preguntas,
nos caía un blanco silencio en la ventana,
escuchando el idioma del helecho
y un temblor de agua entre sus ramas.

No te conocía y ya un total olvido
venía trayendo la tarde humedecida.
Entonces había una serenidad adormecida
en la hora en que al celaje
perdía sus velos de naranja.

III²

Cuando las plantas sean mi hueso,
cuando la tierra tenga
una red más de venas,
cuando yo sea raíz,
iré a ti en el viento.

En el sauce encontrarás mi cabello

¹ La versión manuscrita es un poema extenso dividido en cuatro partes y fechada en 1945. La versión publicada, muy similar a ésta, aparece en *La Razón* (La Paz), "Letras-Artes-Cinematógrafo", 28-4-1946: 1, está fragmentada como si se tratara de un poema breve.

² Fragmento del poema "Tristeza" titulado: "En el viento", en el periódico *La Razón* (La Paz), "Letras-Artes-Cinematógrafo", 28-4-1946: 1.

y mi voz bajando de la última montaña.

No estarás solo,³
iré a ti en el viento.

IV

Tú que quieres hacer tuya la voz de la tierra,
sólo acaricias su cuerpo estremecido,
amando la ternura de su musgo y su pradera.

Para llegar a su entraña es que caminas,
para sentirte más suyo, como el árbol.
Pero no llegarás a su sangre subterránea,
hijo de la tierra,
sino cuando permanezcas junto a ella,
cuando esperes largamente
que brote de su vientre
el asombro iluminado
del pequeño tallo verde.

Cuando tú mismo te sientas tierra
y crees
la forma desconocida
del hijo que te espera.

³ En la versión de *La Razón*: "No estaré sola". Se optó por la variante del manuscrito.

[7]

Canto a tu muerte inútil¹

Los días están cayendo sin simetría,
pesados, amorfos,
como dados
en el gran juego de la vida.
Nosotros esperábamos
que otro mundo naciera como un tallo²
desconocido y nuevo sobre las ruinas.

Sólo ahora descubrimos el dolor
de tu carne martirizada
y largamente desvalida,
esa rosa de sangre
en las piedras solitarias de las calles.³
¡Tu ansiedad de asirte
a lo que se marchaba lentamente
por tus venas!
Todo lo hecho y lo por hacer,
el paisaje amplio de tus años...

Tú, de todo color, de toda raza,
sin edad, sin nombre.
Está destrozada la gran simiente
de tu muerte.
¡Todo aquello que quisiste vencer ha vuelto,
como volverá en cuerpos nuevos
tu eterna sangre generosa
a derramarse inútilmente!

¹ Oscar Cerruto cita este poema en la antología "La poesía paceña en el proceso de la literatura" del libro *La Paz en su IV Centenario 1548-1948* (1948: 52). En *Temas literarios* de Mario Araujo Subieta en el texto "Escritores bolivianos suicidas" (1977: 61), en el que habla del suicidio de Silva Sanginés, cita un fragmento de este poema. Se tomará la versión de Cerruto por ser la más completa.

² En Araujo: "que otro mundo naciera cual un tallo".

³ En Araujo: "en las paredes solitarias de las calles".

[8]

Pregunta al nombre perdido¹

Como si la sangre hubiera perdido repentinamente
su curso para buscar tu nombre.

Un vaho de musgo triste se deshace
en los vidrios
luchando por encontrar el aire.
¡Ya sin aliciente
la garganta
no guarda su ternura de lecho
para nadie!

¿Por qué no arremoliné en tus dedos mis años
para nacer de nuevo?

He perdido la sangre en el umbral del cielo.

Para que el tiempo me dé lo que me pertenece,
los huesos me huyen,
y encuentro esa laguna de horas que viene
de tu conversación sin vocablos,²
del canto de la tela curvada
sobre tus pies charladores.³

A fin de que vengas las puertas se cierran solas
detrás de mi substancia más cierta
y sería capaz de perder los pulmones
para respirarte.

¿Por qué estoy sola desde tu asombro?

¹ *Última Hora* (La Paz), "Cuadernos literarios", 5-2-1949: 8. Existe un manuscrito sin título y fechado en marzo de 1946. Hay otra versión publicada en diciembre de 1949 en *El Diario* que se titula: "Pregunta al hombre perdido", título que no guarda coherencia con el resto del poema.

² En el manuscrito: "de tu conversación sin palabras".

³ "Charladores" proviene de la palabra charla (hablar con una o varias personas) y se entiende como "habladores".

[9]

No me invento un corazón en los dedos del pie¹

Al agua le crecen grumos gelatinosos,
morados y llenos de desesperación.
Todo tiene un musgo húmedo y resbaladizo.
Ay, esta alma llena de moho
hecha de babas brotadas de siniestras
bocas desdentadas.
Ay, cómo me duele esta repugnante alma
mía de cosas dolientes y fallidas.
Yo debía desaparecer y vagar por entre
esos árboles-telaraña que esconden
su miseria en los desiertos.
Soy como las arañas, los topos,
los animales sin pies, con el alma
en una viscosa oscuridad.
Yo no debía tener estos huesos grandes,
ni estas manos grandes y duras,
ni esta cara absurda.
Yo no quiero nada.
Tengo una espantosa felicidad
cuando estoy con gente.
Comparo mi alma nocturna y repelente
con la bella y feliz sonrisa de
las mujeres y de los hombres.
Las carcajadas las tengo en el estómago
y debía cortarme la boca con una tijera
para mostrar una sonrisa.²
Soy la mujer maldita y hoy le

¹ Existen cuatro versiones que no difieren en mucho, dos publicadas: *Última Hora* (La Paz, Cuaderno literario, núm. 24, 9-7-1949: 5) y en la *Antología de poesía boliviana* de Yolanda Bedregal (1977: 421-423). Dos mecanografías, ambas fechadas en octubre de 1948. Aquí transcribimos la versión del periódico *Última Hora* en diálogo con los originales mecanografiados. En la primera publicación como en las dos mecanografías el título es: "No me invento un corazón en los dedos del pie". En Bedregal se titula como: "No me invento un corazón".

² Podría existir relación con *Los cantos de Maldoror* (1869) de Lautréamont, en el Canto I: "Tomé una navaja cuya hoja tenía un filo acerado y me abrí las carnes en los lugares donde se unen los labios. [...] La sangre corría en abundancia de ambas heridas impedía, además, distinguir si aquella era en realidad la risa de los demás. Pero, tras unos momentos de comparación, vi que mi risa no se parecía a la de los humanos; es decir, que no me reía." (2012: 86-87). En *Los cantos de Maldoror* el personaje principal, Maldoror, habla de la realización de una novela a lo largo de cinco cantos para finalmente, dejar al lector su gran obra en el sexto y último canto. Esta obra se muestra como una caricatura de la novela realista que se gestaba en aquella época, principalmente, en Francia. Con todo esto podría entenderse ese rechazo a los artistas-escritores que, en el caso de Silva Sanginés, no parecen estar comprendiendo verdaderamente al contexto y se limitan a fingir sensibilidad y crear simplemente bellas imágenes. La voz principal de este poema no se identifica como humana en su totalidad, comparando con Maldoror quien es ángel caído, pues es como una especie de ser abominable.

estoy escupiendo a Dios mi felicidad
con una ferocidad sólo comparable a
sus espantosos actos.

Ah, cómo debo parecerme a Dios
con su nocturna y desesperada alma
solitaria dando tumbos
como un globo fofo en el cielo.

Pero no te asustes, no te asustes.

Si tú me acompañaras en esta
felicidad enloquecida, yo tendría
las manos tan suaves como un
musgo celeste.

¿Has mirado mis ojos? Si tú me amaras,
perderían su aspecto de piel de sapo
guardada y seca.

Cómo crecería el mar por mis ojos
y el viento crecería como un árbol
agitado y violento.

No te asustes. Te amo.

Te puedo amar hasta la ternura
infinita de sentirme como la
tierra bajo el surco y el sol.

Pero aquí estoy, solitaria,
aunque me ames.

Necesito que llegues conmigo
a la desesperación y a la locura.

Qué lejos del suave amor de los hombres
sería este amor nuestro.

¿Has oído cómo estallan las estrellas,
cómo se abren estrepitosamente ventanas
en el aire?

Te puedo dar tanta cosa, pero concócame,
entiéndeme y no te asustes.

Pues, así me da la gana de hablar
y mostrar mi alma como ropa secándose
en un cordel y que todos los vecinos
la miren.

Quiero mostrarla en su fealdad de
llaga que no se cura nunca.

Yo no voy a inventar dulzuras,
no voy a inventar nada.

Los inventores en poesía
son individuos que quieren inventarse
un corazón en los dedos del pie,
y en el pie les crece también un callo

que es su pequeño y arrugado cerebro.
Leo en las revistas de los intelectuales
que el arte es una invención.

Yo me río de estos inventores que
para mirar a la humanidad tienen que
ponerse lentes de aumento y ni aun así
logran ver bien.

Yo que tengo un terrible amor
a los suburbios y a las viejas
casas sucias y a los niños sucios
no voy a inventar nada,
porque más importante es lo que habla y
piensa el *aparapita*³ y la chola que
vende ponche de noche en una esquina,
que todo lo que pueden inventar
los distinguidos poetas
de todo el mundo.

³ "Aparapita": (Del aym.) cargador.

[10]

Voy a inventar sueños¹

Un desmedido desborde de ocres horizontes.
Las piedras se congelan en peñones de baquelita²
y desaparecen.
El bosque crece lleno de agua interna y
pegajosa.
Se entrecruzan los ríos y caen
los cerros unos sobre otros.
Hay un cataclismo en el crecer de cada día,
en el vivir de cada día.³

Yo soy la tierra y el bosque se levanta,
agita sus fuertes músculos y la rama crece.
Una viscosidad creciente de hojas podridas
está cerca a la iluminada geografía
de sueños que te rodean.
Batallones de hojas espesas y una embestida
de árboles.
Pero eres tan ajeno a todo este tumulto.

El bosque me crece. No puedo soñar más allá
de mí ni de inventar sueños.
No tengo voz para ti.
Tendría que buscar palabras, tendría que
construir torreones y contarte
antiguas historias de trovadores.
Pero no puedo. He nacido hoy
y a mis ojos les crecen muchos pies,
o tengo un cuerpo⁴ chiquito y me visto de rojo
con un largo cucurucho.⁵
Estoy encendiendo fogatas a los cuatro lados
de tu cuerpo,
agitando arpilleras encendidas.
Tú no me ves pero estoy correteando en los
rincones,

¹ Hay cuatro versiones: *Última Hora* (La Paz, 9-7-1949: 5), *Antología de La Paz* (1950: 373-374) por Luis Felipe Vilela, *Antología de la poesía boliviana* (1977: 423-425) de Y. Bedregal y la última, un manuscrito fechado en 1948. En esta edición se transcribe la de *Última Hora*.

² "Baquelita": sustancia plástica totalmente sintética que podría referirse a lo artificial que puede ser moldeado.

³ Variante en la versión de Vilela: "en el dolor de cada día...", verso que no aparece en las otras tres versiones mencionadas.

⁴ En Bedregal se lee la palabra "cuerno".

⁵ "Cucurucho": es una lámina que puede ser de diversos materiales como el papel, enrollada para adquirir una forma cónica y albergar dentro de ella distintos objetos o líquidos.

llenando de fuegos artificiales tu cuarto
mientras tú duermes.

Tú eres mi niño. Hay pájaros desconocidos,
peces que cantan, ciudades de cristal...
Pulgarcito está riendo a carcajadas
de tu asombro.

Tengo que traerte todos los cuentos del mundo
y todas las estrellas.

No pienso en mí ni en nadie.
El dolor de la tierra está también dormido.
Voy a encender el bosque y poner faroles
en cada hierba.
Es mentira que haya dolor. La tierra sufre
y su silencio es un retazo de cuarzo pulido.
No quieres oír mi voz. No escuches el grito⁶
de las ciudades, no escuches.
Hay un llanto estremecido⁷
que camina siempre para adelante.
Estoy mirando de frente. No puedo tener
un sistema de contemplación del pasado,
ni para entristecerme.
Pero, sin embargo, muchas cosas del pasado
se vienen y yo no entiendo.
Las arañas hablan de moralidad y de pecado,
tienen clubes y cofradías religiosas,
adoran a otra araña muerta hace
muchos siglos.
Han inventado palabras y costumbres
extrañas.
Yo no entiendo.

Estoy llena de gnomos.⁸ Tu voz se convierte
en hilachas de lluvia rosada y me envuelve.
Estás derramando luciérnagas en las playas.
Tu canto se hace espuma y se eleva en
globitos de colores.
No puedes seguirme.
En el fondo del mar las rocas están latiendo
y se comen pececillos.

⁶ En la versión publicada en *Última Hora*, aquí dice: "no escuches el frito", evidente errata.

⁷ Después de este verso en el manuscrito se lee: "solitarios zapatos rotos, barriguitas/hinchadas de niños pobres."

⁸ "Gnomo": o nomo, es un enano fantástico de la mitología europea. Se dice que mora en las profundidades de la Tierra trabajando en minas, protegiendo las piedras preciosas y resguardando los tesoros subterráneos. Nótese que la voz poética parece referirse a sí misma como: "Yo soy la tierra".

Allí también hay algo numeroso y fuerte.
En la oscuridad las algas se hacen
montañas verdes.
Allí mis piernas tienen fundas
de vidrio y campanas.
Podría sacar una naufragada quilla de barco,
echarle conchas y caracoles para que tú digas
que crecen mares azules con estrellas.
No puedes seguirme.
Pero yo saltaría del mar, algún día,
con largos cabellos, con el cuerpo desnudo
y reluciente, con sandalias de agua,
y me iría con tu canto por aldeas y ciudades.
Sería blanca, en vez de uñas tendría
pequeños cangrejos rosados.
Mi memoria antediluviana⁹ te daría
antiguos cuentos.
Iríamos de viaje por los continentes olvidados,
por las ciudades sumergidas, sacaríamos
tesoros de piratas y reiríamos...
Y yo recordaría a la princesa Gulnara.¹⁰

Tú eres mi niño y la tierra se vuelve suave.
El bosque de un naufragio de momentáneo olvido.
Ahora estoy dentro de los viejos baúles
en algún desván enmohecido.
Las criaturas de todo el mundo duermen
en pequeños barcos de vela por los océanos
perdidos.
Yo no tengo cuerpo y estoy alentando sobre
esos pequeños viajes.
Llenando las llanuras, las ciudades,
las mesas de los niños con pequeñas navidades,
solitarios zapatos rotos, barriguitas
hinchadas de niños indios.
El hambre se coagula en los sollozos.

⁹ "Antediluviana": algo demasiado antiguo, o que es anterior al diluvio universal bíblico.

¹⁰ Gulnara de la Mar es un personaje de *Las mil y una noches* (Noche CCCX), una princesa convertida en la reina de Persia tras ser obsequiada por un mercader como esclava al rey de Persia. El soberano se enamora profundamente de su hermosura, pero ella se mantiene en silencio durante un año. Cuando Gulnara se embaraza, por primera vez habla y cuenta su historia: es hija de un poderoso rey del mar cuyo reinado fue atacado por lo que finalmente se convirtió en esclava. Poco después, Gulnara da a luz al príncipe Beder, muchacho muy apuesto que también tiene la capacidad de vivir en el mar y en la tierra y quien, posteriormente, se enamora de la princesa Jiauhara de Samadhal. Con todo esto, podríamos interpretar que la voz lírica habla a un "tú-niño" como a un posible hijo capaz de transitar bajo el agua como en la tierra, característica similar al del personaje Beder.

¡Qué llanto, qué angustia
y qué amenaza en crecimiento!
¡Qué derrumbe próximo y esa
esperanzada lucha...!
Pero si puedes mirar, dirías que el hambre
es celeste y seguirías soñando.

[11]
Señorita pulcra¹

Podría decir que me gustan
los muebles viejos, los libros llenos de
notas y manchones.

Me gusta la impresión,
la huella del viandante, los papeles
tirados, el desorden.

Podría decir también que el amor
a mis ideas está en mi comida, en mi paso,
en mi modo de hablar y de moverme,
está hasta en esta tuberculosa larva
de amor que te tengo.

Podría decir esto y otras cosas,
saltando desde mi temática
de señorita pulcra
hasta la afirmación directa
de horizonte a horizonte,
con la súbita fuerza de rieles incorporados,
con la forma adoquinada y afirmativa
de la actitud mestiza.
Con grandes dedos en los pies, dedos en
creciente, pies en creciente,
incorporados a la tierra.²

Quisiera decirlo todo porque los caminos,
las piscinas, las canchas de *tennis*
están en la etapa exclusivista
y a ratos me parezco a ellos.

Por eso quiero decirlo todo, romperme
en astillas infinitas.

Brincar, llenarme de manchas de tinta,
ser multitudinaria, llevar carteles.

Yo quisiera hacer ahora algo terrible:
quisiera decirte que te quiero.

No me gusta esperar y tampoco me gusta la duda.
Sería tan fácil decírtelo y quedar tranquila.

Pero tengo miedo.

Estoy empezando a amarte.

Quiero llenarme la boca de amor, el cuerpo
de amor, que mi saliva tenga gusto

¹ *Última Hora* (La Paz), Cuadernos literarios-El banquete, 9-7-1949: 5. Aunque también existe una versión manuscrita de 1948 que no difiere en mucho de la publicada.

² En el manuscrito aparece después este verso: "Pero sólo a ti no lo digo".

a amor.
Al amor cuando se acerca le hago
reverencias y le cedo la mejor silla
de mi casa.
¡Y ahora está aquí, aquí está!
Voy a salir a la azotea con los brazos
extendidos, con el cuerpo extendido,
que él está aquí sentado en la sala
como cualquier visitante.
Pero sólo a ti no lo digo.
Pienso que siendo una señorita pulcra
te llegue a gustar y espero días,
días, días largos,
largos días,
eso que no va a llegar.
No va a llegar, lo sé, y quiero llorar
de tanta pena.
Lo sé con certeza porque has adivinado
que me gusta todo lo que no le gusta
a la gente.
Que me gusta no saludar ni hacer reverencias,
ni sonreír a todos los que me presentan,
ni decir dulcemente “encantada de conocerle”.

Lo adivinas, sí. Aunque esté sentada
tranquilamente,
porque la embestida interior quiere
abrirme los poros
y me pongo triste.
¿Me ves? Estoy como una señorita pulcra
y tú me escuchas y adivinas mis embestidas
vagamente.

No soy para ti. No soy y tengo tanta pena.
No soy porque tú eres pulcro sinceramente,
porque tu casa tiene muchas alfombras
y vasos finos y cuadros puestos
para que los miren los visitantes.
¿Pero ves? Allá está mi casa.
Mi casa toda llena de voces duras,
mi casa de manos rudas y ojos limpios
y firmes.
¡Mi casa! ¡Mi casa! Allá donde palpita
el corazón de la multitud está mi casa;³
donde no hay cuadros, ni hay vasos, ni

³ En el manuscrito este verso: "el corazón de los humildes está mi casa,".

alfombras, ni sombreros de felpa,
ni *smokings*.
Esa es mi casa, grande y recién nacida
a cada minuto
y a cada minuto más grande.

Yo quisiera decirte: “Escúchame
podría ser tu casa también”.
Pero sé que no entiendes lo que siento
ni a mi casa la descubres.
Y me estás escuchando atentamente,
preguntándote: “Es falso o no lo es,
la veo agarrando el papel,
leyendo tranquilamente sus versos,
y tal vez no sea cierto”.

Sí, lo es, y tú no entiendes.
Tengo tanta pena.
No entiendes cuando me pongo de cuatro
pies a oler la hierba,
a revolcarme en la tierra y en el agua.
Tirando mis ropas allá lejos
cuando le digo a alguien: “Es usted
un imbécil”, es cierto.

Y te estoy contemplando frente a mí
y tú me contemplas.
Quisiera acercarme y decirte: “Me gustas,
¡me gustas tanto!”
y revolverte los cabellos.

Pero no me animo para que sigas creyéndome⁴
una señorita pulcra
y tal vez te llegue a gustar.

⁴ En el manuscrito: "Pero no me animo para que creas que soy".

[12]
Como los antipueblos¹

Desde que despierto la mañana
nublada, como las manos sin sonrisas
de esos antipueblos,
me está gritando su desesperación.
El día me crea problemas que no puedo
solucionar.
El día me hace mover los pies de otro
modo que el que yo quisiera.
No soy una desesperada, aunque a veces lo parezca.
Me gusta hablar, oír chistes,
me gusta la gente y ser sociable,
me gusta reír y hablar disparates.
Pero el día es como un ser envidioso y
desesperado,
como las manos nubladas de esos antipueblos,
que me está tirando problemas,
como ellos bondadosamente tiran
inofensivas balas y cañoncitos por
todo el mundo.
Y además no es sólo eso:
el día es una fábrica de barrotes, de
sogas, de dogales, de cadenas,
y en eso se parece también a los
antipueblos.
Y entonces, tengo que ponerme a soñar.
Quisiera taparme los ojos, los oídos,
para no ver ni oír.
El día me arruina la paciencia creándome
problemas.
Pero esa actitud de dama que huye
al ver una herida,
para no herir su delicada sensibilidad,
para no impresionar su fino espíritu,
no es para mí.
Yo no soy una dama.
Porque puedo oír las malas palabras que diga alguien
sin ruborizarme.
Porque yo misma puedo decir malas
palabras, con gran contento.
Porque puedo oír proposiciones indecorosas
sin desmayarme.

¹De este poema existen dos versiones similares, una del periódico *Última Hora* (La Paz), 9-7-1949: 5, y la otra un original mecanografiado fechado en septiembre de 1948.

Porque soy un ser enteramente normal,
aunque el día con sus manos siniestramente
nubladas, como las de todos los antipueblos,
quiera hacerme creer otra cosa.

Y esté poniéndome continuamente ejemplos
de personas completamente normales,
aunque sólo sea un fanatiquillo imberbe²
de la Falange,³

simplemente porque sigue la normal
tradicción de alardear idólatras supersticiones.

Aunque sólo sea una muchacha con alegría
por los libros, simplemente por seguir
la normal incultura femenina de siglos.

Aunque esté poniéndome otros encantadores
y normales ejemplos,

yo me siento un ser absolutamente normal
y me rebelo a veces contra el día.

Como hoy, en que los ríos se trepan
por las raíces para ser
hoja verde, flor, trino.

En que mis zapatos se ponen a caminar como
yo quiero y no como se le ocurre al día.

En que no tengo necesidad de sueños.

No tengo necesidad de sueños ahora
porque sin que nadie se lo pida,
los árboles se ponen a bailar y a
agitar sus ramas

para ahuyentar las manos siniestramente
nubladas del día.

Porque a mí misma me están creciendo sueños
tan reales que tengo la garganta hecha
de campanillas y no me asombro.

Porque mis ojos
tienen una perfecta armonía con este
alegre huracán de pensamientos.

Aunque el día me esté echando problemas,
cómo echan los antipueblos inofensivas
balas y cañoncitos por todo el mundo.

² "Imberbe": que no tiene pelo en la barba o tiene muy poco, mayormente, se califica así a la gente muy joven e incluso inmadura.

³ Referencia a la Falange Socialista Boliviana (FSB), un partido político nacionalista, de tendencias católicas y fascistas, fundado en 1937. Surgió de una juventud autodenominada la Generación del Chaco que integraba en su seno a estudiantes universitarios y de colegios.

[13]¹

Como en vísperas de muerte y conociendo
el plazo —la vida toma esplendores desconocidos—.
Ríos de fuego brotan de la carne
—porque la vida es sólo carne—.
Estalla ésta en estrellas
y es una alegría primaria,
como de bestia naciendo a las tempestades
al calor vibrante, al estremecimiento.

Hay que tirar los años al viento.
Son inútiles ya. Recogieron las savias más ocultas
y miel y acíbar son al cabo uno,
y el mal y el bien se integran en
una verdad deslumbrante.

Sí, como si faltaran sólo los segundos
para los ojos y el tacto,
la materia se engrandece en su propio
sentido, antes de desgranarse en
la arena eterna.

Es la hora de hermanarse con la oveja
o la araña abominable.
En que nuestras fauces de tigre
saborean la sangre tibia y el horror de
sus dolores,
el grito desgarrante de las agonías.
Y es el dulzor también
de todas las renunciaciones.
Y es tomar otros ojos, y otros
pensamientos,
y perderse
en otros cuerpos,
en su ansiedad y sufrimiento.

Sí, es como una tempestad de
júbilo y de estrellas.

¹ Homenaje a un año de la muerte de Silva Sanginés en *Última Hora* (La Paz), 23-5-1973: 3. Se puede hallar un original mecanografiado que, de igual manera, no tiene título y está fechada el 21-1-1971.

[14]
I¹

¡Tarda tanto
la carne en desleírse,²
el agua en alcanzar el océano!

Qué bonito gritar buscando eco.
Qué bonita mi habitación sin eco.
Qué bonito el todo con agujeros.
¡Qué bonito el gran silencio!

¡Oh, el agua, el espacio, la lluvia!
Todo lo que es uno y es conjunto.
Qué terrible es no ser uno ni un conjunto.
Qué terrible que haya espacio
pero no para uno.

¡Qué lenta la gota en alcanzar el océano!

II³

Desde el día de nacer, no existes.
No perteneces a nada.
Eres trunca del todo, sin asidero.
¡Tan fuera del mundo de cosas y de cuerpos!

Aunque te veas en el espejo y pienses
que tus ojos miran
con la inocencia del no nacido,
o con el fango del sufrimiento
de todo lo no vivido.

Creíste existir en aquella,
que volvías abismo, soberbia hoguera,
sueño y delirio.
A veces en Dios y en tu buen pan
de cada día.

¹ Es el inicio de una serie de poemas que conforman una unidad dividida en seis partes escritas en distintos meses de 1970. Tres son publicados en periódicos. Este primero es un original mecanografiado inédito fechada en agosto de 1970.

² "Desleírse": disolver un cuerpo o sustancia con un líquido para deshacerlo.

³ Forma parte del homenaje a un año de la muerte de Silva Sanginés en el periódico *Última Hora* (La Paz), 23-5-1973: 3. El original mecanografiado es fechado en agosto de 1970 y no difiere de la versión publicada.

Pero eran las zancadillas de tus ojos
torcidos.
Juego que tu mano no jugaba.

No existes.
Y ya llegas, macerada en aire
para ser, a tu vez, aire.

III⁴

Quisiera ocultarme de mi cuerpo.
Correrme de mi pensamiento.

Descansar de lo sucedido.
Perder la sonrisa idiotizada.
Destruir lo deteriorado.
Dar libertad al escombros para ser pulverizado.

* * * * *

Que quede lo útil:
el buen pan necesario,
la madre, el hijo, el hombre
y la mujer amados,
con sus vasos colmados,
su Dios y su santo trabajo.

* * * * *

Señora globo dando tumbos en el aire,
sin mano y sin cordel abajo,
encontrando, sin buscar, lo no debido,
lo prohibido...

Por eso me voy,
a romper lo que siempre rompo
—la esperanza—.
(No te rías Margot, como Mefisto).⁵
Me voy a dormir mis días trasnochados,
mis horas alucinadas, lejos, lejos,⁶
con toda yo, al fin desmenuzada.

IV⁷

⁴ Homenaje por el décimo aniversario de la muerte de Silva en el suplemento literario *Semana de Última Hora* (La Paz), 19-3-1982: 7. El original mecanografiado es fechado en noviembre de 1970, ambas versiones son similares.

⁵ También conocido como Mefistófeles, es el demonio que captura almas y es embajador de Lucifer en la tierra.

⁶ En el original mecanografiado el verso es: "mis horas drogadas, lejos, lejos,".

Tu cara vieja de nacimiento.
El vino de tu vaso bien bebido.
Vividas en fuego tus cien vidas.

Ya completo el ciclo.
Los ojos nada adultos, sin embargo,
casi sin edad.

Corrieron en vano las patas del reloj
tras de tu carrera.
Es el mismo punto de partida o de llegada.
El mismo hastío de lo repetido
y lo comenzado.

Sin carga, sin peso, sin alma,
sin caminar siquiera,
pero corriendo el universo
con Dios y el Demonio del brazo,
ebrios los tres,
dando tumbos en la nada.

Tirar, al fin, las monedas, los hijos
no nacidos, el bello amor al prójimo,
aún las palabras.

Sacar de los bolsillos el peso
innecesario.

Que quede vacío todo,
con sólo yo saliéndoseme lejos.

▼⁸

Hay algo que no acierto a descifrar:
yo, espero vino de vides desterradas,
—¿o pámpano nacido fuera de los siglos?—.
Arena cósmica depositada sin vida en
otras arenas.

Pues ¿de dónde he salido?
¿Por qué toda antena está en mí cortada?
¿Qué origen tiene esto que
no encuentra semejante?
¿De dónde salió esta cosa extraña

⁷ Original mecanografiado de noviembre, 1970.

⁸ Original mecanografiado de diciembre, 1970.

que el cuerpo le es reja
y que a veces es corteza o nieve o pájaro
o simplemente nada...?

Porque ando sobre estas piedras
que tienen más vida que la misma carne.
Mirando párpados cerrados
—flores maravillosas de pétalos muertos—
y paredes, paredes, paredes...

No sé qué nexo existe entre esos
labios diferentes que construyen sinfonías.
Y no sé qué cosa hay entre los ojos
tristemente dorados y la mano tan próxima
que dice su reclamo.

Puedo tocar las calles heladas.
Arrodillarme en su desierto
buscando con aliento de agonía
la percepción hacia mí de la hormiga
—sólo porque soy como sobreviviente—,
afinando mi tacto desesperadamente para tocar
el sonido de ligazones desconocidas.

No sé si alguna vez existió la gente.
Ni sé qué soy.

Hay algo que se adelanta como una amapola
inmensamente abierta ante el ocaso.
Un estado de adioses que han perdido pena
y significado.

Un futuro de agua retornando al océano.

VI⁹

Ahora sí me voy, por fin.
Voy a quitarme el cuerpo que
me ajusta.

Fuera de ti, de sentirte,
de sufrirte y soportarte,
inefable Margot.¹⁰

⁹ Semana de *Última Hora* (La Paz), 19-5-1982:7. El original mecanografiado no tiene ninguna fecha.

¹⁰ Del original mecanografiado: "inefable Margarita".

Ahora sí me voy con el premio gordo,
a lograr mi alma completa.

Me voy a remachar la vida
con un golpe de infinito.
Ahora,
cuando quiero y como quiero.

Me voy a sumergir en lo prohibido,
probarlo entre el mármol y la niebla
con mis propios labios
y mi propio cuerpo.

Voy a embriagarme con el salto,
a catar el sabor del abismo.

Me voy por fin, sin la Margotsita.

[15]
Juan Rojo¹

No sé qué llanura congelada, llanura muerta²
será el mundo sin tu corazón...
Sin tu corazón de pájaros sencillos
donde la hierba brota, donde la tierra se alegra.

Todo esto que es lágrima contenida,
ansia de llanto y también furia.
Palabras lentas y tartamudas,
porque no sé hablar, camarada,
y duele no sentir tus ojos negros
desde tu ropa destrozada,
desde tu sombrero demasiado gastado.

Allá, olas adentro, tierra adentro
se traza para ti, en nombre de todos,
tu línea roja.
Roja como tu nombre escogido,
roja como la bandera de esperanza
que se agita en tu sangre.

La línea de tu vida, de hoy para siempre
con actitud de cuerpo agazapado,
tras la palabra grande y violenta,
hubo de elegir sin titubeos.

Por la ausencia de pan en una boca niña,
ausencia de alegría en la mirada vieja,
vientre escuálido y harapo
elegiste el camino
para ti, para mí... para todos.
En el mar, en la tierra,
en los confines helados y en la línea tropical,
por los negros esclavos,
por los indios esclavos,
por el habitante de América.

¹ *Revista Temple. Vocera Nacional de la Juventud Comunista de Bolivia* (La Paz), núm. 63, 9-1978: contratapa.

² Se puede encontrar un original mecanografiado sin título fechado en mayo de 1950 que empieza de similar manera pero el resto de poema es bastante diferente y más extenso, el cual está en esta misma edición (Poemas inéditos).

[16]
I¹

Desconozco el camino hacia la voz
y la explicación de las cosas.

Estaba iluminada en la luz.
Era como un yo sin cuerpo.
Por eso creí que mi carne era transparencia
que tus ojos atravesaban y podían comprender.

Creí que podía avizorar mis caminos
y situarme por eso en la piedad
del agua que llega al océano.
Y así, desaparecida del todo,
fuera asidero seguro y verdad.

Creí pues que la explicación de mí
y de las cosas eran del todo inútiles.

Y se me fue yendo la voz.
La fui olvidando desde que miré la tierra
granulada que mis pies pisan
y sentí que ella me penetra y es más cierta
que yo,
pues sólo soy un fragmento
y ella es como mi alma.

Y te lo digo pues, ninguna pena
ya me toca desde que crece en mí
una forma de eterno silencio.

Me instala en el pequeño mundo
de las palabras que tienen su medida
cotidiana
y desde allí me mides.

Te pido perdón por todas mis imposibilidades.
Quiero contemplarte frente a tu muerte
—ella es como una espada que detiene—,
sólo por no hacerte daño.

¹ Es el primer texto de una serie de poemas, dividido en tres partes, escrita en dos distintos meses de 1972, es decir, pocos días antes del suicidio de la poeta. Una parte es publicada en un periódico paceño. Esta primera es un original mecanografiado fechado el 15 de abril.

Y aunque me haya abierto con tanto daño
para que escuches mi mudez y su significado,
me doy cuenta de que la voz es el milagro
en este mundo que detesta la intuición
y su latido desconocido.

II²

Eres el compañero.
Desconocido.
Único.

Llevas tu vida solitario.
Tus experiencias incompartidas
las escuchas como un fuego creciente
e insoportable crepitando en
hogueras frías e inconfesables.

He visto tus ojos sombríos
cuando caminas por los días iguales,
duro, implacable, asiéndote a hilos de agua
para seguir viviendo.

Ya sé que has tocado el fondo,
pero te enredas en tu propia carne,
en tu mentira y en tu miedo.
Y no sé qué hay para tu desesperación
y tu espanto.

Por eso, junto a ti instalo tu muerte.
Rodeado de ella te protejo de mí.
Agarro mis demonios.
Los sujeto
y con piedad instalo en la rutina
el respeto
y ahuyento los remordimientos.

III³

Qué esperas, si el viaje de ti nace.

Para darte valor haces que por encima de ti

² Original mecanografiado de 1972.

³ Homenaje por los diez años de la muerte de la poeta en el suplemento literario *Semana del periódico Última Hora* (La Paz), 19-3-1982: 7. El original mecanografiado está fechado el 2 de mayo de 1972 y ambas publicaciones son iguales.

caminen los días sin tocarte.
Nieblas imaginarias se acurrucan en ti
para captarte en su inmaterialidad.

Para darte valor, pues la ciudad está dorada
y palpita y se libera desde allí
un verdor salvaje.

Y tu cuerpo ajeno antes, ajeno siempre
a la vida,
descifra recién lo que tocas y lo que miras.

No hay milagros
para llorar de pronto las alegrías del renacer,
del sol que respira.

[Poemas publicados sin datos]*

[17]

Ansia¹

Como un arpa cansada se ha callado mi voz
y en las entrañas me muerde el dolor.

Quisiera librarme de las cadenas
que atan mi cuerpo a esta fría ciudad

y beber en la copa del éxtasis
la alegría de volar y volar...

Beber rápida, presurosamente
los cielos, la tierra y el mar.

Como una lejana tormenta se acerca
el sollozo ronco de mi impotencia

y no pido mucho, ni amores ni felicidad
sólo un retazo de cielo para mi libertad.

* Recortes de periódico que forman parte del Archivo Familiar.

¹ Publicado en lo que parece una revista boliviana (¿?) en una sección denominada: "Dos versos de Margot Silva", con una breve reseña acerca de obra de Silva por el director de las Academias de Estudios Literarios de Buenos Aires, Domingo J. Maristán, quien dice: "Usted ya ha dejado de ser una vaga promesa que se anuncia para convertirse en una realidad en marcha; en una realidad armada con todos los atributos necesarios para el triunfo, que ha de salirle al encuentro cuando menos lo espere.". Existe una versión manuscrita similar a la publicada también sin fecha.

[18]

Los diez versos a sus manos¹

Amo tus manos
¿qué más podrían decirte mis labios?

Las palabras han huido
a la noche, al perfume, a un astro.

Sólo puedo decirte:
¡amo tus manos!

Van prendidas de mis ojos
como unas flores plateadas.

Son dos rosas desnudas
que han nacido en mi alma.

¹ En una revista boliviana (¿?) en la sección: "Dos versos de Margot Silva".

[19]
Tarde nevada¹

Agarraba mi nombre de tus labios
cuando lo pronunciabas.

Tu boca era una roja cereza
que dejaba su jugo en mi alma,
desde entonces, tu voz ha sido mía
para pronunciarla.

La has acariciado cuando volaba
con tu mirada sedena, entornada.

Las llamas de fuego
nos vestían de rojo
y afuera los copos de nieve
disfrazaban de inocencia los campos.

¹ Breve publicación de periódico donde Domingo J. Maristán afirma sobre este poema: "delicada y sutil como el perfume del ámbar en un pebetero pagano" ("Dos versos de Margot Silva", revista desconocida).

*Poemas
inéditos*

[Poemas de 1946]

[1]¹

En los ojos el grito del buey
herido.
La escama agonizante viniendo desde
el mar a ser pupila.
Los ojos mudos del gato
frente a la cuerda estranguladora.
Los ojos sin extensión del niño
arrojado a los ríos.
Los ojos fijos del hambre...

La locura fue parida por los ojos.

Mis ojos de cuchillo motoso
que no pueden cortar el horizonte.
Mis ojos que quisiera de aerolito,
de piedra diminuta en los ríos.
Mis ojos que quisiera de viento
llenándose de montañas.

Los ojos auscultando el musgo
para oír la voz que llega desde el fondo
desnudándose de piedras.

¿Por qué el cuerpo es tan inmóvil?

¹ Manuscrito de enero, 1946.

[2]¹

Cuando son fuertes
las palabras naufragan
en la gradería de agua de la garganta.
Y llegan silenciosas a la punta del lápiz,
empujando las puerta,
ensanchando las rendijas.

Por eso me gusta escuchar la voz sin voz
que está en la pequeña tumba arrugada
de mi compañera tuberculosa.
Y la voz de la cocinera ascendiendo hasta mí
desde sus hombros verdes y húmedos,
desde el último aspecto de sus hombros...

La recuerdo como si fuera agua tranquila
entre las burbujas de un remoto conventillo.

Su último día... Las palabras fueron
rodando por las escaleras vacías.
Me perseguían por los jardines,
hablándome largamente desde la tierna retama.

Yo no podía llorar.
Desde mi infancia viene este algo roto.
Su presencia se desgaja en el tiempo.
Pero algún día ella vendrá,
mientras yo contemplo los secantes, el tintero,
los teléfonos, de largas líneas hiriendo
esta humedad incierta del horizonte.

Y se acerca extraña por las oficinas,
con su pollera agujereada y larga,
con sus zapatos torcidos.
Y entonces, vuelvo al pasado junto a ella,
me acerco a los corredores poblados
de niños,
al tejado enredado de gritos, a la cocina negra,
a la tibia cocina...
Allí, donde dio un grito de ahogo mi infancia
y se endurecieron mis huesos para
sostener a la vida.

¹ Original manuscrito de marzo, 1946.

Pero ahora estamos en medio de las escaleras,
la silueta contra el cielo incógnito.
Sin embargo, sólo hay que cerrar los ojos
y las cosas de la infancia vuelven.
Y ella por delante señalando con sus
largas trenzas el camino de siempre.

[3]

Jorge Carrasco, el árbol amarillo y dos mirones¹

Parece que las piedras hubieran
recobrado en ti
su madura dimensión cósmica.

Ahora que no balbuceas el paisaje,
ha dejado de tener para ti espíritu de pez
en el agua de tu búsqueda oscura.

Y estás en paz...
Es como si la tierra hubiera ensanchado
sus rendijas
mostrándote el secreto del árbol amarillo.

El silencio habla desde el combo
de un blanco camino,
terso como la frente de un niño embotellado.

Tu luna con alma de crustáceo
en un mar negro,
y esos hombres graníticos venidos
de una algebraica pesadilla,
por un camino de pinceles pensativos.

Y el mirón dijo frente
a esa luna de ojo encendido:
“Si viniera un vigilante,
el cuadro quedaría
vacío”.

Hemos visto tu casa y tus cuadros
bebiendo vino, mientras una Biblia
hacía escuchar su voz remota.
Al caballete, entonces,
le empezaron a crecer los sueños.

Yo pensaría que tus manos son relámpagos
en la montaña,
descubriendo la inmovilidad charladora
de las cosas.

¹ Manuscrito de marzo, 1946. Posiblemente dedicado al pintor paceño Jorge Carrasco Núñez del Prado (1919-2006).

[4]¹

Los días bostezan,
las mandíbulas del cielo se abren y muestran
su garganta gris.
Y como no puedo decirle a los días que
me cansa su aspecto, es preciso que tenga
paciencia de calle transitada,
paciencia de sillón adormecido.
Aguantar el malhumor del día
y aguantar su llanto.
Qué me importa el lamento amargo del día,
sus lágrimas de cocodrilo.
Cuando llueve quiere inspirarnos compasión
y simpatía.
No me gusta la paciencia ni los ojos de la
gente comprensiva;
pero yo tengo tanto de común con esa gente,
sobre todo cuando me pongo a escribir
largas cartas
con aroma de fritura en una cocina
grasienta.
Cartas que parecen beatas o señoras de
beneficencia, llorando miel
ante una desgracia.
Yo, tratando de explicar:
aquí está mi vida, pero es algo tan escurridizo
que la agarro y se me escapa entre los dedos.
Allá estás tú ¿pero dónde?
Hace un rato aquí y ahora en otro
lugar distinto.
Las sombras se escurren en la oscuridad,
se ocultan tras las puertas.
¿Dónde estás?
Aquí, mi vida. Tengo un corazón más rojo que la
sangre fresca, y más palpitante.
Y te estoy buscando. El día llora
y mi corazón está tan parecido al día
que me da cólera y le doy de bofetadas.
Corazón encerrado entre barrotes de mis
dedos tan duros.
Hasta yo soy un verdugo y tengo prisioneros,
los pobres habitantes de mi corazón gritan.

¹ Existe dos versiones, una manuscrita y completa fechada en marzo de 1946 y la otra, una mecanografía fragmentada, sin fecha. Se transcribe el original manuscrito.

Son pequeños gnomos rebeldes.
Ah ¿dónde estás?
Voy hacer que los barrancos griten y
que agiten sus gritos como colas de cometa.
Me fastidia también escuchar gritos,
pero más me disgusta el llanto.
El dolor es tan desagradable como
la desgracia y tan repulsivo como una
enfermedad infecciosa.
Y yo tengo que estar luchando y haciendo que
mi cuerpo tenga un aspecto
de lámina dura.
Tengo que ser mi propio fabricante
de barrotes,
mi propio carcelero.
Pero ¿dónde estás?
Contra la sombra veo tu sonrisa, contra los
días borrosos.
Y tu sonrisa es algo tan diluido y borrado
que no entiendo nada.
La sonrisa tiene también alma, pero la tuya
se ve como una boca abierta y unos dientes.
No recuerdo nada más de ti que esto y
algo que se parece al cansancio.
Voy a correr, voy agarrar mi maleta,
tender unos rieles y marcharme
con el viento.
Pero tú estás aquí.
¿Estás aquí o dónde?
Y yo no puedo hacer esto, no puedo hacer nada,
y tengo que escribir cartas inútiles.
Es el contagio del día tan sentimental
y lloroso.
Con mis cartas se podría hacer tanta mermelada,
llenar las confiterías, las calles
con ríos de mermelada, los pueblos
con mermelada espesa.
No me hagas retroceder, no me hagas...
No entiendo ese idioma que ha muerto
a mis espaldas.
No entiendo el llanto, el recuerdo. No
entiendo.
Largos años he pasado tratando de hacer que
mi cuerpo fuera de piedra.
Tantos años que las lágrimas hacían de mágico
infusorio para transformar la carne en
metal.

* * * * *

No quiero volver. Pero el tiempo
es un cuchillo amoroso, palpándome,
cortándome, lentamente.
¿Dónde está mi otro brazo, mi pulmón,
mi otra pierna?
Nadie ve mi sangre, porque es
blanca esa niebla acumulada.
Estoy aquí. No puedo andar.
Quiero horadar la montaña,
yo también hacerme un camino.
Quiero gritar, arremolinar alaridos,
que Dios se asuste.

Soy un ser humano,
tengo derecho a lo que pido,
pero las cosas que agarro se me diluyen.
La niebla crece por las paredes,
me ahoga. No quiero pensar.
No quiero soportarlo.
Esto es real.
Desde tu libro las huellas de tus dedos
crecen, se estiran hasta marcarme
la piel.
Qué agonía indecible de tinieblas,
qué desastre de huesos quebrados.
No tengo nada dentro.
En vez de tuétanos, un llanto muerto
en cauces secos.

Esto ya es demasiado real y está
lleno de dagas negras.
Siempre tuve miedo a los cuchillos
y a los cuartos cerrados.
Pero hay puertas silenciosas,
de las rendijas salen voces centinelas.

[5]¹

Todo viene desde lejos.
Hay palabras que no existen
y que se perfilan nítidas
en una gradería de días.

Ahora me mira la sonrisa rubia de Mercedes
y el pequeño perro mueve la cola.

Hay un interrogante continuo en todo,
hasta en esos platos floreados
que traen una primavera antigua.
Quisiera volverme una niña blanca
sin esta cargazón de cosas
que me mira fijamente.

A mi lado siempre existe una voz sin rostro
y ahora brota lentamente de estas
alacenas vacías...

Cómo podría dejar de amarlo todo,
si las tejas tienen una canción rosada
que llega a través de los años.
Si aquí el paso de este perro
lo adivina todo,
si aquí ríe Mercedes...

Como no quisiera volver a la infancia
y jugar con mi vida en un mar dorado.

Después se deja todo,
la palabra sin muletas,
la integración de la propia vida
en un niño.

Mucho antes lo pensé,
con un espíritu multiplicado entre los hombres,
y humildemente lo esperaba soñando
en el camino.

Entonces empezaron a crecer
lágrimas en el trigo,
y encontré nada más que un retazo de musgo
floreciendo en mis manos como un hijo.

¹ Manuscrito de mayo, 1946.

[6]¹

A mi hermano Gonzalo Silva

El bisturí en un camino de llanto.
Los animales perdidos
en la noche sin voz y sin señales.
Lentamente el estetoscopio gira
circundando las ciudades.

Amo tu humildad, compañero.
No sabes cómo camino
por los remotos pueblos de tus ojos
donde el hombre ya no es número ni suma,
sino simplemente un hombre.

Pero antes de ello, porque la tierra
tiene un sembradío de alfileres,
están naciendo de tus manos afiladas hoces
para cortar del mundo antiguo los quejidos.

Y ahí mismo el espeso canto desterrado.
Multitudes entre ladrillos, arados y minas
con ocultas vibraciones esperando el día.
Yo sé que a ti todo te esperaba
cuando a la niñez le crecían brújulas
apuntando un mundo de andrajos.

Ya caminas por él, inadvertido,
entre el cerebro tartamudo,
con mano leve para cerrar heridas
y agrias ventanas húmedas de incertidumbre,
mientras la noche afuera desgrana
sus piedras insomnes
amenazando paralizar la vida.

A veces recordamos que aquí hay un árbol,
más allá pequeñas almas de animales.
La hierba apretando su eterna infancia.
Pero dentro de nosotros se amplía el horizonte
y hay hacinamiento y laberinto.
El pensamiento en andrajos junto a la
substancia hambrienta y destrozada.

¹ Original manuscrito de junio, 1946.

Yo te he visto como si fueras pan, allá adentro:
los párpados en lucha contra la noche,
manteniendo en equilibrio las fuerzas
del mecanismo en derrumbe.

Aquí en el cenit, las realizaciones
toman forma horizontal.
La comodidad espera su encuentro
con nosotros mismos,
pero el movimiento nace de tu propio corazón
con un sentido definitivo,
por eso te saludo, compañero.

[7]

Tal vez se llamaba Omar

I¹

¡Omar no viene más y el río ha muerto!

El día truena.
La tierra sacude su voz,
cada baldosa podría contar la historia
de los pies estremecidos
marchando hacia la muerte,
estaba desatada en el aire
haciendo surcos con sus largos brazos
extendidos.

El eco mismo se levanta multiplicando
su voz desde tu perdida voz
que grita ebria de fuerza y valentía,
rondando por las calles
como un tremendo viento encendido.

Pero ya no vienes más...
Y no puedo recordar las cosas
que decías en los días tranquilos,
ni ser otra vez como musgo
o como el leve temblor del agua
entre la grama.

Ahora que el libro desconocido
de tu vida
está colmándose de palabras,
casi no siento tu muerte.
Sólo sé que estos días marchitos de sangre
han construido un cause sobre la tierra.

Todavía rompen, de tiempo en tiempo,
sonidos lejanos de metralla.
Ya no importa.
El día está tranquilo.
Las cosas, sombras agitadas,

¹ Manuscrito de un poema extenso dividido en tres partes. La primera, escrita el 22 de julio, 1946. Parece hacerse referencia al 21 de julio de 1946, día en el que se derroca al gobierno del Coronel Gualberto Villarroel, quien es acibillado y colgado por una furiosa turba que ingresó al Palacio de Gobierno. Silva Sanginés era parte de la izquierda marxista por lo que en este poema parece que la voz poética, ligada a la ideología de la autora, celebra de alguna manera este acontecimiento en la figura de "Omar".

detrás de este piano emulador de pájaros.

Mañana habrá árboles y luz
y suavemente habremos de mirar la hierba.
Tú no la verás pero estará nutrida
por tu cuerpo.
No será ya la simple hierba verde,
tendrá el dolor de tu sangre
y se alzará esbelta sobre la tierra,
la conquista de paz de tu muerte.

La noche guardará las maquinarias
y podrá extenderse tranquila sobre los surcos.
El brazo del hombre, aguardando quieto,
limpia madrugadas.
Podremos nuevamente soñar y amar...

Un perro rajaba ayer el silencio.

El atardecer tenía la forma de un hacha
sobre el cielo sangrante.
La sombra de un fusil del ras de los vidrios...
Hay un cerco de ansiedad y de miedo en
torno a todas las cosas.

¡Lo has roto tú, Omar!
Hoy, sólo el viento abre las puertas
¿lo ves? El día renace desde tu
cuerpo destrozado,
desde tu sangre en brillantes rosetones
sobre la piedra.

Ahora que los objetos han quedado
inmóviles
con un aspecto de convalecencia,
y el sol acaricia mansamente
la alfombra.
Te veo entrar, joven y erguido,
con la sonrisa de un día claro
en tus ojos contentos.
Abriendo la puerta diciéndome:
“¡Aquí estoy! ¡Hemos vencido!”.

Sí, aquí estás...
Te esperaba mientras la noche ahogaba
sus gritos
y mis venas se agitan como un cordaje

de barco en la tempestad,
mientras la aurora volvía de tintes
rosa la ventana.
Aquí estás y las flores del viejo florero
se han vuelto levemente pálidas.

¡Cómo estoy de alegre!
Con ganas de bendecir el campo y
los pájaros bulliciosos,
pero hay lágrimas que cantan adentro,
como detrás de un piano cerrado y triste.
Mas, tú miras desde lejos,
alegremente las cosas que tu salvaste:
un rumor de hogar tranquilo en la gota
de agua que se desliza por la bañera,
un aletear de pájaros como niños
en los retazos de hierba incrustados
en cada patio.

Omar, te agradezco.
¿Ves? ¡El día tan claro asciende desde
tus ojos libres,
desde tu alma de bandera
perdiéndose en el infinito, Omar!

II²

Nosotros esperábamos
que otro mundo creciera como un tallo,
desconocido y nuevo,
sobre las ruinas.
Sólo ahora descubrimos el dolor
de tu carne martirizada
y largamente desvalida,
esa rosa de sangre,
en las piedras solitarias de la calle.
¡Tu ansiedad por asirte
a lo que marchaba lentamente
por tus venas abiertas!
Todo lo hecho y lo por hacer,
el paisaje amplio de tus años.

Omar, tú de todo color, de toda raza,
sin edad, sin nombre,
está destrozada la gran simiente

² Segunda parte, manuscrito de noviembre, 1946.

de tu muerte.
Todo aquello que quisiste vencer ha vuelto,
como volverá en cuerpos nuevos
tu eterna sangre generosa
a derramarse inútilmente.

III³

Por eso, Omar, ahora
estamos estirándonos para cruzar
pronto los largos días sin esperanza.
Nos acercamos a ellos tan fatalmente
como cae el agua.
Y ellos superan escondiéndose y jugando
detrás de las próximas esquinas.

Y aquí estoy, más cerca todavía a ti
que cuando abrazabas al sol con tus
brazos de rama ansiosa.
Más próxima a tu sonrisa
que cuando no habías perdido los años.
Porque estoy como fruta madura
fuera del árbol,
armoniosa recién junto a tu ser infinito.

Ahora eres todo aquello sin instante:
agua, hierba, flor...
Todo tú en el gran aire azul.
Todo tú en lo que me nutre en mis
sentidos.

Ahora qué importa que los días
se apresuren,
y las esquinas den vuelta su
ignota geografía, repentinamente
y los huesos estén sobresaltados
a cada ruido,
y los ojos se hagan nido de espanto
auscultando el movimiento de las puertas,
y las sombras de los días
como antes ¿recuerdas, Omar?

Ya nada importa, sólo tú.
Y escucho tu voz dorada de sol
y de alegría

³ Tercera parte, manuscrito de noviembre, 1946.

y recojo los retazos de paz
que me dan tus manos.

¡Esto sólo queda de ti, Omar!

[8]¹

Sin imaginar. Sin descubrir. Los niños construyen jardines en un rincón de sus pupilas y largos caminos, largos... Pero, nada, nada... Los perros corretean y ladran, yo me meto la voz en los bolsillos. Nada, ni a cien, ni a mil kilómetros, nada. Ni un cuarto tan chico, ni mi cuarto donde tengo *La historia de San Michele*,² que por lo demás no tiene nada, sino yo en las cuatro esquinas, yo en las cuatro paredes, yo en un espejo aburrido, yo, yo, yo.

Ni los pobres del tranvía que economizan, ni los de la segunda clase que no pueden economizar, ni mis zapatos que tienen once meses, ni mis pies encerrados once meses en el mismo par de zapatos. Nada, nada. Hasta los caminos son sólo caminos, hasta los trenes son sólo trenes. Ni veinte niños hambrientos, ni mi maleta que tiene el *Manifiesto*,³ unas cartas de amor que hablan de la voz de vino de las montañas, y unos versos y unos moldes para cortar ropa. Nada, nada aquí, ni allá, ni arriba, ni abajo, nada, nada...

¹ Original mecanografiado de 1946.

² La obra del escritor y médico sueco Axel Munthe escrita en 1929.

³ Se hace referencia al *Manifiesto del Partido Comunista* por Marx y Engels, tratado político muy influyente en el pensamiento y la obra poética de la autora.

[Poemas de 1947]

[9]

Hay cosas que no entiendo¹

Digo que no puedo escribir dulcemente con tema
porque no entiendo que un poeta
se mida los pasos del alma,
que encierre su emoción en un espacio
calculado,
que diga cosas tan planeadas, tan
fijas, cuando su corazón está pataleando
por asfixia.

No entiendo esto como no puedo entender
qué quiere decir Dios y menos cuando
lo representan barbudo,
ni hombre sin zapatos,
ni criatura con hambre.

Como no puedo concebir algo tan chistoso,
que una mujer deba guardar su virginidad
como un tesoro.

Es verdad que siento la solemne belleza
de los muros agrietados,
el tímido crecimiento del musgo,
la dulce fatiga de las antiguas casas.
La historia, las vidas, los nacimientos,
las muertes, los siento en mí.
Tengo el cuerpo dividido en retazos.
Parte en el río, parte en la roca.
Mi cabello en la lluvia desatada,
mis dedos espléndidas patas de araña.

Pero no puedo tener esa temática muerta.
Hablar continuamente de esto es cosa
de poetas que cierran con veinte llaves
la puerta de su casa.
Que tapan las rendijas,
¡qué no llegue nada de afuera!
Ni el llanto de ese niño azotado por
la patrona,
ni la risa alegre de la vecina
recién casada,
ni la vulgar risotada del indio que

¹ Original mecanografiado de abril, 1947.

allá al frente, poco a poco,
va construyendo la casa.
¡Qué no se escuche nada! ¡Qué no
interrumpan este solemne proceso
de recuerdos!

Esas son cosas de los poetas que andan
por las calles con los ojos cerrados.
De los que han dormido bien,
han comido bien,
han bebido bien y luego, muy satisfechos,
se van a dar un paseo de lujo
por las nubes,
haciendo saltar sangre de cada estrella.
¿A quién voy a pedir perdón?
Frente a mi angustia, Dios escapa como
un caballerito elegante.
Delante de mí se ensancha el vacío.
Detrás, barrancos de infinito.
Mis pies se hunden en algodones oscuros
y mi cabeza junto a las estrellas frías
que cantan salmos eternos.

Pero aquí estoy yo también,
esta otra,
verídica y fuerte.
Al día lo llenaré de pájaros encendidos
para la sangre que crece en fraguas,
por mares y continentes.
La tierra cálida y morada tiene un duro
estiramiento de espera.
Y yo espero ese día en que habrá una paz
que destroce esta paz con olor a cementerio,
a fruta podrida,
a ciénaga verduzca, a alga muerta.

[10]
Psicología de las células¹

A Antonio Ávila²

Quiero escribir en un papel grande, limpio,
porque me gusta llenar todo de manchones.
Quiero ver este papel con huellas negras
de tinta de mis dedos.
Que sea un papel que haya vivido,
un papel que tenga historia,
como la historia que siempre tiene la niña romántica
de las bohardillas,
de los cuartos con ventanas medidas
a centímetros.
Que se llene de manchas donde quiera y donde no quiera,
como si tuviera un destino parecido al de las gentes.
Quiero decirle al papel la psicología de mi enfermedad
y de otra cosa también, muy distinta,
que la estoy arrastrando por el pensamiento
hace días.
Otra cosa que es esta: Antonio tiene un telescopio
y un muro azul para taparse de las gentes.
Que Antonio se pone ropaje verde,
que le roba los ojitos negros a las mariposas,
que Antonio es un terrible vago.
Hasta sus lentes de vez en cuando se le saltan
y escapan delante de sus pasos
por las estaciones del alba que tanto le gustan.
Y a Antonio hoy día quiero hacerle ver otras cosas.
Quiero mostrarle la composición de mis células;
que no son las células de siempre,
que no tienen la historia común de las células,
que no tienen núcleo.
¿Entiendes, Antonio? Escúchame ¡no tienen núcleo!
Pero no quiero decir cosas estúpidas,
sino que en Carnavales no me gusta bailar.
¿Por qué he de bailar precisamente el 15,
el 16 y el 17 de febrero?
¿Y si no me da la gana?
¿Y si no quiero obedecer?

¹ Original mecanografiado de julio, 1947.

² Poeta y músico paceño (1898-1965) que publicó, al igual que Silva Sanginés, en la revista argentina *Ángulo* entre los años 1945 y 1947.

Obedecer...

Estoy hablando al Antonio que se pone ropaje verde,
o al vino de Antonio, al vino que tiene el color de sus ojos,
de los míos, de los de Fanny,³ de todos los que
ahorita tomamos vino.

Quiero hablarle de la psicología caprichosa de mis células
que se parecen a fuegos artificiales,
que siempre quieren escapar por el aire.

Mis células tienen desgano a la forma que forman.
No me explico realmente cómo puedo agarrar todas mis células
y sostenerlas, dándoles de bofetones para que queden quietas.

Pero no, tampoco se parecen a eso.

Mis células tienen un terrible aspecto de esperanza.
Se parecen a rudos puños.

Mis células forman una gran bandera roja sobre el mundo.

Pero ahora te hablo así porque tú me dijiste algo
sobre la introducción al espanto.

Ya no eres de bruma, ni eres verde, pero en lo verde te busco,
en lo verde te hablaré mañana, mañana...
después de la psicología de algo que me he olvidado.

³ Una de los hermanos Silva Sanginés (Nilda, Margot y Gonzalo).

[11]

Carta a un distinguido señor que también es mi amor¹

No entiendo la muerte.
Es algo enormemente inconcebible.
No la puedo creer una normalidad.
Porque tampoco creo en el alma.
Si creyera en el alma tal vez me consolaría.
Pero un ser sin cuerpo es otra cosa tan
disparatada como la muerte.
Un ser que no puede hacerse escuchar,
ni hacerse ver,
ni hacerse tocar,
ni decir sus pensamientos.
No puedo concebir que yo,
algo tan extraordinariamente maravilloso
como yo,
pueda desaparecer y nada suceda.²
Otro ser me suplirá en este organismo universal,
pero no seré yo, no seré YO,
y Yo ¿dónde?
No, no puedo desaparecer.
Cómo es posible que mi cerebro deje de pensar.
Alguna vez la muerte se me ha presentado
como un descanso infinito,
pero esas son zancadillas que me meten
las pulgas que se encaraman sobre mis pelos
y me hacen cosquillas.

Estoy deprimida.
No quiero salir a la calle.
Me asusta la gente.
No quiero sentirme miserable.
Y sobre todo, tú, con tu sonrisa
descuidada y feliz de mosco satisfecho.
Te amo, pero no me voy a morir si no me buscas.
No tengo una estructura cerebral añeja
para derrumbarme como una catarata verduzca
y espesa, si no me buscas.
No voy a ser dulce y decirte poniendo
ojos lánguidos
que comprendo que no tengas tiempo.
No voy a utilizar esas artimañas femeninas

¹ Existen dos mecanografías que no difieren en mucho. Una fechada en agosto de 1947 y la otra, el 24 de octubre de 1948. Se transcribe el original mecanografiado de 1948.

² En la versión de 1948 se lee: "pueda desaparecer y santas pascuas".

de mostrarme dulce y desvalida.
No voy a fingir ni aun a costa de conquistarte,
ni de halagar tu masculinidad.
No voy a hacerlo, ni aun cuando esas dulces
mujeres afortunadas en el amor me aconsejen
ser así o asá,
poner estos ojos y estos otros ojos.
Aunque me digan que haga esto y diga esto,
o lo otro.
No quiero fingir nada, aunque así deba perderte.
Prefiero perderte antes que optar por engaños
que me harían sentir superior a ti
si por casualidad crees en esas artimañas.³

No me voy a morir si no me buscas,
pero si me buscas será el cielo.
Podrás ser un alto señor,
un distinguido señor, un conocido y respetado
señor,
pero yo soy una mujer y no me impresionan
tus dignidades.

Ah, corazón mío, almita,
mosconcito verde.
Te amo tanto, tanto, ¡tanto!
Y me da tanta risa todo esto.
No eres tú quien me deprime.
Me gusta que no me busques.
Así me pongo en esa actitud de lucha
que me vigoriza,
que me llena de una vitalidad de sol
peleándome con las nubes.
Lo que me deprime es mi organismo
que se descompone.
Mi organismo que no quiere obedecer
a mi voluntad,
y me estruja el cerebro para que yo
tenga miedo a las gentes,
a las calles.
Para que corra enloquecida buscando algo,
y quiera meterme a un agujero de ratón.
Ah, pero he de domar este organismo mío,
como he domado muchas cosas.
Como he domado mi miedo y mi desesperanza.
Ya no permitiré más dualidades.

³ En el original mecanografiado de 1947 existe otro verso más: "y después yo me esté muriendo de risa".

Yo, simplemente yo, y que nadie quiera
hacerme creer que soy yo,
ni esas nubes blandas y pegajosas,
ni esas noches hundidas en el vacío.
No, yo simplemente, domando mi organismo.
Por eso no temo a nada.
No temo que dejes de quererme.
Yo sé que puedo hacer que me quieras.
Pero si no me quieres no tienes la culpa,
ni yo tampoco,
no puedo enojarme contigo porque así sea.
Ah, mi corazoncito, almita negra y tonta
que a veces me haces penar tanto.
Pero ya vendrás, ya vendrás,
porque te quiero.

[12]¹

La tarde está descolorida
llena de muebles viejos,
llena de libros donde se eternizan
los días.

Ahora el llanto cae como lluvia
sobre la hierba mustia.

Yo sé que ambos tenemos un sueño
diluido entre callejuelas derrumbadas,
donde las sábanas azules y
raídas parecen banderas entre
altos torreones de iglesias que
no existen.

En el fondo de la calle la lluvia duerme.
El agua está fecundando nuestra
piel.

En esta noche somos un poco de tierra
alzada de los cementerios,
donde los huesos abandonados se
incorporan en una actitud de esperanza
porque tú y yo, perdidos en esta bruma
interminable,
estamos realizando los sueños
de los muertos.

El horizonte tiene un campanario
de llanto.

Tal vez sea el último llanto.

Tal vez esta hora tenga
una madurez en la que deba
morir definitivamente la ternura
de los años jóvenes.

Tal vez ahora esté lloviendo ceniza
y los muertos tengan más bien
una larga desesperanza
entre sus maderos olorosos.

* * * * *

... Y este olor inmóvil de nardos
que tiene a veces mi casa.
Siempre hubo cosas viejas, perdidas,
que la memoria del tiempo
ya no recuerda.

¹ Original manuscrito de 1947.

Rotos pétalos de gladiolos sobre
el polvo de los días.
Y esas paredes de piel humana con
recuerdos.

Y me río de todo esto. Me burlo
de mi tonto llanto.
Me río de ti cuando acumulas sueños
y de tu espléndida tristeza.

Pero he aquí que mi risa tiene
calidad de emplasto, de goma
sonriente, de actitud de anticuario
colando trozos de madera.

Que se mueran nomás pues las
cosas y que yo viva.
No quiero quedarme añorando,
lamentando, contemplando.
Mi sangre se estira en paso violento
sobre los derrumbes.

Quédate en los caminos oyendo
la voz de la cigarra
que yo quiero escuchar la de los
hombres.

* * * * *

Me estuvo acechando entre la hierba.
Lanzaba desde los cerros sus
gritos afilados.
Ese día mi cuerpo llenaba
el mundo.
Yo la desafié en la proximidad
de los nacimientos.

Pero vendrá de nuevo
y estará dormido en el alba mi cuerpo
y diré: “Esto me impedía mirar,
ahora estoy descansando”.

Será el tiempo de las respuestas.
No más preguntas al viento y a la lluvia,
ni noches hundidas en llanto.
No más miedo a tener esperanza.

Es por algo que cada día
se ama más a la tierra.

Y tú, tú también,
mirarás crecer en mí la hierba.

[Poemas de 1948]

[13]¹

El hambre se coagula en los sollozos.
¡Qué llanto, qué angustia
y qué amenaza en crecimiento!
¡Qué derrumbe próximo y esa
esperanzada lucha...!

Pero si puedes mirar,
dirías que el hambre es celeste y...
seguirías soñando.

¹ Original manuscrito de febrero, 1948.

[14]
I¹

Los amaneceres desesperados
se revuelcan en las habitaciones.
Más allá de los dedos
alguien vio estirar la partida.
Entonces, trenes negros
degollaron la ciudad.

Y siguen sonando los pasos conocidos
cerca de la piel mendiga.
Hay que arrancarlos en la noche
hasta que el silencio
ya no sea un espejo mutilado.

No puedo alzar mis ojos de los caminos.
Tengo miedo de quedar en el
umbral del vacío.

Sangre sin rumbo.
Las manos se desligan de los árboles.
Los párpados se parecen a las iglesias.
Si se pudiera olvidar que había
un presagio de musgo aprisionado
en esos cabellos agrestes.
Cruzaron el límite de la esperanza
ese día en que la mañana
se abrumaba con un gris
de muerte.
Y la primera estrella del mundo
ya no trazó más un surco
de esperanza.

II²

Hay muchos caminos esta noche.
Qué lenta y desesperante transformación
la tuya en la niebla.
He visto tu cuerpo diluirse.
Ahora ya no me importa la tierra,
ni esa niebla coagulada
en hilachas frías.

¹ Original manuscrito dividido en tres partes. La primera es del mes de febrero, 1948.

² Segunda parte fechada en marzo, 1948.

No me importa esa humedad
lejana de recuerdos.
Quiero escapar. Ya no intento buscar.
No me pregunto.
Aquí estoy con medio cuerpo.
Un pulmón sin aire.
Vertebras truncadas como ventanas
sin marco y sin pared.
No vuelvo sobre las viejas cosas.
Me dices que sólo esa bandera roja
vitaliza mi sangre.

Qué me importa tu pena construida,
tus recuerdos contruidos,
tu poesía construida,
tu teoría mágica de lo perdido.
Ahora lloras por el musgo ido y abominas
esa piedra dura que acarició
ese canto endurecido y violento
que me revienta en la boca.

Anda a investigar los sueños del árbol,
a descubrir el lenguaje del agua,
mientras la gente sufre.

Por eso no me voy a sentar en la puerta
y llorar a los caminos.
Porque aquí donde vivo, y allá
donde tú vives,
hay eso que a ti dulcemente te conmueve,
eso que a mí no me inspira compasión
sino tremenda furia,
solidaridad de tierra con la tierra,
acontecimiento compartido.
¡Tos ajena que me echa pus en la garganta,
mano agrietada que agrieta mi mano,
voz dura que endurece la mía
y esa esperanza...!

No puedo decir esperanza.
No me alcanza la voz.
Necesito millones de gargantas
porque se va de mí,
como mies al viento
por los cinco continentes.

III³

Tú estabas sentado ahí hace unos días
y no me interesa.
Tampoco me interesa escribir ahora.
Una fantástica garganta se ha tragado
las cosas tuyas
y otras también.
No siento los sucesos pasados.
Necesito algo que venga como un tren
enrojecido y haga un cataclismo
en la lentitud vacía de las horas.
Que lleguen los sucesos,
que se atropellen, que destrocen
o que construyan.
No puedo escribir sobre recuerdos
en estas horas muertas entre la lluvia.
No puedo ponerme triste mirando
la vidriosa palidez del aire,
ni la montaña que parece un perfil
atragantado en agua lejana y gris.
Los sucesos pierden su emoción y no
quiero fingir que todavía la siento.
Necesito que estalle la sangre,
que todo pierda su inmóvil espera.
No puedo ser triste.
He leído a Tagore⁴ y me he emocionado.
Pero eso no es para mí.
Tagore vivía en un país dormido.
Se podía pensar en doctrinas de amor.
Pero yo detesto las doctrinas de amor.
Me atosiga pensar que esto pasó,
que aquello se perdió,
que puede tener una cosa colgada
de las estrellas.
Me atosiga pensar en el matrimonio y
en los niños.
Todo eso es verdadero y creo en ello.
Las noches y los días de los casados deben
ser como la miel tibia y escondida
de las cosas perfectas.

³ Tercera parte de 1948.

⁴ Rabindranath Tagore (1861 - 1941), escritor indio y el primer autor no europeo que ganó el Premio Nobel de Literatura de 1913. Durante la Primera Guerra Mundial, y con la fuerte agitación política y social en la India, optó por una postura pacifista y su obra se caracteriza por la temática patriótica como el amor hacia la naturaleza y al ser humano.

Pero me atosiga decir: “Yo pude,
yo habría tenido”.
No siento nada de eso porque no lo estoy
viviendo.

Cuando llegue, entonces, ese charco
que recoge las gotas, las tardes de lluvia
con la nariz apretada contra los vidrios,
el olor del pan y del café con leche,
las noches de enfermedad en la familia,
todo eso vendrá,
pero tendrá que venir como la cola
de un cometa.

Ahora no. No puedo encontrarme ni en
la tristeza ni en la añoranza.

[15]
Soy de nada¹

Un clima espectral me rodea.
La noche vive en las piedras abandonadas.
El cuerpo se entremezcla con la tierra,
se diluye en agua espesa, se escurre
con la repentina lentitud de un
cadáver descompuesto.

A mí no me esperan las noches ni los días.
No soy del tiempo, ni de la luz, ni de la
oscuridad.
Soy lo que está en los días, ensanchándose,
sin sueño.
Algo desconocido, hundido, impalpable.
Ellos tampoco me conocen, pero soy su vientre
grávido y eterno.
Soy la vida de los días, separada de todo,
inconexa.
Una ola de agua verde fuera del mar.
Soy ala sin cuerpo.
Lo impenetrable y lo desconocido,
meaciéndome en el compás lento de las
simples palabras que dicen por mí las gentes.
El cuerpo está lleno de sonidos.
Mi aleteo es el sonido de los árboles
cuando crecen.

Los hombres tienen una palabra que dice:
Fantasma.
Soy el Fantasma de los días.
Cuando yo muera morirán sucesos
y los días parecerán fanales vacíos.
Pero yo no puedo morir. La muerte
es ajena a mi estructura.
Sin mí las cosas serían como arrancadas
y yacentes alas de murciélago.

¹ Original mecanografiado de marzo, 1948.

[16]¹

Pero yo no puedo escribir así.
Aunque esté triste, mi tristeza no anda
con sandalias, tiene la piel carcomida.
No puedo escribir sobre recuerdos,
cuando ahora mismo los sueños se me
están rompiendo en las manos
por falta de dinero,
cuando no puedo ir donde el médico
por falta de dinero.

(Me doy cuenta de lo que ocurre en los
hogares pobres, en los más pobres,
por falta de dinero)

Vaya, pues, usted poeta a inventar
otro “ismo” más,
a investigar el pensamiento filosófico
de las piedras,
a auscultar el idioma de los pálidos crepúsculos.
Mientras en la casa suya su madre
trabaja como un burro,
mientras su hermana no puede ir a esa
fiesta por falta de zapatos,
mientras su hermano está medio anémico.

Qué bella y útil será su poesía.
Cómo la leerán repantigados y felices
los críticos de vientre gordo.
Cómo la elogiarán entre abundante mayonesa
y pegajosos postres.
¡Qué gran poeta!
Qué gran poeta que en vez de sangre tiene
corcho molido
y en los ojos le crecen telarañas.
Qué gran poeta que se dedica, con gran
contento, hacer suaves cosquillas
en las axilas capitalistas,
mientras en EE.UU. siguen linchando
negros,
mientras soldados yanquis degüellan
a los guerrilleros griegos.²

¹ Original mecanografiado de abril, 1948.

Qué importante, qué importante
es ser un poeta soñador de bellezas,
inventor de “ismos”.

Pero yo no quiero distraer a nadie.
No quiero tener la misma utilidad
que un circo, una feria, un cine.
Lo que yo quiero es decir estas cosas
que hacen brincotear mi sangre.
Porque alguien tiene que gritar nuestra protesta,
alguien tiene que decir estas miserias
que vivimos,
alguien le tiene que decir a esos poetas dulces
que están mintiendo y engañando.

² Se hace referencia a la Guerra Civil Griega que transcurrió entre 1941 y 1950 en la que se levantaron bandos del comunismo griego tras la Segunda Guerra Mundial.

[17]¹

¿Para qué muelas esos huesos y los
echas encima de mis manos?
Mírame. Estoy gris.
No ahorques todavía a las alondras.
Tengo que escribir versos aún.
Pero alguien cuelga hilachas en la puerta
de mi casa.
Ay, estoy triste.
Sólo sé destrozar las cosas.
Tus cuencas las he vaciado con
alfileres y ya no puedes mirarme.
Sí, y también tu corazón lo he tirado allí,
donde el río nocturno es basural de penas.
¿Por qué destrozó las cosas?
¿Me escuchas?
Ven, viaja conmigo a ese páramo montañoso,
donde crecen manos estiradas
en función de chicote.
Ay, mi sangre, mi sangre extranjera
que pocas palabras entiende:
hambre, dolor, odio, herida.
He asimilado bien tus enseñanzas.
Tú ves ahora las ciudades limpias y alegres
que construirán un día los hombres.
Yo sólo puedo ver lo que veo ahora:
miseria, frustración, humillación.

Por eso soy el lenguaje de los suburbios
miserables.
Por eso me asomo a cada puerta vendiendo
cuchillos negros.
Pero ¿a dónde va mi fuerza?
Muere carbonizada dentro de mí misma.
¡Ah, qué desgracia es haber perdido la voz!

¹ Original mecanografiado de octubre, 1948.

[18]¹

He recibido tu tarjeta. Dice que estabas con copas y, sin embargo, qué formal. Odio la formalidad. La mesura me atosiga. Eso está bien para los que tienen cuerpo de carne de pescado. Me atosigan muchas cosas en el mundo, empezando por mi mesurada actitud de señorita decente.

¿Por qué será que no dejamos que los duendes nos corroteen por el cuerpo? ¿Por qué matamos a los duendes?

Me odio a mí misma porque no tengo el valor de decir lo que quiero...

¹ Original mecanografiado de noviembre, 1948.

[19]
Síntesis de los años¹

Ahora que hay un leve verdor
de vejez en las puertas
y que una tristeza dulce se desparrama
como leche.

Mis años han dejado de ser míos
y se inclinan como un presentimiento
hacia la tierra.

Pero no se miden los años mirando
el cuerpo ni el calendario.
El tiempo verdadero es cuando no se sabe
si las cosas muertas viven
o si todo lo vivo está muerto.

Ahora la tierra está más
transparente que nunca.
Ya no necesito buscar las voces
que se han sumergido en el mar
de sus raíces.

Hoy el paisaje ha despertado
como si nunca hubiese estado dormido.
Todo está erguido y limpio,
y se eleva desde mí adelantándose
al tiempo.

Siento que en la espalda
me empiezan a crecer las raíces
y mis venas se extienden,
en actitud horizontal por la tierra.

Hemos llegado a un punto donde
todas las despedidas se encuentran.
Ahí está el hombre verde y la tuberculosa,
el retazo de musgo y el niño perdido,
y me siento como la madre del papel
tirado en la calle.

¹ Manuscrito de diciembre, 1948.

[Poemas de 1949]

[20]¹

Le saltaban chispas al piano, llamaradas,
estrellas voladoras.
No sé quién era.
Un pianista desconocido.
Un mago que vivía en cuevas de sonidos.
Yo también vivo en una cueva mágica
donde todo se hace sueño.
A las calles les salen un espíritu reluciente.
Calles desiertas que no acaban nunca.
Yo me pregunto en la noche
¿quién es este hombre?
La noche está estirada por las cuatro puntas,
como un sapo en la mesa de disección.
No puedo pensar.
¿Quién soy en la noche, quién?
Esta sombra que se alarga y se achata
puede ser la sombra de un poste,
de un árbol.
¿Quién soy?
Mis pies caminan, mis piernas tiene un ritmo,
¿son mías o de quién?
No sé, no sé nada, no quiero saber.
Tengo miedo.
Miro mi cuerpo, toco mi ropa,
me toco la cara. Ahí está Margo.
Pero, ¿quién es Margo?
Esa que camina.
Ya sé que camina, ya sé. Pero no la conozco.
Yo soy nadie. Ese nombre no me pertenece.
No sé si estoy viva o si soy un muerto escapando.
Todo se transforma.
No puedo vivir durante el día.
Tal vez como carne humana.
Esos huesos tirados son míos.
Reconozco su tamaño.
¿Cómo se llamaba él o ella?
¿Qué nombre tenía?
Ahora le dicen Margo, y no puedo entender.
Siempre pensé que alguna noche me gustaría

¹ Original mecanografiado de mayo, 1949.

pasear por el cementerio.
Me gusta ese terciopelo verde viscoso
adornado de redondos gusanos blancos.
Madera escapada del manicomio.
¿Qué árbol fue?
En primavera las flores le amaban.
“Juguemos a la taba:² eres pino, soy roble,
soy cerezo.
Me rifo el destino. Tomaré tu lugar”.
¿Qué árbol fue, qué árbol?
¿Qué hombre o mujer?
Eso puedo contestar: era yo.
No tuve nacimiento.
No me atormentes. Dices que me quieres.
Es mentira. Otra lloraba en los parques.
No era yo.
Yo no tengo cuerpo. Nadie puede amarme.

Sí, ahí está ella. Va apagar la luz.
Tiene sueño.
Está pensando en él y sonrío:
“Mi pequeño, mi vida, mi gusanito de luz, almita.
Voy a ir contigo por los caminos
agarrada de tu mano.
Seré dulce como una adolescente”.
Mañana lo destruiré todo.
Le daré una sonrisa cínica.
Está soñando, apartando visillos,
limpiando el vaho de los vidrios,
mirando árboles...

² "Taba": hueso corto del pie que se articula con la tibia y el peroné. Aunque en el poema parece hacer referencia al "Juego de la taba". Normalmente, el juguete lo proporcionaban los corderos al ser el hueso de las piernas de estos animales, restos que se obtenían después de comer. En dicho divertimento se usaba el hueso y consistía en que cada jugador lo lanzaba al aire y si caía del lado que el jugador había predicho ganaba.

[Poemas de 1950]

[21]

¡Bien tonta eres!¹

Eres tonta
cuando sueñas,
cuando te haces salir arrugas de sufrimiento.

Tonta cuando esperas que te den
pan limpio las gentes,
cuando crees que en las mañanas lindas
todos son buenos.

Tonta esperando que la higuera
te dé peras.

Qué malo es haber nacido en jergón²
con parches de seda.
Qué lástima haber nacido
en un columpio
que ni arriba ni abajo llega.

(No viene el pan,
la leche no viene a tus manos.
No viene la luz,
el sueño viene a tus manos)

No te tomes en serio que
las arrugas te vuelven más fea.
Y tus ojos miran como perro.

(Ve que el afrechillo³ se haga pan negro,
que el sueño se vuelva madera)

¹ Original mecanografiado del 12 de enero, 1950.

² "Jergón": m. Colchón de paja, esparto o hierba.

³ "Afrechillo": capas externas del grano de trigo o arroz.

[22]¹

Sé de este agobio en el que han muerto
todos los cantos,
en el que han muerto muchos hombres
que querían ser humanos.

Un agobio de años,
quebrando el pan, la esperanza.
Negaciones blandas, pero sucesivas,
pero continuas, una tras de otra,
a cada instante sobre el lomo de la vida.

Sé de este agobio que viene
de no poder ser, de que se acaba el llanto
un día cualquiera,
de que los ojos se vuelvan vino agrio
y las palabras pedruscos contra el cielo.

Sé de esta amargura de ser mujer
sin dulzura, sin lágrima ni halago.
Todo muere en estos días
bajo el agobio inmenso.

Agobio de árboles que no nacieron,
de ciudades sin parques,
de casas grandes sin raíz aún.
Un agobio de pobreza, de harapo,
de desgarrón sin remedio.

Flotantes preguntas de niño,
ansiedad sin asombro ante el “no” escrito por la
vida delante de sus ojos.
Del que quiere ser artista, arquitecto o ingeniero,
de la mujer con la entraña vacía
para no dar hijos a la matanza mundial.

Un agobio sobre una clase sufrida.
No estudio, no cultura, no trabajo.
Huelgas asesinadas, anhelos asesinados,
leche asesinada, fruta asesinada en la garganta
de niño pobre.

¹ Original mecanografiado de abril, 1950.

[23]
Todavía¹

Todavía, todavía
hay algo, dulce, que soy yo y que
se pega a mí misma.
Un yo milenario tratando de seguir siendo,
de seguir luchando en su agonía,
por esa vida que yo le daba.

Margo luchando con la mujer sin nombre,
luchando por sus sueños, sus amores,
lanzando por las venas sus últimos quejidos,
sus últimos puñales de agonía.

Ese algo persiste frente a mis intentos,
desafiándome en las esquinas
apiñadas de gente,
llorando por la herida de los sueños,
como una miel amarga de victoria tremenda.
La veo caer, frente a mí mujer sin nombre,
sin recuerdo, sin dulzura,
granito azul.
La veo caer en las calles,
cuando el dolor y la esperanza humana
me dan un lugar y un nombre.

Oh, regocijo grande teñido en sangre y en
muerte blanca de la vida ida.
Regocijo feroz de pisotear lo inútil
y ser antena, alma acumulada,
voz múltiple.
Regocijo de tener mil manos y mil más,
y todas las manos del mundo,
y todos los ojos y toda la esperanza.

Yo perdí la voz en este encuentro.
Apenas me acostumbro a usar de esta nueva voz
de mujer sin nombre y con mil nombres.
Apenas, ahora, la tímida palabra se alza
buscándose a sí misma
y a su significado profundo y nuevo;
buscando la propia alma suspendida
entre las cabezas oscuras e ignoradas del pueblo.

¹ Original mecanografiado de abril, 1950.

Estoy aprendiendo el deletreo
en un abecedario humano,
un vocabulario que ya no me circunda,
en el que Margo —amor, lecho, recuerdo—
no traza ya su cruz señalando el centro.

Es claro, claro es
que Margo me grita desde esas células
que aún, aún —por poco tiempo ya— son tuyas.
Tal vez sea esta la última etapa
de mi lucha, la definitiva.
Lucha orgánica, trabajo interno de pelea
de organismo contra organismo,
de sangre de yo en vena
para ser río, savia rica del mundo
palpitando.

Descansar un organismo que siente
para ser organismo distinto.
No es fácil esta lucha,
este trabajo de Dios o de gigante,
pero tal vez sea, lo espero,
este verso, la victoria final,
aún con sabor primerizo, de miel amargar,
de embriaguez última para la mujer sin nombre,
de realizar un encuentro verdadero
a través del hermano pueblo.

[24]¹

Me acuerdo, ¿te acuerdas tú?

Supongo que no. Para ti es cosa sencilla,
natural ser así.

Bueno has nacido así porque eres proletario
y yo burguesa, sí, me asombro
que me digas: “Stalin dijo,
aprendí de los obreros para enseñar a los obreros”.

Pero esta cosa grande que dijiste
necesita palabras así, grandes también,
luminosas,
como palabras huracanadas, como palabras
de río en avenida,
como desborde de mar por orillas dulces
y tranquilas ,
y no con este lenguaje mío,
y no con este —¡mierda!—, recuerda,
con este idioma algodónado
sin columna vertebral y sin huesos.

Por eso hay que coserse los labios
y yo hago esto.

Pero tú comprendes, camarada,
estas malas cosas que escribo
y estas malas palabras.

Sí, es tan importante saber que tú comprendes,
pero tú eres así, así...

Y cuando te conté que me casé y que él
era borracho, no me consolaste ni te reíste.

¹ Original mecanografiado de mayo, 1950.

[25]¹

Lejos de Uds., por fin, funcionarios.
Vestidos vivientes.
Lejos, por fin, de oficinas podridas,
donde el Sr. Ministro y el Sr. Subsecretario
negocian con la patria y negocian al pueblo.
Lejos, por fin, de Uds., damas que circundan
El Prado,
luciendo a hora determinada sus cualidades
de hembra ante los machos.
Lejos del afán de la reverencia,
de la amarilla baba que esparce el chisme
para ganar el puesto.
Lejos, por fin, de la agotadora
defunción de almas.
Ya había olvidado todo eso,
pero al lodo hay que extirparlo
de la faz de la tierra
y su contagio.

¹ Original mecanografiado de mayo, 1950.

[26]¹

“Formaban las palabras con humo,
con vino, venidos de los rincones de la
noche o del sueño,
pero no de la vida.

Tal vez de un filo lejano de la vida,
donde las cosas se embellecen por un
tiempo sin tiempo, desconocido...”

* * * * *

Pero no entiendo este hablar de cosas
inmóviles, bajo el encanto de la lluvia,
que están tan lejos, tan lejos de la
sangre trenzada del hombre.
No entiendo la quietud, ese antifaz
plomizo que se ponen los poetas,
el alabastro de carnes imaginadas,
los póstumos adioses a las gaviotas tristes...

Por Dios, no entiendo nada de este lenguaje.

No entiendo nada.

Nunca tuve un pie de lirio, ni nadie lo tiene
hoy día, más que ensangrentado.

No entiendo el leve rastro de las olas
sobre el mar.

Ni tengo tiempo para escucharlo.

Tal vez no pueda encontrar las cosas bellas
por esta atroz falta de tiempo
que resulta tan prosaica.

¹ Original mecanografiado de mayo, 1950.

[27]¹

Hoy suelto mis amarras.

¡Que te bautice el mar, camarada!

Allá, olas adentro y en tierras adentro,
se traza para ti, pero en nombre de todos,
tu línea roja,
roja como tu nombre escogido,
roja como tu bandera de esperanza que se
agita en tu sangre.

La línea que tu vida de hoy para siempre
—para siempre de hoy—,
con actitud de cuerpo agazapado
tras la palabra grande y violenta
hubo de elegir sin titubeos.

Por algo mi mano fue grande y ruda de nacimiento,
por algo me hice forjándome
—¡ay, no tanto como quisiera!—
para las embestidas.

Cómo no hablar del camino que me trajo
hoy, a desatar las pitas,²
para lanzarme mar y tierra adentro
hasta el corazón del mundo.

Desde siempre vi cosas que odio,
sencillas por así decir las:
ausencia de pan en una boca niña,
ausencia de alegría en la mirada vieja,
y harapo, y lujo, y vientre escuálido,
y vientre lleno.

Ese fue el camino.
Por esas cosas suelto mis amarras,
para ti, para ti... y para todos.
En el mar, en la tierra, en los confines helados,
en la línea tropical,
por los negros esclavos,
por los indios esclavos,
por el habitante de América,

¹ Original mecanografiado de mayo, 1950.

² "Pita": cuerda o hilo.

por el de África, Asia, Europa y Oceanía.

Por todos los países menos por uno,
cuyos pasos seguimos,
ya que la esperanza humana
realiza allí su anhelo.

Brizna en el mar, hoja en la tierra,
mi barca crece habitada por mí,
que en mí ahora habitan todos,
como en cada camarada habita el mundo.

Es cosa curiosa,
curiosa y un tanto graciosa.
Gracia que tiene algo de filo.
Me importa un bledo todo.
No encuentro nada nuevo. Nada.
Ni la nariz de Pérez, ni la mía
que se alargó un poco más.

Me preocupo más de las narices.
Y bueno, hasta encontrar una nueva,
con una forma más apropiada.
¿Apropiada a qué? No sé.
Tal vez, pienso, poniéndome seria,
apropiada para un nuevo olfato.
Porque hace falta algo así
como una nariz nueva para oler una
cosa que indudablemente hay en el aire.

Yo la sentí un día,
allá en el sindicato de panaderos,
y el camarada Gonzáles la olía también
con fruición.
Y la olían, sin saber, muchas narices
que eran un poco feas y un tantico sucias,
unas torcidas, otras negruzcas.
Pero allí el olor se venía más fuerte.
¿Olor a pan tal vez?
—bueno, era el sindicato de panaderos—.
Un pan, hay que decirlo,
trataba yo de asirlo, alargando mi brazo
como lombriz y media,
pero no llegué agarrarlo.
Yo sé que el camarada Gonzáles lo tiene,
lo tiene sí, lo tiene.
Maldita la gracia que me hace pensar en ese
pan y en mi nariz.
Sí pues, tengo la nariz larga y los brazos cortos.
Huelo pero no agarro.
Me dan ganas de llorar.
Me pregunto si no soy una pava burguesa.
Sí, debo serlo,
con mi eterna hambre
y mi nariz olfateando el aire,

¹ Original mecanografiado de mayo, 1950.

como un toro mirando en el cielo la lluvia
que se viene.

Pero ¿de dónde viene esta ansiedad?
Pan, nariz, olfato, aire desconocido.
Todo esto hace que las cosas den un vuelco
tremendo y encuentre mis sesos enroscados
en el dedo mayor de mi pie.

Oh, yo pensaba, qué lindo sería hablar de ti,
de ti, pan limpio, aire limpio,
camarada —que es como decir pan y aire limpio—.

Pero no sé nada.
Oigo hablar de mí, aquí en la sesión.
Yo no oigo porque estoy garabateando palabras,
Margo... Margo...

Yo no tenía yo hace un mes o dos.
Es decir tenía, uno pequeñito, que se llamaba Margo.
Ahora tengo un yo grande.
Me dicen Juana, como pueden decirme Francisca
o Nicolasa.
Qué lindo. Un yo que tenía muchos nombres
y era un yo feliz de muchos nombres.

Me importa todo un pepino.
Ya no siento el lindo olor del sindicato aquí.
Pero no sé qué amo, qué amo a través de Juana,
de Francisca y de ese lindo Juan Rojo.

Ya ves tú —que me oyes el corazón—.
Tú, desconocido, como llegué incluso a ser algo
así podía ser también Juan Rojo al mismo tiempo
que Juana Vásquez.²

Digo que amo sí, hay un camarada y una camarada
que están casados, y un panadero pálido
con una chalina desbocada como un papel escrito
con un verso ardiente.

Ah, yo amo, pero soy eso,
un cuerpo electrizado y nada más,
nada más, nada más.
De qué vale ser tan poco.

² Seudónimo utilizado por la autora.

Claro, hoy tengo un yo pequeño,
vuelvo a hablar de Margo
y de estas estúpidas cosas,
y llega al extremo de pensar
que adentro le crece un bebé,
un bebé desolado.

Odio tanto a la gente burguesa,
odio sus equívocos, su silencio altivo,
sus niños desparramados.

Sí, eso me hace sentir mal y me hace
echarme la culpa de todo,
de ser yo, de ser Margo,
de no tener olfato y una nariz grande.

Tal vez un día —soñé tanto—,
un día como algo rojo, rojo, lleno
de júbilo y de sangre nueva venga,
barriendo de la tierra el viento malo
y el aire malo.
Tal vez ese día yo encuentre no sé qué,
para este yo pequeño y desolado y tétrico,
como el cielo bíblico,
asqueroso como esa cara hipócrita del dios
barbudo que hablan los cristianos.

¡He esperado tanto!
Ese día hablará Juana Vásquez de todas las
Juanas,
y Juan Rojo de todos los Juanes.
Juan y Juana dan idea de trigo limpio,
de tarde sin charcos, de noche sin sombra espesa.

Suena esos nombres a hombres y mujeres buenos
—¡qué lindo suena!—.

No es verdad César, César, ¿César querido?
Tú viste la sangre, el destrozo, pero
también viste que el hombre se elevaba
con su corazón en cada fusil.
Pero viste eso.

Yo sé que soy una idiota
y hablo de cosas idiotas.
Pero me da tanta pena lo que puede pasar,
que venga un bebé.
Me hace sentir mal los burgueses que

desparraman hijos.
Me hacen sentir vergüenza de haberme acostado
y haber gozado con el cuerpo que yo amaba,
porque creía que era el de un camarada.

[29]¹

Yo no sé qué llanura congelada,
qué tierra muerta, será el mundo
sin tu corazón compañero, camarada.

Sin tu corazón lleno de pájaros sencillos,
tu corazón donde la hierba brota,
donde la tierra se alegra y alegra
al mundo.

Pienso camarada Chávez, ahora que estoy
sola y con tiempo para meditar,
después de haber jugado ajedrez
con el camarada zapatero.

Pienso pues en mi vida y la recorro,
como tocándola, como palpándola
en cada fibra, en cada estremecimiento,
en cada herida y sobre todo en aquello
que de niña me crecía a veces con furor,
a veces con pena,
aquello que me acerca a ti ahora camarada
Chávez.

Aquello que era lágrima contenida
y ansia de destrozo, y repulsión a la vez, y
furia que me enmudecía la palabra.

Yo no sé si antes habría hierba, agua
o mano abierta,
pero creo que no la había, para mí al menos.

Ni palabras de nadie, ni mías,
porque iba tragándomelas todas
hasta que el estómago se me descomponía.
Después fue el grito el que tragaba
y me punzaba desde adentro,
y me punzaba más, y más se afilaban
los gritos callados.

Debo contarte esto, irme al fondo, derecho a mi
propia entraña y hacer que salgan estas palabras,
penosamente, tartamudeando un poco,

¹ Original mecanografiado de mayo, 1950. Existe un poema titulado “Juan Rojo”, publicado en la *Revista Temple* (1978), que empieza de forma similar a las dos primeras estrofas de este poema. Sin embargo, ambos textos difieren tanto en extensión como en tema.

porque no sé hablar camarada.

Pienso en que la tierra sería muerta, degollada,
fría,
sin tu corazón sencillo,
sin tu “compañera”, que huele a algo
tan tibio como leche y pan.
Sin tus ojos negros, cargados de cariño,
desde tu ropa harapienta, desde tu lindo
sombbrero encebado,
hacia mí, que no soy proletaria.

El camarada Chávez me dijo un día para animarme
en la sesión:
“Lenin dijo, compañera: he aprendido de los obreros
para enseñar a los obreros”.

Yo estaba, como se dice, con el alma pegada a
los zapatos,
deprimida, deprimida,
ocultándome detrás del camarada Luksic,²
con la cara roja de vergüenza
y las manos mojadas,
por no poder dirigir la reunión de la célula.

Los burgueses malditos, los de la Cancillería,
los niños bien,
bueno , ellos desde los dieciséis me ensuciaron
los ojos.
Algo oscuro y siniestro queda detrás de todo eso,
algo que me viene a ratos como punzón de pesadilla.
Las mujeres sólo sirven para acostarse,
después, para ver la cocina y las camisas.
Dijo Voltaire —los sabios niños bien
lo citan a menudo— algo de cabellos masculinos
y femeninos.

Cómo se agarran la gomina y el perfume a algunas
frases.
Así, camarada Chávez, proletario legítimo.
Tus palabras han sido el regocijo primero a la
burguesa proletarizada.

² Se hace referencia al poeta y pintor Luis Luksic (1911–1988), quien llegó a ser militante del Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) y luego del Partido Comunista de Bolivia (PCB) y con quien los hermanos Silva Sanginés, especialmente Margot Silva, entablaron amistad por sus tendencias en la política.

Ya encontré, por fin, después de un hogar y otro hogar —padres y marido— mi hogar verdadero.

[30]

No es mío este dolor¹

Mi casa tiene sol, ventanas anchas,
tiene perros, pájaros y un piano.
En mi casa hay madre, padre y días tranquilos
y noches tranquilas.
A veces lágrimas, a veces penas.

Ahora esta es mi vida —ventanas para afuera.
Ropas, pájaros, un piano—.
Ya puedo echarme barriga al suelo.
Pero, anotad, ventanas adentro, venas adentro.
Ya no cantan los pájaros en el tejado,
ni la linda luz sobre la mesa.
Ventanas adentro, venas adentro,
me gime un dolor grande que no es mío.
Dentro de esa vida que no es mía;
pájaros, perros, días tranquilos.

No es mío ese dolor que me crece,
ni ese grito que me horada el cuerpo.
No es mío ni siquiera este grito.

Lo mío existe, tal vez en un rincón deshecho,
tal vez ni existe.

Ventanas adentro, venas adentro,
me late el dolor ajeno incorporado a mi cuerpo.
No tengo medida para mí, ni vida propia.
Me late tu vida en las venas, hermano.
Me late tu hambre, me laten las muertes,
y el harapo, y la angustia, y la guerra,
el trigo que no hay, y la luz que no hay,
y la leche mentida para la boca vacía.

Aquí, en el pozo rojo de mi casa,
aquí, en el río rojo de las venas,
aquí, en el sangriento pedazo de un corazón que no
es mío,
me crece la vida ajena que ya en mí no cabe,
ni en mis palabras,
ni en mi grito débil,
ni en mi dolor tremendo.

¹ Original mecanografiado de junio, 1950.

[31]¹

Todo me parece poco... ¿Arte?
Pensar en libros, oír música.
Todo sin sentido.
Querer algo. Algo, yo, tú, pequeños burgueses.
¡Desear algo! ¡Qué risa!

Hasta odio la música y los cuadros
y a mí misma,
odio ese embeberse oyendo sonidos o mirando los colores,
odio decir: ¡Qué lindo! ¡Es estético!
¡Es la nueva escuela!
Odio antojarme fritanga² y tener una máquina de escribir.
Odio todo frente a esta gran tragedia humana
del: ¡no pan para vosotros!
¡No libros para vosotros, ignorantes!
¡No comida para vosotros, hambrientos!

Odio tener una cama regular y días más fofos
que una miga remojada.
Odio esto y todo, y a mi familia remilgada.
A mi familia sin solidaridad, prototipo de
la estupidez y la mezquindad burguesa.
Anegados en sus estúpidos amores,
en sus remilgos y su espantoso sentido de la propiedad.

La odio más porque quiere doblegarme,
quiere convertirme día a día
en la niña ejemplar que cose, que barre,
que es dulce y no se atreve a rebelarse.
Pero ya no soy niña y estoy agotada por esta lucha
de pequeñas cosas, lucha sin horizontes y sin sol
—¡ay, a veces al despertar siento una pena
terrible, una decepción terrible de despertar!—.
Ay, el despertar, ay, ay, ay.
De noche, en sueños, tengo miedo, suceden
cosas así o así,
pero no este luchar con mazamorra,
ni hundirme en la mazamorra de cada día.

Yo no entiendo la vida fuera de mi trabajo del partido.
Ahora sufro porque no trabajo,

¹ Original mecanografiado de diciembre, 1950.

² Plato típico de la gastronomía boliviana.

sufro con ese sufrimiento inútil, y siendo la angustia
exacta de la pequeña burguesa en la mazamorra
horrenda de su casa.

¡Y me odio también por sufrir!
Por no tener tranquilidad ni poder leer mis libros.
¡Mis libros marxistas!
Y verme envuelta en estos estúpidos problemas familiares,
y en los enojos, y en las peleas,
y en este pan de cada día del ambiente burgués.

¿Ven? Es el torrente. Yo estoy en él y me arrastra.
Me agarré a un madero un día y estaba podrido.
Pero este torrente nunca termina.
Haciendo ¡glu! ¡glu! tragando agua o barro,
sin ahogarme definitivamente, pero atorándome
y ellos felices: la ovejita está en casa.
Y claro, ¡es preferible!
Aunque se atore y aunque odie atorarse.

En realidad soy injusta. Yo no tengo dinero.
Soy una mendiga que come pan ajeno y duerme en cama
prestada.

Pero cuando quiero hacer algo por dinero...
¡Oh, entonces! surgen obstáculos y hasta el mismo
torrente se pararía verticalmente sin que caiga una
gota.

¡Igual, en grande o en chico!, casa o sociedad.
Tampoco el obrero puede nada si no lo conquista
y la conquista en ambos casos
—con la respectiva distancia— es dolorosa y larga.

[Poemas de 1953]

[32]¹

Nazco, crezco
Y yo que lloraba por mis nacimientos
Y yo que lloraba por mis muertes

Nazco hoy con algo de cuerpo
Me estructuro en dos pies

Nazco yo misma sobre aquella
Mi negación, mi pobre, mi tortura
Nazco sobre su cocina y su paciencia
De su semilla sin luz, crezco

Nazco pues, y no me duele

¹ Original manuscrito, 1953.

[33]¹

Un día la política puso
al escritor por Secretario
y ahora le llaman Doctor.

No me río. Sólo que me dio pavor
pensar que a ti te dijeran Doctor,
cómo lloraría,
cómo moriría,
si te dijeran Doctor.

Poemas de paja. Seriedad.
Barriga oficial.
Desde que nació soñaba con ser Doctor,
cómo lloraría alguien lo que no se perdió.

Amor mío que siendo poeta
fueses ministro
(no lo serías)
y te llamarán Doctor,
cómo lloraría lo que en mí murió.

Se perdió la palabra bajo el título,
se perdió mi amor
y en mi pena tendría que
llamar a eso: Doctor.

¹ Original manuscrito, 1953.

[34]¹

Viejo soldado tan pequeñito
(le decían “el pajarito”).
Te debían sobrar gracias en las iglesias
cuando besabas el suelo.
Con los ojos en blanco y la
enfermedad en el pecho,
mirar en los altares al Cordero.

Eso decían para tu hambre
las señoras, soldadito de carne,
cuando tu vida se quebró lento
en la acera.

Ya no valía nada. Ni una sábana
(murió el cuento de héroes, el plomo
o el cuerpo)
con una cruz mal cosida por la Beneficencia.

Viejo soldado que peleaste en la Trinchera
por tu gente y tu frontera
—por los dineros del gordo del salitre—.

Por tu muerte en la piedra,
por tu hombre, tu abandono inmenso
te debían las gracias
en las iglesias.²

¹ Original manuscrito, 1953.

² Detrás de la hoja del original manuscrito aparece un pequeño texto escrito en discontinuación con este poema, pero que guarda cierta relación al tocar el tema de la Guerra del Pacífico (1879-1883):
no por tu pueblo o tu frontera,
sino por los dinero que allá lejos
daba a los gordos el salitre.
Viejo ingenioso que buscaba
por las calles (¡abajo Chile!)
el salitre que Chile y Bolivia
eran tan sólo peones del fuego.

[35]¹

No tengo la culpa
si me da risa
de Margo Silva, para empezar,
y de Perico o Buda, para
acabar.

Lindo oficio el dramatizar.

¹ Original manuscrito, 1953.

[36]¹

No lloré su atadura.
Hágase, pues, lobo.
No arrime su soledad a la mía.
¡Quédese solo,
y allá lobo... si puede!

Sufra, ande hambriento,
comprenda a la pobre gente,
coma de su harapo, ame, ame
y pinte su rabia, su odio,
su ternura
y muerda, y aülle hasta los huesos,
y el girón de carne entre los dientes
que no es ajena, sino suya,
y el licor, y la blasfemia,
y el vicio, y el desamparo,
y la ternura nueva.

Lobo (si puede)
será más libertad la suya perseguida
que la tendida al sol de su patio.

¡Anda, destroza la casa, la pantalla
y su propio cuerpo, y sea!

¹ Original manuscrito, 1953.

[37]¹

Terrible sensación
haberse extralimitado,
haber gritado.
Qué terrible estar siempre inconveniente,
hablando o callando,
y hasta saludando.

Qué remordimiento, sí.
Saludo a la radio y acepto su estilo.
Hago reverencias a la puerta.
Mando recuerdos a ese tío escritor
mediante el sobrino
en media escalera.

Y todo por nada, por nada.

¹ Original manuscrito, 1953.

[38]¹

Digo,
por el tomate que está junto a Bolívar
y por alguna otra verdura en tono
plañidero
(¿sabe Ud.?: lloro a solas)
que coloca el apio junto a la belleza.

Oh, digno poeta internacional, glorioso,
pionero, abanderado, solemne,
lo encuentro en el desayuno y el almuerzo,
y en la cena
(eres o no eres, o quién eres)
y por supuesto en pesadillas
cuando lo leo.

Créame, lloro todas las noches.

¹Original manuscrito, 1953.

[39]¹

Señor que me escucha:

¿puede Ud. soportar ser hoja
de un árbol?

Qué terrible audacia la mía.

¡No! ¡Ud. es el árbol! Perdón para siempre.

Mi humildad está horizontal
sufriendo su raíz
oscura y subterránea.

La pequeña vida
asciende laboriosa por hilillos
extendiendo su sangre.

Señor que no me oye.

PS.² Palabras vanas,
alto es el árbol. Alto. Alto.
¿Dios, sirve de algo la savia?

¹ Original manuscrito, 1953.

² Esta abreviatura podría tener dos significados; el primero, como la expresión latina *post scriptum* (P. S.) que equivale a la posdata (P. D.); el segundo, como la referencia al Partido Socialista (PS), ideología izquierdista que está muy presente en la poesía de Silva Sanginés, aunque no específicamente declarada parte de la doctrina del Partido Socialista.

[40]¹

Regresaba yo, es decir, mis piernas
solas, como un dios lampiño
—que aún no sabe nada, ¿entiende?—,
de principio a fin, por esta misma fecha.

Ese día muchos, con disgusto y muecas,
regresaron a su posición de fetos.

Mentiría si dijera que hasta la calle
se me cansaba.
¡No! ¡Por Dios! ¡Tenía un enamorado paciente!

Y pienso. Y medito. Y hasta me río ahora.
Pobre madero de moral suicida,
tan sucio y tan cristiano,
de brazo con el trono, con la solemne barba,
con la paloma en el antebrazo,
con el hijo resignado.

Cree Ud. que me dio pena
o susto, tal vez, el cuco de la buena gente.

No, yo estaba sola en la ciudad despoblada.
Estaba sola con mis dos manos,
mis dos pies, mis dos ojos muertos
y mis vísceras. Sola (diría como el primer muerto).
Pero eso ya lo dijo alguien tan cursi como yo.
Por eso ahora miro y sonrío.
Me duele tanto y sonrío. Ya no me duele e igual sonrío.

¹ Original manuscrito, 1953.

[41]¹

Yo no sé hasta cuándo tropezaré
con mi propia lengua
—y de hablar patético—.

No sé hasta cuándo durarán estos
24 segundos que tardan meses y medio.
No sé hasta cuándo al sol le dará
por enfermar cada mañana.

Créame. Puedo seguir así durante los
24 segundos (o sea hasta el infinito).
Pero lo cierto es que sé.
Ud. comprende. Es un reverso
el tropiezo patético de mi lengua normal.

Y sigo: no sé hasta cuándo la cama
me echará, día por día, el mismo día
repetido.
No sé hasta cuándo el café me sabrá
a té y el piano a charango.

No sé demontre²
—y esto es lo único que no sé—,
porqué la gente tiene que molestar tanto
dando a cada cual un libreto de pacotilla
—el papel del abogado con su público satisfecho—
por la obediencia en la primera fila.

No sé hasta cuándo
sentiré tan nauseabundo
mi estilo de gente,
mi gran papel humano.

¹ Original manuscrito, 1953.

² "Demontre": demonios o diablos, sirve para enfatizar el sentido de una expresión.

[42]

Carta verídica de amor¹

Estimado Doctor:

Ud. es un cuculí² feo (el hombre y el oso cuanto más feo más hermoso), pero me gusta a morir. Me parece que Ud. anda siempre riéndose de sí mismo y de la gente, pero no tanto como yo que me animo a escribirle como una tonta, sin que me asuste el temor de que Ud. no me conteste. Pero ¡contésteme, por favor!

Le echaremos un poco de sal a la vida, y de viejitos reiremos acordándonos de esta (y de otras muchas, por supuesto) travesura.

Lo terrible sería que en esas ocasiones estuviera presente un psicoanalista, ¡terror!

Si Ud. quiere, me contesta. Abajo va mi dirección. Y si no... paciencia. La travesura salió fallida, pero... la hice y eso me alegrará siempre y, naturalmente, no me enojaré con Ud.

¹ Original manuscrito, 1953.

² "Cuculí": especie de paloma silvestre de color ceniza y con una faja de azul alrededor de cada ojo. Aunque el poema parece hacer más referencia una forma coloquial de llamar a la conocida criatura como: Cucu o Coco, caracterizada por asustar a los niños.

[Poemas de 1967]*

[43]¹

No, no era creíble.
Un buen día la carne se volvió luz.
Y era una sola luz.

Le dicen amor.
No. Mas era perder la vida y conocer a Dios.
Era perder el cuerpo y ser de pronto todo.
Era el misterio ya sin misterio.
El final sin el límite.
Ser el universo, la hormiga, la estrella, el Yo,
el origen.

¡Amor! No. No es eso.
Yo vi las manos fragmentadas en partículas
vivientes,
en briznas de lo absoluto.

Entonces, supe que nunca conoceríamos
la muerte.
Éramos parte de una eterna conciencia
viva.

Oh, de rodillas yo beso esta experiencia.
No, nadie comprende por qué aún hoy amo,
y cómo amo.
No soy la abandonada, sino la eterna encontrada,
más allá del cuerpo y de esta vida.

* Poemas presumiblemente escritos cuando Margot Silva Sanginés se encontraba con el grupo de guerrilleros comandado por Ernesto Che Guevara en Bolivia entre 1966 y 1967. El grupo estableció su campamento base en una finca atravesada por el río Ñancahuazú, al sur de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

¹ Original mecanografiado de julio, 1967.

[44]¹

No te idiotiza el pensamiento.
Te consuela advertir, con sabiduría,
que la gota, que es gota,
encuentra su fin al alcanzar el agua.

Domicilio de tontos lo permanente,
el ojo fijo y la mano quieta,
flotando en el agua sin tocar el fuego.

Aún ahora, al despertar temblando,
estos días enfermos, como postreros,
aparecen puertas abismales
para tentar de nuevo
el viejo juego prohibido y grotesco.

Por eso, tomas tú misma
el sabio domicilio de metal y arena,
jugando tu carta de carne
y sin abrir la puerta.

¹ Original mecanografiado, 1967.

[45]¹

Pobre ingenua, creer liberarte
oyendo con ojos en blanco
las doctrinas de tu amigo Pedro.

Te engañas con solemnidad.
Te equivocas hasta en los sesos.
Tú no crees en nada.
Por eso te vomitas cada día
en palabras ciegas.

Todo lo tocaste y lo probaste.
Camaleona: buscabas con la pasión
de los ingenuos que el agua
se hiciera fuego y el fuego, agua.

Eso es todo.
¿No puedes comprenderlo, acaso?
Era la misma pasión desatada
con todos los disfraces para que
vivieras de la uña a la cabeza.

Sabes bien que te descubro
en tus tristes simulacros.
No crees en nada ya, en nada.

Estas vacía, perdida,
con manos ciegas, sin asidero.

Cáete, pues, y vamos a tu vez,
a desafiar el vacío.

¹ Original mecanografiado, 1967.

[46]¹

¿Piensa que es terrible
romper su pequeña alma, señora?

¡Si usted murió hace tiempo!
El calor le bebió el río
y el río le bebió los ojos.

¡Qué tonta creer que aún existe!
Y arrastrar a la fuerza
sus pequeñas circunstancias.

Yo no lance los dados
para hacerle esta jugada.
Fue que se rió Luzbel y dejó caer
la oveja al matadero.

Usted sabe, insignificante señora,
que le estoy rompiendo la piel,
aunque le duela,
para salir a caminar por los infiernos.

¹ Original mecanografiado, 1967.

[47]¹

Cuando deposites en esa alta rama tus años
y vuelvas a la ciudad, desde estos montes,
con arrugas nuevas, vacía,
sin saber nada, si es olvido o es muerte
lo que calla su boca.

Sin saber nada, ni lo que mira,
ni lo que habla a palomas ausentes,
con ojos mudos para la selva amada,
en la esquina de un mundo perdido.

Estoy así, muda, perdida entre la tierra,
pensando en el misterio que se ha develado
en el amor de fuego tornado en el amor de aire.

Se renace cuando se descubre
la vida en la arena y en la montaña,
en el insecto y la estrella.
La carne transparente, dorada por el sol
en su misma sangre.

No, sé ahora, sobre esta tierra
y frente al cielo,
que no se pierde nada.
Se recobra con creces.
Jamás a nadie tuvo el amor solo.

Cuando en esa rama alta deposites
como un nido de vida tus años,
quedarás esperando en el tiempo,
aunque tus venas se vuelvan raíz,
tu cuerpo tierra o simiente.
Un día volverá todo,
esa garganta callada por amor o por muerte,
y sonará de nuevo para ti su voz
en el agua o en el viento.

Y tú serás también o agua o viento.

¹ Original mecanografiado, 1967.

[48]¹

¿Dónde está el gran canto de alegría?
¿Dónde? Yo no lo escucho.
Las ciudades enanas. Cada barrio como
una pierna encogida y maniatada,
sangrando lágrimas entre impúdicos cenizales.
Ríos francos y lisos de asfalto,
callejas con viruela y pus,
corriendo entre las piedras, lamiendo
las paredes.
¡Que en vano allá, en esa alta parte de la
ciudad que se dejó crecer sin vendas
su cuerpo de cristales, hierros forjados,
escaleras de mármol, que en vano allá
griten higiene!
La higiene se compra con dinero. El espacio
se compra con dinero, la salud tiene siempre
aspecto de dinero.
¿Dónde está el canto grande de alegría de
las ciudades? ¿Dónde?
Yo no lo escucho.

* * * * *

Tengo que quedarme junto a la tierra
claveteada, pisoteada.
Todo está destrozado y podrido.
¡Ay basural!, lleno de alas rotas.
¡Ay hombre!, tus alas tan grandes están
rotas en el basural.
¡Ay prostituta!, mendigo, artista,
estudiante,
te han cosido los labios, nos han
cosido los labios.
El grito maniatado hace túneles en la
tierra húmeda y dolida.
Que arriba suenen los pasos, sobre la cabeza
suenen los pasos.
¡Ay, tierra claveteada!, pisoteada.
Yo no voy a llorar. No voy a llorar nunca,
aunque te hayan mutilado la voz,
aunque te hayan punzado los ojos,
aunque te hayan cortado las manos,

¹ Original mecanografiado, 1967.

mentido, estudiante, prostituta, artista.
No voy a llorar te digo;
porque un día reventará en mí y en todos
el llanto,
llanto que pondrá manos a los brazos mutilados,
que llenará de ojos las cuencas vacías,
que llenará de gritos los labios cosidos.
Hay que guardar el llanto
hasta que de tan contenido se vuelva rojo
y salte hasta los techos, y de los techos
al aire y del aire se haga un gran grito
de donde brote la libertad para todos.

* * * * *

Me quedo. He perdido la voz.
¿Para qué andar sin voz?
Todo está destrozado. El mundo como un basural
lleno de alas rotas.
Las esperanzas tenían forma de alas.
La vida también.
Perdida la voz en las tinieblas espesas.
No es que sea muda.
Es que me han cosido los labios
y a ti, prostituta, mendigo, artista,
nos han cosido los labios.
Ya no es hora de ir en busca de esa
campana frágil suspendida sobre la ciudad.
Ya no es hora de contemplar el viejo y sereno
árbol.
No es hora de detenerse con los labios cosidos,
con los brazos rotos,
con las ilusiones degolladas.
Hay que abrir los labios y rasgarlos
entre las costuras.
Que salte la sangre, que se vea la sangre,
que vaya por las calles,
roja como un grito esperanzado y fuerte,
que suba la sangre por los limpios aleros,
que trepe por las ramas, hasta el pico agudo
del árbol,
que vaya hasta los labios, hasta ser arma fila
en las manos.
Hay que destruir esos basurales del mundo,
hay que salvar las alas rotas,
aunque nos hayan cosido los labios,
aunque nos hayan mutilado los brazos,

aunque nos hayan hundido el grito,
aunque el suelo mismo, la tierra,
la provincia, el campo, la ciudad,
estén claveteados y pisoteados y sin campanas.
Vamos a hacer gritar a la tierra, esta pobre
tierra, con un alarido rojo y sangriento.
Que se vista un día de fuego,
y que la ceniza sirva de abono para que crezca
el árbol, ese árbol, el árbol grande y limpio
de la nueva humanidad.

* * * * *

Tantos años de lágrimas. Tantos.
No quiero conmovirme.
No me hagas retroceder.
No entiendo más que el grito y el odio.
Pero yo no odio por mí.
Todo el mundo me ha pasado el odio al corazón.
Todo el mundo me ha pasado sus pensamientos y
sus sufrimientos.
Yo no tengo un cuerpo mío, ni un pensamiento
mío, ni un sufrimiento mío.
No tengo ni siquiera sexo,
porque de pronto soy mendigo, niño,
prostituta, artista. Artista...
No tengo nada mío. Soy apenas un recipiente
donde cae el corazón del mundo.
No sufro por mí. Sufro porque ayer leí en el
periódico que habían degollado a tres guerrilleros
griegos, porque el otro día lincharon
a un hermano negro porque quiso votar
en elecciones.
Lloro, porque mi madre sufre y es todas las madres.
Lloro, porque en los Estados Unidos pusieron
carteles en los bares diciendo:
“se prohíbe la entrada a negros y a mexicanos”.
Pero mexicanos son los sudamericanos
y todo aquel que tenga el cutis moreno.
Lloro, porque en muchas casas no comieron,
porque muchas gentes no encontraron trabajo.
Lloro, porque veo gente humillada.
Ah, yo no tengo sufrimientos míos.
Nada mío. Ni pensamiento, ni sexo, ni amor,
nada, nada, nada.
Ni tú tampoco porque te escures. Porque tú
eres parte de aquellos que yo amo. Parte de ello.

Parte de mi pensamiento y mi esperanza.
Pero tú no puedes amar a un fantasma.
Estas cosas son mías. Y yo estoy en ellas.
Por eso no quiero que con tu sonrisa dulce,
con tus halagos me hagas retroceder
y olvidar.²

² Los cuatro últimos versos fueron escritos con bolígrafo y se incluyeron en el texto de esta edición porque contribuyen al cierre del poema.

[Poemas de 1970]

[49]

La rosa naciente

I¹

¡Ángeles lanzan sus hondas
contra demonios negros!

¡El horizonte... iluminaba hoy
la rosa naciendo!

Tenían rostros de antiguos adolescentes
estos ángeles vengadores.
Silban las calles una canción de piedras.

Y es por la tierra pobre, pobre y herida,
por la aldea dormida en la greda,
por el hombre sin sueños,
el árbol sangrante
y el río sin meta.
Por todos los ¡nos! de la tierra
silba el horizonte
esta canción de piedras.

Ven, que te queme por fin
la lágrima de fuego.
Grita a los cerros que el amor nace,
que va a matar a los demonios negros.

Llora tu alegría y tu esperanza certera.
¡Máscate los huesos!

Ellos hacen correr el tiempo.
Son el júbilo, construyen estrellas.
Arrastran las calles como cometas de fuego.

Son como hijos soñados
estos adolescentes rudos
que hacen cantar a las piedras.

¹ Original mecanografiado del 16 de septiembre, 1970. En este año se produjo la asonada que llevó a Juan José Torres a la presidencia del país y, por primera vez, se habló de un gobierno socialista, de un gobierno de izquierda.

Enciende tu vida como un cirio
a los ángeles-niños, a su muerte,
a su grito:
“¡Patria o muerte! ¡Venceremos!”.

II²

Esta mañana
5 de octubre,³
un triunviro⁴ negro
levantó el pendón de la vergüenza.

Como si nos alcanzaran vientos pútridos
y ciénagas verdes se levantarán.
Vino el triunviro
a enterrar los sueños,
a matar los ángeles rebeldes.

Ella, la rosa... estaba naciendo.
Aurora del surco, retoño del laurel.

De cadáveres nacía ella.
De jóvenes iluminados.
De Ñancahuazu, de Teoponte.⁵
De la sangre de América.

La libertad nacía de la ceniza
y la golondrina anunciaba la resurrección
del día.

Era un triunviro.
Procesión de fantasmas negros y solos,

² Original mecanografiado fechado el 5 de octubre, 1970.

³ Alusión a los fuertes conflictos de los gobiernos militares en Bolivia. El lunes 5 de octubre de 1970 fue el día en el que renuncia a la magistratura del país el Gobierno de facto organizado por el general Alfredo Ovando Candía, gobierno que se posicionó desde el 26 de septiembre de 1969. El mismo día de la renuncia a la presidencia por amenaza a un golpe militar se anuncia la toma del poder por dos distintos individuos: el general Rogelio Miranda apoyado por el Gran Cuartel de Miraflores, el Estado Mayor y el general Juan José Torres, quien fue escogido unánimemente como Presidente Provisional del Gobierno Revolucionario de Bolivia. De esos acontecimientos se afirma que en la historia de Bolivia hubo dos presidentes en la mañana y tres en la tarde (el triunviro).

⁴ El martes 6 de octubre de 1970 se organizó, por los oficiales de la guarnición, el nombramiento de un triunvirato presidencial integrado por tres de los cuerpos de las Fuerzas Armadas. El triunvirato estaba compuesto por: Fernando Sattori (Fuerza Aérea), Efraín Guachalla (Ejército) y Alberto Albarraçín (Naval), quienes tomaron el poder del Estado en el palacio presidencial.

⁵ Se hace referencia a los guerrilleros de Ernesto Che Guevara en Ñancahuazu (Santa Cruz) y a los jóvenes guerrilleros —en su mayoría estudiantes universitarios y miembros de grupos radicalizados de la Democracia Cristiana— que, inspirados por la guerrilla del Che para alcanzar el sueño de justicia social, se enfrentaron en Teoponte (norte de La Paz) con el gobierno de aquel entonces.

con cirios sin luz.
Y el triunviro dijo:
“¡Somos el siglo remoto y la historia
aquí se queda!”.

Y huyeron los árboles, y se fueron los pájaros
y la hierba se introdujo en la tierra.
La plaza era un vacío, era la nada.
Y hablaron en su propio eco
en esa plaza...

En cada esquina apareció la herida,
la tortura, el silencio,
en siniestro augurio.

Y también dijeron:
“Mataremos a la rosa naciente”.

Y era un monstruo sin alas
el cuerpo de tres cabezas.

Y los montes hablaron:
“¡No aprietes, que la piedra estalla!
¡No estrujes, que mana el agua!”.

Ellos, el triunviro, están ciegos al tiempo.
Petrificados rostros en yelmos negros
resucitando antiguos privilegios
en una noche de reptiles y de cerdos.
¡Vacías de honor las armaduras!

Y tú, Juana Vásquez,⁶ te dices:
“Ya la garra no puede cubrir América toda”.
Saltan las montañas de sus dedos
como pedrones⁷ de venganza.
Látigos, los ríos americanos azotan
la franja azul y sus estrellas.
La selva se escurre con la gloria
de los eternos vivientes: ¡los guerrilleros!

¡América! Aquí la semilla negra
ya no fructifica en triunviro y cipayos.

Ayer los vi. Extraños rostros.

⁶ Seudónimo de la autora.

⁷ De "pedrón": relativo a piedra.

Voz remota que hablaba de pueblo,
y el pueblo estaba ausente.
Decían libertad, y ella
resplandecía en los ojos
de los sembradores de estrellas.

Estaban como cuervos las tres cabezas
antes del banquete,
solos, en una plaza desierta.

El pueblo lejos.

III⁸

Se robaron ellos mismos su tesoro
esa noche.
Cambiaron el honor por la vergüenza.
Al salir el sol, se fueron, solos.

Has quemado tu nombre, triunviro.
Dejas atrás todo. Nada te espera.
Tu sable cayó por el suelo.
No recuerdo tu nombre.

Las espuelas, las botas arrogantes
—perdidos símbolos de poderes perdidos—
se harán polvo en caminos extraños.

A ningún sitio podrás llamar patria.
Renunciaste a la nieve bravía,
a la kantuta.⁹

¡Oh triunviro, qué tristeza,
no quisiera que fueras hijo mío!

Las cenizas de tu nombre no tienen llanto
que las alumbre,
ni lápida, ni árbol, ni cielo,
sólo olvido...

Rompiste tu hombría esta noche.
Tu amor, tu entraña.
Toda la vida quebraste.

⁸ Original mecanografiado del 6 de octubre, 1970.

⁹ "Kantuta": (o cantuta, de quechua) es una especie de flor oriunda de los Andes de Bolivia y Perú, además de ser un símbolo patrio de Bolivia.

¡Qué tristeza triunviro!

IV¹⁰

Aclaremos.

Este hoy tal vez no quiere decir mañana.
Tal vez no se abra el surco por completo.
Tal vez el ala de vidrio se quiebre
nuevamente.

Tal vez ellos, los que vienen,
no amen por completo.
Tal vez esperes en vano ser tú,
por fin, un ser humano.

Hoy has recuperado tu voz, Juana Vásquez.
¡Recogida, agarrando tu antiguo dolor de pueblo
te estremeces de alegría!

Bajan ahora, altivos cóndores.
¡Y retoña la ciudad en verde esmeralda!
¡Qué cristalino el aire!
¡Lo respiras!
¡Qué dorado el sol!
¡Lo estás mirando!
Puede ser, te dices,
que seamos como el árbol o la nube,
dignos.

Que al verdugo lejano le quitemos la cuchilla.
¡Puede ser que clarines suenen hoy en América!

¡Qué destino extraño el que elige gobernantes!
Desconocidos que no se hermanan con el pueblo.

Y tú oyes:
“Soy el presidente de los trabajadores”.
Y tú ruegas:
“¡Que no se deshoje este milagro!
¡Deja que crezca la luz! ¡Que estalle la rosa!”.

¡Mina Matilde, Teoponte,
Avicaya... que retornen!

No detengas nada. Cuando el pueblo avanza
es que Dios avanza.

¹⁰ Original mecanografiado fechado el 7 de octubre, 1970.

Que no tenga uno solo el amanecer triste,
el mendrugo.
Que no tenga uno solo el retazo de vida.
Que palpe con sus manos montañas,
bosques, valles y diga:
“Esto es mío. ¡Es Bolivia mía!”.

Juana Vásquez, por fin lloras
la hora que esperaste día a día.
Lágrimas de vidrio te hirieron
tantos años la garganta.
Ellos, los inmortales, traen la rosa
del futuro en su piedra, en su grito:
“¡Patria o muerte!”.

Tal vez es esta la hora en que
los árboles americanos se lancen como dardos,
los peñones de metal se estremezcan de ira
por no ser libres.

Pero, tal vez...
sea de nuevo nada...
Tal vez este hoy del grito rudo,
de la juventud,
no sea el amanecer esperado.

Tal vez no florezca aún la sangre
en la rosa roja.

Tal vez no puedas morirte aún, Juana Vásquez.
Tal vez lo que soñaste no es aún.
Tal vez la rosa no eleve todavía
el fulgor de sus pétalos sobre la montaña.

[Poemas de 1971]

[50]

El cura Lefebvre fue muerto¹

Por recoger el aliento de una rosa
de sangre que ya se hacía luz,
Mauricio Lefebvre fue muerto.

Porque la hostia era un destello vivo
y era también la misma hostia
el adolescente herido,
fue muerto.

Fue muerto cuando realmente era.
Estaba ya en la permanencia de lo logrado.
La muerte no cortó nada.
No necesitaba la muerte.

¿Desde cuándo?
¿Cómo empieza la semilla a ser
el fruto?
¿Desde cuándo el limo se organiza
en la perfección de lo pensante?

Cuando raíces pequeñas
encuentran cobijo en la sangre.
Desde que alguien se hermana con otro,
aquel que pasa su desamparo frente al cielo.
Tal vez el día en que supo que el harapiento
odiado es como nosotros.
Tal vez descubriendo los ojos indecibles
de los pobres.

El cura Lefebvre alcanzó a ser hombre,
por eso fue muerto.

Desde que Cristo le mostró sus orígenes

¹ Original mecanografiado firmado como Juana Vásquez, seudónimo de Margot Silva Sanginés, del 21 de agosto, 1971. Poema que trata sobre el asesinato del padre canadiense Mauricio Lefebvre (1922-1971), misionero eclesiástico de María Inmaculada y fundador de la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés que llegó a Bolivia en 1953. Entre los años 1967 y 1970 impulsó la Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL), grupo que incluía sacerdotes y pensadores comprometidos con el cambio social a favor de los más necesitados en Bolivia. Caído con 49 años en el golpe militar del 21 de agosto de 1971, cuando Hugo Banzer Suárez tomó el poder del Estado. Muere dentro de su camioneta cuando auxiliaba a heridos en el conflicto por el impacto de 32 balas que constatan que fue asesinado.

y lo veía con la llaga centelleante,
y roja en los socavones.
Desde que lo veía despojado, siendo hermano,
la misma carne, la misma sangre,
el mismo derecho.
Desde que oía su llanto en los vientos
helados de los campamentos.

Desde que lo primario cobró el valor
de lo real
en su pensamiento,
y que estaba ausente el pan,
y por eso era símbolo.
Desde entonces, desde esa arquitectura
de amor, debía venir la muerte.

Porque los otros —hay otros, aunque nos duela,
nueva especie que surge de abismos negros—
no pueden soportar que el hombre de verdad
exista, y piense y ame...

Por eso fue muerto.
Porque la hiena y la estrella
y la oveja y el viento, el río y la nieve
fueron con él el mismo fragmento de
lo que existe.

Porque descubrió el compás oculto
en que palpitan los siglos
que es tan simple:
una pequeña raíz bebiendo la sangre.

Porque el misterioso mensaje que esos
mismos siglos encierran.
Lo indescifrable a la sabiduría grave
lo descubrió amando.
Por eso fue muerto.

Por eso, tan sólo por cubrir con su
propio aliento el aliento agónico
del adolescente que moría.

¡Por eso el Cura Lefebvre
fue muerto!

[51]

Balada a Juan el Pequeño¹

Los dos Juanes el mismo día
nacieron.
En Santa Cruz, en la misma hacienda,
iguales, desnudos, sin nada,
con la misma carne
al mundo vinieron.

Pasando el tiempo
uno de los Juanes heredó los ríos.
Era el patrón de los vientos,
amo de los gomales hasta donde
el sol se pierde.

¡Qué mal hace la herencia!
¡Cambia el corazón por el dinero!
El día en que se dio cuenta de ello
empezó a tener miedo
del pobre siringuero,
de Juan el Pequeño,
es decir de todos los Juanes.
Empezó a tener miedo de que los
hambrientos le quitasen la herencia.

Y un día, ese 21 de agosto,²
el Sábado Sangriento,
en que los ricos espantados,
los militares de más poder sedientos,
mataron al joven, al obrero,
a la niña de trenzas,
sólo por no perder privilegios,
porque no sean todos iguales,
por ser ellos primero.
Lo hicieron con el dinero maldito
del gran filibustero.

Ese día, Juan el Rico colgó de un árbol
a Juan el Pequeño,

¹ Original mecanografiado firmado como Juana Vásquez, seudónimo de la autora paceña, fechado el 24 de agosto, 1971.

² El 21 de agosto de 1971 fue el golpe de estado que provocó el ascenso del General Hugo Banzer Suárez al gobierno de la República de Bolivia, gobierno que duró hasta el 21 de julio de 1978.

porque tenía miedo a los Juanes pobres
y odio a la Asamblea del Pueblo.

Ese día Juan el Rico vendió su monte,
el cielo,
la rosa de la mejilla,
la letra,
el agua,
el metal,
el metal de su patria,
al gran comerciante,
al gringo filibustero.

Pero así fue también que
el que nada tuvo,
ni casa, ni tierras, ni el gran apellido,
ni espada, ni bota, ni arma,
sólo sol y cielo,
sólo amor y pan trabajado,
eligió ser hombre de verdad.

¡Oh Juan el Pequeño!
Qué lección le diste al que te colgó
de tu puerta.
Preferiste morir por la patria,
el otro prefirió venderla al extranjero.

Ahí están cinco niños hambrientos
sin padre, sin esperanza,
sin patria también porque está vendida
por el rico, el militar traicionero
al gran comerciante,
al yanqui filibustero.

[52]¹

Yo les pregunto a Uds.
señores coroneles y generales,
con qué derecho deciden sobre mí,
sobre mi hermano y mi hermana,
sobre miles de bolivianos
hambrientos de paz y de justicia,
sobre los que producen la riqueza.
¿Con qué derecho, repito,
se apropian de la patria?

Yo les pregunto
señores coroneles y generales:
¿qué pueblo os dio el mandato,
en qué día y en qué hora
os eligió por gobernantes?

No. Yo os vi llegar,
con la sangre y la metralla,
en blindados instrumentos de muerte.
En amenazantes bombarderos
rondando la noche con sus descargas de muerte.

Yo vi vuestros soldados abofeteando muchachas,
rompiéndoles las blusas.
Así llegasteis
señores coroneles y generales,
al lugar soñado.
Oscuros nigromantes,
transformadores de sangre en oro,
de llanto en oro,
de cadáveres en oro.

Así llegasteis, coroneles y generales.
Lo sabéis y lo sé yo y lo sabemos todos.
El cielo patrio, sus ciudades, sus parques hollados
por las botas, su nieve mancillada,
sus muchachos humillados.

Todos sabemos cómo llegasteis
y a qué llegasteis con el arma asesina,
el puñal extranjero
a crucificar este pueblo.

¹ Original mecanografiado del 30 de agosto, 1971.

Os pregunto:
¿qué haréis ahora?

Empezasteis por denigrar al boliviano
con símbolo universal de ignominia:
la boina verde² asesina de los pobres del mundo.

¡Sí, sé que en esta patria hay también
quién os apoya!
Se cuentan con los dedos:
los eternos aprovechadores,
los traficantes,
los especuladores y negociantes.
Se cuentan con los dedos:
los que venden la patria al yanqui,
los que acomplejados sueñan en ser nuevos
Mesías,
los futuros coroneles.

Sí, yo sé cómo llegasteis
y para qué,
los sabemos todos, señores coroneles,
señores generales.

² Los boinas verdes formaron parte de las Fuerzas Especiales del Ejército de Estados Unidos. En el gobierno de René Barrientos Ortuño la boina verde tuvo influencia en el ejército boliviano como parte de la estética del uniforme tradicional.

[Poemas sin fecha]

[53]¹

Hace tiempo veía llegar esto,
ahora me siento realmente mal y me observo sin sentimientos ni pena,
ni preocupación. Sólo sé que vivo porque siento dolor, porque ya no tengo
fuerzas. Hace dos días que no me muevo de la cama.
Oigo como esa rosa se deshoja, cae un pétalo y otro, a lo largo de las horas.
Nada puedo decir. Es imposible pedir auxilio.

Sonrío a la gente, estoy llena de vitalidad.

¹ Original mecanografiado fechado el 23 de enero, sin año.

[54]

Tú, el que pasa¹

Oí al hombre que pasa
murmurar
quién soy en medio de mi pueblo.
Nada, nada por él hice.

Eres nadie, lo sabes y lo sé,
eres un higo en las higueras,
una gota en los ríos.
Ese es tu valor,
precisamente ser nadie.
Anónimas las voces que son del pueblo.

Pero he ahí que tu pregunta
te despierta a tu derecho.
No importa cuándo ni la hora
en que la aurora alumbre,
la has encontrado en tu corazón
y desde allí alumbra,
y ya la estás cantando
aunque no la llegues a ver nunca.

Eres pues de los que han sido
despertados por lo muertos,
recogidos en el alma siguen viviendo
en ti, anónimo.
Mido tu pulso bajo el sudario
negro que cubre las ciudades.

²Estás aquí,

¹ Existen dos versiones diferentes de este poema, un manuscrito y una mecanografía, la segunda está fechada el 23 de enero pero sin año. En esta edición se transcribe la versión mecanografiada.

² La segunda parte del poema difiere en mucho de la transcrita:

Me hacen las voces que
nacen en tus pupilas.
Te veo viviendo rehuir
tu tiempo y tu hora,
aceptando el dolor
de la historia quebrada de tu patria.
¿Y qué se fugó en ti?
Porque descubro que tu savia
es eterna.
Que eres tú la carne

andando en las calles sangrientas,
mirando el árbol seco, el fusil,
los pájaros muertos, los boinas verdes,³
los sauces sedientos.
Estás mirando,
te han prohibido hablar,
el señor presidente ha prohibido las palabras
porque tú no piensas lo mismo.

de la rosa.

Estás aquí. Voces del [ilegible]
que nos cubre.
Frente al fusil, a los árboles muertos,
palpando con tus manos
las raíces sedientas.
Tu propia garganta abierta,
el dolor que arde en los sepulcros.
Eres pues, nadie.
Pero estás viviendo
de esta hora.

Estás muriendo,
pero aun así eres el lecho
por donde va la historia.
Eres tú quien aleja la fe
de los muertos.

³ La boina verde es una prenda que fue utilizada por el ejército estadounidense y que tuvo influencia en la vestimenta del ejército boliviano en el gobierno de René Barrientos.

[55]

**Fui quien soy
Quién soy en medio de mi pueblo¹**

Eso me preguntaba ayer,
hoy, hace un año, siempre creo.
¿Quién soy en medio de mi pueblo?
¿Con qué derecho hablo
si nada hice por él?

Pero diré quién soy:²
soy nadie.
He aquí mi ropa tirada, mi apellido,
debo nacer de nuevo.

Puedo elegir mis raíces
y las elijo,
puedo elegir mi nombre
y mi camino.

Por eso puedo contestar mi pregunta:
¿Quién soy en medio de mi pueblo?

¹ Hay dos versiones, un manuscrito y un original mecanografiado, ambas fechadas el 23 de enero, sin año. Se transcribe la mecanografía.

² Después de este verso en el manuscrito se añade:

Nací con un nombre prestado,
como todos.

Con una vida preparada.

Hoy estoy naciendo, como yo,
todo lo de ayer lo rehúyo,
el nombre prestado,
la vida que tuve.

[56]

La sonata de un amor desconocido¹

Desde lo lejano. Desde lo distante
llegó la quimera azul de un amor.

Y canto. Y mi canción perdida
se esfuma en el dintel de mi alma.

Quisiera que cada palabra se enrede
como un azul collar en tus manos,

y vayas cantando: un ansia, un rezo,
una lágrima clara que bebas de mis ojos.

En tus palabras que no fueron mías,
en tus manos, en tus ojos que no me miran,

quisiera perderme cantando mi canción.

Estás lejos, en las perdidas tierras,
en los silencios que cantan lo infinito.

Estoy triste. Y mi verso va cantando a las estrellas
en voz baja y tenue ¡que te amo!

Desesperada. Estoy desesperada, alma mía.
Tu cuerpo sin cimbras está siempre lejano.

Mi voz habla al viento para que la lleve
a tu oído, mariposa azul.

En todos los ojos que miro busco algo tuyo.
Desconsolada regreso...

En mi soledad, sólo en mis ojos te encuentro.

Tus caricias que no conozco
revolotean y se agarran de mis manos.

Y van otra vez mis palabras. Llegan
a tus ojos negros y se deshojan.

Van rodando y cantando:

¹ Original manuscrito del 24 de enero, sin año.

“Únicamente a ti te amo”.

No habría un collar de perlas
como las perlas que encierra tu boca.

Ni una noche de estrellas
como la noche de estrellas de tus ojos.

Amo todo lo tuyo. ¡Te amo tanto!
Amo tu voz que no la he oído.

La presiento. Es música extraña
de una sonata que no tiene nombre.

[57]

Pero no fue así...¹

No, no fue como creía,
tristes cipreses deshojan el día.
La canción mágica la pierdes en el recuerdo.
¡Oh nieblas! ¡Oh sol perdido!
Liso, helado el día,
igual que ayer, que años antes.

Y yo veía derrumbarse, caer piedra
a piedra el mundo podrido.
Veía retirarse ocupada
la mano suspendida.
Veía dejar libres ríos caudalosos,
adolescentes de piedra,
voces de bronce sobre los mausoleos
cantando su velorio.

No, no fue como creía,
tristes cipreses deshojan el día.

¹ Original manuscrito del 15 de octubre, sin año.

Mi país...

Kilómetros vacíos como el hambre de su pueblo,
mineros, *palliris*,² venal olvido de la tierra,
vida desenrollándose en la llaga del monte,
socavón —lágrima, silicosis y sangre—.

Geografía lenta,
caminos de sed y polvo,
manos extendidas que se confunden con ladridos mendigos.
En el fondo de los ojos de niños y perros escuálidos
mi mirada encuentra su última relación.
Y vaga casi asombrada,
resbalando en la postrera realidad
de las mil arrugas del rostro de los ancianos,
entre cuyos pliegues voy sintiendo
esta desesperanza loca y desbocada.

Cae la simiente en el tiempo de la Historia.

Nace un ave, un puño, un fusil, la voz...
...que en mi grito madura en ti.

Palabras sin contorno se esparcen en el aire,
recorren las calles,
se mezclan con la luz de la luna
que crea charcos
donde resuenan los pasos obreros,
de taller y fábrica,
confundidos con tus pasos.

Los disparos doblan las esquinas,
se enredan en los postes,
tratando de romper
el cerco y la ideología
y... caen cuerpos empapados de sombras.

Pero no es sólo esto.
Ni gritos en las cárceles,
ni gastados instrumentos de tortura,
ni superexplotación,

¹ Original mecanografiado, sin fecha.

² "Palliri": (Del aym. *palla-ri*, el que recoge) en Bolivia se llama así a las mujeres que recolectan en las afueras de las minas piedras que todavía conservan algo de minerales.

ni mi espera y tu mirada clara
detrás de las barricadas.
Crece, sin límites, mi pueblo
moreno y duro,
trozo de patria al viento...

[59]¹

Había que escribir.
Dejar palabras y palabras inútiles.
Había que destrozarse las entrañas,
vomitar sangre.
Yo no sabía.
Nadie dice por mí estas estúpidas
cosas
para que alguna vez quede tranquila.

¹ Original mecanografiado, sin fecha.

[60]¹

Quiero gritar a los barrancos.
Un agua de metales hirvientes me salta
en chispas desde los ojos.
Los montes no tienen esta crispación
de venas ni estos latidos ahogados.
Todo el ardor de las arenas calcinadas
me quema los ojos.

Acércate.

Tú también estás solo. Estamos solos.
El universo atado a nuestras espaldas.
Estamos solos y tenemos miedo.
Vamos a dormir juntos para matar a la noche
llena de sacristanes y sudarios.
Vamos a llorar,
y que la angustia se vuelva un bálsamo
oloroso, un perfume de antiguos pebeteros.
Dormiremos en un lecho sin memoria
y hablaremos del tiempo que estallará cristalino,
como el jugo de alguna fruta roja.
Será tan dulce pensar en la revolución,
como soñar un hijo.

Pero ahora tengo miedo.
Escucha mi soledad. Está gritando espantada
de confín a confín,
rajando el cielo.

¹ Original mecanografiado, sin fecha.

[61]¹

Ah, esa vieja angustia que viene con
la lluvia.

El agua sonora transitando
los tejados y la mirada solitaria
por las calles de siempre.

Mi angustia como una cruz negra
contra los vientos
en el cruce de tantos caminos.

Yo recuerdo otras cruces y otras lluvias.

Yo recuerdo...

Pero siempre recuerdo,
no me gusta que el pasado se venga.

¹ Original mecanografiado, sin fecha.

[62]¹

No quiero endurecerme más,
no quiero sentir el mundo atravesado
de peñasco filos.
Quiero otra vez encontrar el árbol, la voz
del agua, el viento que pasa,
quiero sentir aliviado mi corazón y llenarlo
de ternura.
Tan duros tengo los ojos,
tan dura la voz y tan agitada como una tormenta
congelada,
tan duras las manos de bestia de piedra
y el corazón tan cerrado.
La gente me arrebató el corazón, y por mi corazón
siente,
la gente habla por mi corazón
por eso he olvidado que yo también existo.
Que amo los árboles, el agua limpia y sus burbujas,
que me gustan los cuentos de hadas,
que mi infancia está adentro intacta con toda
su ternura,
que amo tu voz de antiguos relojes.
Pero mi corazón un día dejó de sentir estas
cosas mías, me lo arrebató el niño desvalido,
la heroica madre de los hogares pobres,
me lo arrebató el anciano que miraba una
vitrina de pasteles, me lo arrebató toda
la gente.
¿Qué derecho tenía yo entonces de construirme
un mundo perfecto para mí sola?
¿Qué derecho contar las maravillas de ese mundo
mío a aquellos que tienen hambre?

¹ Original mecanografiado, sin fecha.

[63]

Y me voy quedando¹

Los pasos los tengo aquí,
firmemente asentados contra la piedra.
Pero de pronto la calle se pone a caminar
y yo me voy quedando
como un olvido hecho coágulo
en esta esquina rota,
recortada como un papel blanco
donde yo podría escribir tantas cosas.
Yo sé que alguien, a quien no conozco,
puede agarrar mis palabras
y tirármelas a la boca como un reto.
Pero yo, ¿ves?, la calle me roba los pies
y se pone a caminar.

He perdido los pies en esta esquina determinada
donde hay cuatro, precisamente cuatro caminos estirados.

He perdido mis pies llenos de palabras
en esta esquina que tampoco es de la calle
ni del tiempo, ni de un filo de sueño,
ni de una apretada mano tuya.

Pero sí, tal vez... de una apretada mano tuya
con puentes encendidos y filos contra el sol,
donde mis palabras están, sí, están allí
como bañistas impaciente.

Eso debe ser, pero no recuerdo.

No he contado los días que parten desde la esquina,
pero tu cuerpo era tan grande como la misma tarde
extendida

y yo no podía ver nada, sino a ti, a ti,
en los cuatro caminos.

Los pasos los tengo aquí, firmes
contra la piedra.

No invento nada, es verdad,
pero la calle se pone a caminar
y yo me voy quedando,

sin contar los metros que separan el filo del sueño,
en esta esquina cortada por algún niño con una tijera,
de la dimensión de mi propio pensamiento.

¹ Original mecanografiado, sin fecha.

[64]
¡Yuro!¹

He aquí la hierba, el árbol,
la choza encanecida para siempre.

He aquí nosotros también
silenciando las manos para tocar tu voz.

Comandante,
tu rostro retrata este trozo de tierra
que bebió tu sangre.

¡No, no hay tumba que pueda contenerte!
Te mira vivo el monte tañendo sus vientos vegetales.

¡Yuro!

No sé si bendito o maldito,
pero víctima tu mundo vegetal más humano
que el sub-hombre que te mancilló aquel día.

Testigo inmóvil y sufriente.
Sí, te arrancaron la piel de cuajo,
estabas en carne viva Yuro
frente a este cielo tan azul, tan azul...

Y en este bosque insomne para siempre,
te grita tu pueblo boliviano
que está aquí,
Comandante,
centinela a tu lado para siempre.

¹ Poema mecanografiado sin fecha que hace referencia a la Quebrada del Yuro que, en 8 de octubre de 1967, fue el lugar de la última batalla entre los guerrilleros liderados por el Che Guevara y el ejército boliviano. En donde, después de tres horas de combate, el Che fue malherido en una pierna y capturado con el boliviano Willy y el peruano Chang por el sargento Bernardino Huanca. Finalmente, el 9 de octubre Ernesto Che Guevara fue fusilado por el sargento Mario Terán.

[65]¹

Ahí estás. Te veo Juana Vásquez
aferrada a tu tierra, a tu gente,
a tu esperanza, a tu luz, a tu rosa...

Sé que callada bebes la ceniza.

Te vas,
así simplemente.
Desnudos tus ojos en la limpieza del aire
sumergida en tus antiguas heridas.
En silencio,
como la bestia,
con tu sinceridad de árbol.

Te vas con la humildad que elegiste,
con la vida elegida,
con el oscuro mundo del que te rodeaste.

Yo sé que contemplas este cielo espantado
sin buscar las arenas doradas,
la montaña iluminada por la rosa,
buscas en vano el esplendor de la vida.

Es cierto. Gritan las heridas de tu garganta,
ganó esta batalla el yelmo y la armadura.
La edad media se asienta en las montañas
desde aquel sábado sangriento.

Yo sé como tú que las tinieblas nacieron
el sábado sangriento, desde los cuarteles
desbocados sobre la patria,
a lo largo, a todo su ancho.

¹ Original mecanografiado, sin fecha.

[66]¹

No ahogo mi grito.
No lo escondo adaptándolo
a la solemne rutina de mi voz.
No lo mastico pero lo lanzo,
es bueno gritar.
Sobre todo gritar contra el grito inútil
y gritar en protesta porque los
vasos son siempre redondos,
gritar contra la corbata,
contra el cielo almidonado.
Es bueno gritar porque el grito
no está en el diccionario,
porque no es palabra,
porque no es abecedario,
porque el grito no le pertenece a la cabeza
sino a todo el cuerpo.
Hay que lanzar el grito
porque en él muere el llanto y nace el hombre.
Hay que lanzarlo y yo grito
en dirección a las multitudes,
al corazón de las multitudes.
Esa es la casa del grito,
la casa sin ventanas, sin puertas ni paredes,
donde la temperatura tiene una órbita
tibia en sí misma.
Allá busco mi grito y lo encuentro
creciendo siempre limpio y fuerte.

¹ Original mecanografiado, sin fecha.

[67]¹

Veintiséis años de lucha y piedra.
Veintiséis años que crecieron en mis venas,
que formaron este cuerpo
y esta cara
y esta arruga que se me asoma.

Es un cuento largo
que se hace río a ratos o torrente enfurecido.
Un cuento en el que hay de todo,
ni más ni menos que el que tú conoces
y recuerdas.

Ahora tengo un lápiz en las manos
o una espiga, o un rayo,
tal vez el arco iris o una línea de lava.
Y aún no me siento mujer.
La escuela y la risa se me vienen a las manos
y un sabor a juego en la garganta,
y una sensación de trepar rocas
altas.

Yo amaba el olor del río
y el olor de la tierra en lluvia.
Amaba al tigre y a la pelea,
la piedra, la hazaña, al avión
venciendo al cielo.

A veces era exploradora o viajera,
o le peleaba a la muerte bajo la lona del circo.
Me gustaba pensar en la montaña
agachada bajo mi suela y en los caminos largos
y en la aventura.

¡Cuántas estrellas muertas y los pasos detenidos,
el camino cortado y el cerco de montañas, duro!

Eran los viajes interiores,
dentro del corazón y debajo los párpados
se extendía el mar, la barca ágil,
riberas siempre descubiertas, islas azules,
el color derramado con la lluvia por el cielo,

¹ Original mecanografiado, sin fecha.

los globos, las luciérnagas, las ranas cantarinas...
Mas aquí, más cerca, la princesa Gulnara² y
el tritón.

Nunca creí en Cenicientas³ ni en niñas buenas,
bondad que tiene aspecto gelatinoso.

Muy cerca ahora, tal vez gota a gota,
el llanto en mí crece y en mí lo hundo,
al regresar a la luminosa pradera,
al paisaje de colores movibles.

Tal vez este es mi país contra las penas,
mi muro donde el dolor estalla con furia
pero se detiene.

Me despojo de la ropa y del pensamiento
y en él estoy, una vez más, maravillada.

Piedras y piedras que son años,
que saltan del paisaje indescifrable al paisaje
humano.

También la infancia conoció dolor
más fuerte que el de ahora porque lo soportaba
un hueso niño, más fuerte aún
porque era el primero contra la piel rosa.

Más dolor porque no tenía costumbre,
ni ojos colmados de él para que más no cupiera,
ni piel endurecida por tanta cicatriz,
que ya no hubiera lugar para más herida.

Al recorrer mis años, sin embargo,
sólo recuerdo lo que digo: maravilla en la piedra,
maravilla en la gota.

Y ansiedad, y aventura, y caminos grandes
para pies tan chicos,
y ese profundo hundimiento en el país de la
fantasía.

Pero al esfuerzo por encontrarlo todo,
se me viene la pregunta incesante
rodeándome la vida,
quemándome los ojos.

² Personaje, de *Las mil y una noches* (Noche CCCX), con la capacidad de vivir bajo en agua, que al ser raptada es obsequiada al rey de Persia para posteriormente convertirse en la reina de Persia y dar un heredero que puede vivir en tierra como en agua. Dicho personaje es también mencionado en el poema "Voy a inventar sueños", revelándose el afán de diálogo con lecturas de fantasía.

³ La Cenicienta es un destacable personaje fantástico de un cuento de hadas folclórico de varias versiones tanto orales como escritas. Se suele tomar a dicho personaje femenino como estereotipo de la mujer indefensa que encuentra a un "príncipe azul" que la sacará de la miseria.

Las mil preguntas que crecían como hierba
en terreno abonado.
Las mil preguntas multiplicadas en las estrellas,
y en el aire, y en el miedo de la noche,
y en los libros que no tenían respuesta.
¿Vida? ¿Muerte? ¿Dios?
¿Por qué el paso se detiene?
¿Por qué tengo que planchar y lavar ropa
para la escuela?
Dios, muerte, vida y las cosas inmediatas,
el desgarrón del empapelado viejo, el agujero
en la sábana como un ojo triste,
el café con leche y el pan
y la lluvia azotando el mísero pueblo.
Mi madre con una manta,
mi madre...
Todo se junta en las preguntas y se embrolla...

Desde niña me nació el odio.
Odio a los reyes-hombres de la casa.
Fue el primer sentido de justicia
que me nació doliéndome en la carne.
Después vinieron otros, al estúpido,
al niño y a la niña bien,
al cura, a la beata
y al acaparador de dinero,
al maldito que se llena bien el vientre
a costa del que explota.

(el libro era tal vez la rebelión).

Ay viento, no te acerques,
agua, cuídate de sus garras,
¡que no te encierren sol
creyéndote una moneda grande!

Bien haya, hijo mío sin rostro
eternizándote en mi vientre.
Mañana te encontraré en la tierra,
debajo de la tierra, en el azul tal vez,
hijo mío.

Tu manita pequeña. Tus ojos.
Sin cuerpo, eterno hijo mío,
mañana,
mañana.

¡Para gritar ambos desde la muerte
no haber tenido, tú, madre
ni yo haberte tenido, hijo!

Bien haya, hijos que no nacieron,
bien haya, mujeres estériles,
¡bien la tierra misma
si estéril fuera!

Tierra, ¡vuélvete estéril!

En vez de surcos trincheras.
¡Las regarán con sangre!
Te tirarán los hijos muertos,
los hijos de las mujeres.
Pero no los hijos de ellos.
No, sus hijos no van a la guerra,
los declaran en comisión,
compran generales, ministros,
magistrados y presidentes.
Pero sus hijos no van.
No señores, están en comisión. No van.

No van a la guerra,
no tuvieron hambre ni frío, ni miedo,
ni solidaridad, ni cariño.
¡No van!

Tampoco fueron sus padres,
ni sus abuelos.

Casta de ladrones y cobardes,
crearon una palabra hermosa:
¡Patria!,
para los hombres buenos,

para los niños ingenuos.

¡Patria!

¡Patria!

¡Patria! para decir discursos,

para emocionar a la gente.

¡Patria! ¡Como si hubiera otra

que sus bolsillos y su dinero!

Y así los hombres se van,

se van los hijos,

los hijos de las mujeres.

Se van. ¡Sol, viento, arena,

y más allá, la sangre y la muerte!

Se van a la trinchera con canciones buenas

a producir dinero.

Se van con los ojos limpios,

con los cuerpos tiernos,

con los pies ágiles

(¡ay, piececitos fueron!).

Sí, van a regar de sangre la tierra

y a producir dinero...

Yo no quiero hijo mío martirizado

(no quiero hijo de mujer alguna martirizado).

No quiero ver su carne tirada,

aquí o allá, como una bota agujereada.

No quiero ver su cuerpo herido. ¡No quiero!

No quiero oír, ¡no!,

sus últimas palabras:

“Yo quería morir por algo grande,

pero me engañaron,

nos engañaron a todos, madre”.

Mujeres escuchadme,

¡escuchadme mujeres!

No hay que dar uno,

ni un niño, ni un hombre más

para el batallón

de sangre y de monedas.

Aunque se tuerzan y lloren las entrañas,

¡aunque el hijo grite por su vida

desde el fondo de la tierra!

Yo no quiero tenerte, hijo.

No quiero tener las manos distraídas,

ni el corazón.

Hay mucho que hacer aquí, en la tierra,

aun con dolor y soledad auestas.
Hay que hacer un mundo sin sangrantes
monedas,
un mundo sin llanto y sin guerras.
Hay que hacer un nuevo mundo
a costas de tu vida, hijo.
¡Un nuevo mundo, sin ellos!

[69]¹

Solemne, bella sociabilidad.
Me encojo aterrorizada.
Me duele como un impacto al
estómago. Me aprieto y retuerzo
alrededor de las sillas carcajeantes
y educadas.

Qué pobre y sola el alma,
y los zapatos qué solos, y en ese momento
ellos son los únicos humanos.
Duelen, escuecen, se ocultan.

Qué golpe. ¡Oh! perro pequeñín,
con tu desamparo
mudo, latiéndote en los ojos.
Mi ternura nace para ti
y no va más allá de ti.
Tengo tus mismos ojos.

II

Vámonos, al final de tu cuerpo
se te termina el miedo.
Lo que miras es lo que miramos en sueños,
mundo bestial donde la lógica duda
con cascabeles vestida de demente,
tenemos el mismo miedo.
Vámonos, también a mí se me termina
el alma al final de mi cuerpo.
Tengo un dolor profundo
tan abajo que la piel ya me duele.
Vamos a mirarnos tan profundo
que te voy a regalar mis ojos
y tú me darás tu miedo.

III

Si yo supiera que tú, cuadrúpedo,
racional y sano, y yo, bípeda de género
irracional, tenemos alma,
me alegraría, querría morir
y compartir mi suerte incorpórea

¹ Original manuscrito, sin fecha.

con tu pequeño fantasma
en el espacio.
Jugando
con las estrellas, con copos
y dando grandes carreras y revolcones.
¡Oh!, cómo sería de feliz en tu mundo,
así, bueno y juguetón
con tu alegría verdadera.
Sí, me gustaría morir contigo,
saber que tú y yo tenemos alma.

IV

Pero ya aquí lo digo en verso,
y preguntaron: “¡Bah!, ¿y ésa qué tiene?”
Hay nobles cosas para poetizar (cantar su poético lenguaje),
patria, amores desdichados, madre, hogar,
y no alabar un pichicho.²
Pero yo digo que su tibieza no la tenía el humano,
que ni sus creencias sucias tenían
un nombre infinito, que era ternura.
Sí, yo no tengo patria, ni hogar, ni abuelo,
ni hijo, ni suelo. No tengo nada
más que mi cuerpo triste.
Tengo sólo una larga calle para mi pus
y mi esperanza, lejos o cerca, el polvo de
la tierra para dormir mucho un día.
Y quien estuvo allí, junto a una
lágrima lenta.
Pienso en ese final, y me gustaría
andar por el camino con tu sola
compañía, ¡oh pichicho!

V

Yo tenía hambre
y él me comprendía.

VI

Miraba lejos, lejos, tal vez al cielo,
y él comprendía.

VII

² "Pichicho": es una manera afectiva en el que se nombra a los perros, normalmente en Argentina y Chile.

Ella, o él, no importa,
se llamaba “Lolo”,
un pichicho sentado a su lado,
ya no se llamaba, él o ella, “Lolo”.

VIII

¿Por qué usar palabras?
Él miraba mis ojos
y comprendía.

IX

Pero no tengo nada y así,
diciendo estas cosas, me consuelo.

X

La música nos saca el alma lejos,
derrochando con dolor las vísceras
hasta allá, donde sueña,
y se vive y no se vive en pleno horror.

XI

Hace años que una lágrima
me horada acá adentro y
no quiere salir.

XII

Mala señal escribir;
es el alma que vomita
la podredumbre de la infelicidad.

[70]¹

Un charco más de fatiga en tus ojos,
una pena más para tus manos,
un pedazo menos de pan para tu boca.

Espartano...tus batallas triunfaron hoy día.
Mucha fue la semilla sembrada
y de ahí que la tierra reventará,
granada roja, en medio de huracanes
de alegría.

Semillas de sangre,
todas las edades, todos los héroes,
la eterna esperanza del hombre
se hará luz esta madrugada,
luz como el pan,
como el agua,
como el hogar, así la luz.

Ha llegado pues el día.
Esta aurora se asoma del oriente
por Rusia, China, Vietnam,
capotando con fragor de mar embravecido
las costas de América.

¹ Original manuscrito, sin fecha.

[71]

¡España se pudre!¹

¡Oh montes, destrozados!
¡Oh ríos, desatad vuestro látigo
que a la vieja España le han puesto
carea!

¡Oh! ciclones vengativos
remolinos de furia,
ardidas cruces,
¿dónde está vuestra voz?

En la herrumbre y la ceniza,
en las sepulturas sin fondo,
en los nombres enmohecidos.
¡Ya sé que habéis enmudecido para siempre!

Todo es inútil.
El tiempo de sal pasa llorando
sobre los días muertos.
La pena se incrusta en la historia
como una grávida penumbra.
¡Qué lenta nuestra sangre morir!
¿Por qué se agita?
¿Es que han muerto todos o están dormidos?
Ya sé que mi grito no encuentra oído.

Aquí, junto a los ardidos peñascos
diecisiete años, los diecisiete de mi niño
se fueron en un estallido.
Y Perico, y Juan...
Por todos lados girones de piel y
huesos despedazados,
sin cruz y sin recuerdos.
¡Tanta sangre en vano!

Allá el usurpador manda celebrar *Te Deum*²
y ordena el gobierno hereditario.
Van para veinte años,
y nosotros desleídos en apretada angustia,
en mordida ceniza y en polvo.

¹ Original manuscrito, sin fecha.

² "A ti, Dios": (Del lat.), es uno de los primeros himnos cristianos utilizado por la Iglesia católica romana. Se suele entonar en las misas celebradas en ocasiones especiales como en las ceremonias de canonización.

¿Cuántos fuimos?
Toda una casta desgarrada,
toda la España lúcida, toda,
menos el usurpador con sus huestes
italiana y alemanas...

.....

Callad viejos guerrilleros,
callad el sollozo y la pena.
Esta España es mentira y lo sabemos.

Nada fue inútil.
El día está abierto y esperando.
¿No oís, acaso, como late la sangre
y quiere reventar en los peñones?

¿No veis ese vaho ocre y ardiente
palpitando,
y en los campos curvados, el oleaje
apenas cohibido?

Nada fue inútil, guerrilleros.
Dejad que el tirano celebre misas
y aplauda sobre su pueblo deshecho,
dejadlo con su cohorte de obispos y
soldados.

Que un día habrá más hombres que trigo,
que un día habrá más hombres que arena.

Dejadlo.
Vuestro reclamo está en la hoz del campesino,
está en los confines del mundo,
con vuestros desterrados,
está en los ojos de los niños,
vengadores del mañana.

Callad, pues, y estad tranquilos.
Vuestro hueso retorne en árbol para el mañana,
vuestra sangre brote en agua, para
la sed del mañana,
vuestro ojo estrella-guía para la victoria
del mañana.

[72]¹

Y hagamos poesía,
¡copajira!² ¡Palliri!³
¡Qué lindo suena!
¡Qué dorada es el agua de copajira!

¿Y el minero? Su miseria es celeste,
su tos debe ser también celeste.
¡Pero qué va a toser el minero!
Si minero no es sino una palabra,
¿acaso pueden toser las palabras?

¹ Original manuscrito, sin fecha.

² "Copajira": líquido contaminado con sulfatos (como del cobre) que es ácido de color amarillo o plomizo que irrita los ojos y destruye la ropa, suele encontrarse en forma de gotera en el interior de la mina.

³ "Palliri": (Del aym. *palla-ri*, el que recoge) en Bolivia se llama así a las mujeres que recolectan en las afueras de las minas piedras que todavía conservan algo de minerales.

[73]¹

Ese gozo tuyo, absorto,
ese relumbre interno de flor intacta.
Tus serenas corrientes,
y tu nave,
tu nave de sueños.

Yo sé que para llegar a ti tendría
que retornar por un camino de años
vegetales ya muertos.
Volverme espuma. Ser agua amanecida.
Ola dormida para tu nave.
Guardar las lluvias y esperarte
en la orilla de niebla.

Pero... la sangre, el sufrimiento,
¿dónde están?

Yo sé también que ahora
el horizonte es mi garganta, y en él
se hunde este llanto gastado y duro,
Sabiendo que en la tierra crece
una aridez de sales,
un helado presagio de cielos
ya cerrados, y este sollozo ardido
y último.

Tú, esperando allá en la distancia
adormecida, que la tierra
te entregue sus raíces.
Estás en el límite.
El trigo crece transparente ágil.
Juegas con los días, descolgando
canciones de la lluvia.
Y yo aquí, con mi cerebro arañado
te pregunto:
¿dónde está la sangre?
¿En qué lejano rincón, en qué tallo?
¿o está en mí, tal vez?

¡No! La sangre debe estar en tus sueños.
Encerrada en tu nave
porque no es real, ni fea, ni sufrida.

¹ Original manuscrito, sin fecha.

¡Cómo va a existir la sangre,
esa sin zapatos, sin sueños, sin dinero!
¡Cómo va a existir, es sangre que
se confunde con la copajira²
en el salivazo del minero,
esa sangre que es una bocanada
de muerte en la tos del minero!

¡Cómo va a existir la sangre, ni la
mina, ni el minero!
La sangre es vino, es rubí.
La mina está llena de palabras
para que las agarremos.

² "Copajira": líquido contaminado con sulfatos (como del cobre) que es ácido de color amarillo o plumizo que irrita los ojos y destruye la ropa, suele encontrarse en forma de gotera en el interior de la mina.

[74]¹

A que este poema tan largo. Este
vómito desesperado
si antes, desde mucho antes, de que me recordaran
yo ya sabía que vivía fuera de las cosas.
No hubo vientre que me gestara.
Soy como la palabra Amén.

¹ Original manuscrito, sin fecha.

[75]¹

Las noches están llenas de remolinos,
grandes charcos de corteza verde,
aprisionados.
Al agua le crecen anclas y raíces.
Es ahora un barro sin esperanza,
muerto y deslucido. Antes le decían río, nube, lluvia.
Entonces era bella.
El viento le enseñaba danzas
primitivas.
Tú la amabas como a una mujer lejana,
y te ponías triste.

* * * * *

Ese es mi estado de ánimo,
una cursilería estúpida.
He tratado de cuidar mi estilo,
de llorar mis cosas con elegante
melancolía,
para que críticos de arte y señoras
socias de centros culturales digan
que soy una poetisa delicada y triste.
Pero me da asco esta pose
de agua estancada y pútrida, llena
de moscas y nata verde.
Abomino esa dulce y triste actitud
de buscador de basurales,
de filatélico,
de aficionado a antigüedades,
de restaurador de cuadros.
Esta actitud de “voy a colar este florero”.

He intentado hacer versos cuando
era adolescente y estaba triste.
Hoy también estoy triste, pero no es
disculpa para que no me presente
como negociante de almíbar añejo.
No me importa ser poeta, si ser poeta
es hablar eternamente en delicados
ayes² envueltos en nubes.
Lo que escribo es vómito, orín,

¹ Original manuscrito, sin fecha.

² "Ayes": suspiro, quejido o sollozo.

acto sexual.
Necesito echar las palabras como el
final de un proceso orgánico.

[76]¹

¿Por qué nacemos con la dignidad
mordida,
con los derechos degollados?
En otros los sueños se amplifican,
¿por qué somos pasto para el zapato
del rico?

Tu miseria humana es en mí,
miseria enloquecida.
Tu lágrima es en mí, odio de siglos
hecho torbellino.
Grita, blasfema, destroza los cercos,
las puertas, los candados.
Todo es tuyo,
aunque sólo te hayan dejado
cadenas y paciencia.

No quiero escribir cosas bellas.
Tengo a la humanidad sobre mi
espalda.
Estoy cansada de tanto escribir
oficios diplomáticos,
de callar ante los jefes
para no perder el puesto.
Quiero gritar contra este mundo
de sapos prepotentes
que se comen todo el trigo,
que se beben toda el agua,
que se compran todos los libros
para adorno de bibliotecas cerradas,
y a nosotros no nos dejan nada.

No importa que digan que Margot Silva,
que era poetisa fina,
empiece a decir cosas desagradables.
Pero estoy mirando y hablo
de lo que veo,
de lo que pasa,
de lo que siento.

¹ Original manuscrito, sin fecha.

[77]¹

Hay días en que las cosas son
tan estúpidamente reales, que
me lastiman.

Extranjera.

Trabajo en una oficina donde hay
de todo, menos duendes.

Estoy rodeada de cosas
como las personas que continuamente
sonríen,
y que, además, aman tanto su propia
sonrisa.

Estoy cansada. No quiero sonreír más.
No quiero hacer dengues y merengues
a todos los estúpidos que me hablan
esperando que les haga precisamente,
dengues y merengues.

Siento como que mi cara fuera
un libro leído muchas veces.

Puedes decirme tú
(perdón, quise decir Ud.),
qué entiende de esto,
sólo conoce al dedillo la teoría
y la práctica de la sonrisa.

Pero quisiera hablarle lento,
hacer derrumbar ese muro alto que
le rodea.

¿Pensó en el desamparo, la soledad,
la miseria?

Yo sí pienso en los ancianos, en los
animales,
en los humanos, perros sufrientes.

Seguramente Ud. alguna noche se
siente tan miserable.

¿Qué es Ud.?, un empleado como yo,
pero al día siguiente debe
derrochar sonrisas

¹ Original manuscrito, sin fecha.

bajo el sombrero
y para no perder su categoría,
no contestar al saludo del portero.

[78]¹

Saltaron desconocidas palabras:
“Mío, tuyo, amo, esclavo”,
sembrando en la tierra el germen del primer
soldado.

Hoy, medio mundo aún está cubierto
por la espesa sombra hija de la primera sombra,
sombra de la mano limpia transformada en garra.
Medio mundo estacándose —¡el tiempo es largo!—
en el primer escaño de pan, de casa y de vestido.

Todo esto lo poseía antes la tierra y lo daba,
bastaba arrancar dulcemente las cosas del árbol,
del buey, del mar.

Todo ello pertenece ahora a las garras hijas
de la primera garra,
y una mitad del mundo, no puede aún franquear el primer escaño.

[ilegible]

Ya en las hachas de sílex,² en las
tocas flechas,
en el primer paso de dominó,
estaba acercándose la espera a los huesos del hombre.

Y el árbol se dejaba arrancar el fruto,
luego la tierra, trabajosamente creaba
un fruto más perfecto que perfeccionaba el hombre.
Vegetal, pulpa, raíz jugosa, hoja tierna
entre los dientes primitivos triturados.
Un día nació el trigo embelleciendo el mundo,
dorando la tierra.

Y nació la casa un día y el rebaño se amontonó,
en los corrales por aquel día.

Yo recuerdo el primer árbol
que sirvió de estaca, el primero que sirvió de viga.

Su caída dolorosa desde su erguido orgullo
yaciendo horizontal y dominado.

Recuerdo el primer donado alimento,
pero también la primera casa y rebaño;
la tribu, a orillas del río, del mar
o apoyada en las colinas verdes,
pescando, cazando, escribiendo en dura piedra,

¹ Original mecanografiado, sin fecha (hoja rota).

² "Sílex": piedra muy dura formada por sílice.

en hierro, la historia de la infancia
del mundo.
El metal arrancado de las duras rocas,
calentado, machacado en hogueras apretadas
como racimos de uvas rojas.
Alumbrando la antigua y temerosa noche
para hacer el cuchillo, el hacha más perfectos,
y el arado después, que arañaba la tierra
con amor salvaje e inmenso.
Pero ahí, en los rebaños, en la casa,
y sobre todo en la historia de los
instrumentos creados y perfeccionados,
nació el primer dolor de la convivencia.
El primer dardo lanzado entre los hombres,
el primer grito de angustia que aún angustia al mundo.
Desde entonces, es que espero y esperamos...
desde entonces, cuando aún las montañas
no estaban quietas, cuando el mar con furia,
y los cráteres con furia,
y la tierra aún crujiente formaba lagos,
y sus continentes.
Entonces fue que la mano pura, la mano ruda y tierna
se transformó en garra.
que el campo abierto fue cercado,
que de confín a confín, retumbaron,³
[...]

³ Resto del poema perdido.

[79]¹

¿Para qué todo? ¿Para qué nada?
París, Nápoles, el mediterráneo
a la mierda.
Todo lo que yo quiero a la mierda
—que se asusten todos los poetitas de mis
palabras,
y a la mierda yo—,
concretamente con esa concreta forma.
Yo deseaba, ¡ah, sí!
—pero a mis pies les crecieron caminos—,
eso quería yo, un cuerpo para los caminos
por donde azota la nieve,
por donde se anuncia el mar.
Pero a la mierda todo y mis ridículos
sueños, mis pequeños sueños.
Hay que cocinar, tejer, acostarse, cohabitar,
pelear, todos los días,
y la misma cosa todos los días.
Los días se van por el camino grande,
corriendo en bicicleta por el camino
largo.
Tengo cuatro paredes a mi alrededor,
diez metros cuadrados para caminar
y pasear —mi cuarto debe ser mi navío—,
mi bosque, mi montaña, mi mar.
Diez metros para soñar,
a la remierdita yo, estúpida que me
atreví a desear, a soñar, a vencer.
A la mierda yo, y París, y Nápoles,
y el mar.
Todo lo que yo quiero a la mierda.

¹ Original manuscrito, sin fecha.

[80]¹

Y fue entonces que esas terribles palabras
coparían el mundo por dos mil quinientos años.

Germen sembrado cuando el crepúsculo
empuja las sombras sobre el techo, corren
sobre el pan, comen
como una noche necesaria.

Noche hoyada por el metal
—fierro para el arado,
bronce para cercanas corazas—
cae como una lenta muerte
sobre la choza y el pan compartido.

Pero he aquí que del vientre
de la choza y del pan
nace un nuevo día.
Recuerdo también esa aurora
poblada de tallos blancos,
de azucenas de mármol
creciendo en el verde pasto y
entre la arena enrojecida,
irguiéndose el triunfo del trabajo esclavo.

¡Ah!, tu larga noche de miseria
y fatiga y de látigo.
Por cada columna, por cada capitel,
por cada gayola,
tu pie se engarfiaba más a la cadena

Por cada paso adelante
de ese mundo de estela,
de esas ciudades marmoladas,
eran también un paso más en tu miseria.

¹ Original manuscrito, sin fecha.

[81]¹

Este es el momento
definido, inmóvil,
en que sé que las cosas
nos van abandonando desde que nacemos.
Que llega esta hora
en que descubrimos que todo
nos amarraba.
Que llega esta hora
en que no tenemos nada,
sino nuestro propio cuerpo desnudo.
Y que hemos recobrado la libertad
sin habernos muerto.

¡Oh, Dios mío! ¡Qué extrahumano
resulta dejar caer las cosas
—cosas-seres, cosas-sentimientos—
porque son inútiles
frente a la liberación de la mente!

Cuando ya no se tiene nada
ni se espera nada, ni se ama nada.

¹ Original manuscrito, sin fecha.

ANEXOS

Anexo 1: fotografías



Fotografía familiar: desde el lado izquierdo Nilda, Gonzalo, Margot y Fanny junto a sus padres Uladislao Silva y Olga Sanginés Uriarte



Fotografía de Margot Silva de niña



Fotografía de Margot Silva



Fotografía de Margot Silva con José Meinarde



Fotografía de Margot Silva entre 1968 y 1970



Obra encontrada

Anexo 2: Manuel J. Castilla

“Agua de charangos”¹

La sombra se cerraba como un párpado lento

Margot Silva Sanginés

No sé si estás en La Paz de Bolivia todavía
donde te encuentro ahora desde lejos caminando
en la lluvia.
Siempre por arrabales altos pasabas melancólica
como yéndote al cielo.
No sé si estás pero tu voz perdiéndose caída
lame mi corazón como una lengua de agua, interminable,
y lo pone a tu lado y lo desapacigua igual que a
una kantuta
bajo el viento,
y tú dorada haciéndolo al otoño
y tus ojos
dormidos entre las hojas de la primavera.
Me vuelves con la misma tristeza de tus indios.
Me ves desde ellos con el tizne cegado de sus minas profundas
y un cielo en llanto moja tu piedad sin amparo, y sin sosiego.
Están las casas de abarrotos, pequeñas, con cosas
de vender y de juguete
y el ponche hirviendo en la vereda, en el alba

¹ En *Triste de la lluvia*.

y sus cholas inmóviles, heladas, dormitándole al lado. ¿Perdura aún el polvo de los barrancos que pisábamos

y las quenás, al aire sus ramajes de vidrio,

en los bordes de la ciudad altísima?

Recuerdo que esa música se desenraizaba y te enlazaba

que entraba en tus cabellos como en un delta de

oro y los partía

y eras gozosa, entonces como la lluvia.

¿Contemplas todavía el rojo chorreante de los

diablos de Oruro,

su ascensión de alaridos a la tierra y sus dientes de espejos

reflejando por última vez el rostro del que será

mordido y devorado?

¿Por los charangos de Agua de Castilla pasa tu

sombra cristalina

y roza en el altiplano las breves flores celestes, distraídas?

¿Miras, alegre, alzarse las torres dulces de las

naranjas en las ferias,

los candados sin llaves cerrados para siempre?

No sé si estás y lo mismo me llevas hacia los

callejones de la noche.

Cuando amanezca se cerrará la sombra como un

párpado lento.

Anexos 2.1.: poema encontrado

Yo recuerdo -¿por qué las cosas que
amo se me tornan recuerdo?-
Yo recuerdo, digo, un hijo muerto
como un poco de musgo entre tus manos.

Que entre remotas lluvias, entre tardes hundidas,
más allá de la endurecida violencia
de los barrancos quietos,
de los árboles solos,
de la piedra yacente en la silenciosa
podredumbre de los otoños inevitables,
yo recuerdo, digo, que en medio de todo ello
ese niño dormía sobre el naufragio de tus ojos.

Pero he aquí que el musgo, ahora,
es oscuro metal, muerte pequeña,
dolido herrumbre, roca desolada
y que lloran banderas por tu sangre.

Tu, yendo hacia el futuro,
abierta en canto y dura piedra y lágrima
sobre la tierra ardida
para tus hombres de metal y música.

Tú, envuelta en anchos gritos como en amaneceres,
hundiendo en los silencios tu voz húmeda,
tu larga espera de altos arenales,
tus socavones desesperanzados
y todo lo que viene del hombre
como una fuerza envejecida y honda.

Oh, yo sé que vendrán las canciones endurecidas
a dormirse en tu boca
cuando la sangre quiebre su viva arquitectura,
que te fecundarán los claros días
y que tus senos se derramarán en nuestras manos
como docas partidas para nuestra sed.

Oh, yo sé bien -musgo perdido, marchitado niño-
que las venas un día crecerán como un árbol
para la distraída tarde de tus ojos.

Samuel J. Castella
La Paz, febrero 1948.

Anexo 3: pintura Luis Luksic



Anexo 4: poema por "Fausto"

CANCIONES SINGOPADAS/ *****

Margot anda sonámbula
estará enamorada?
La primavera nació en ella
estará enamorada?

Ella dice que soy preguntón.
Pobre ella esta enamorada,
esta noche, la ví
con dos claveles en la cara,
y una voz dulce
apasionada que clama.

Ella dice que no lo vé
pero la siente tan cerca,
la culpa es de la primavera
que todo lo torna verde.

El será un marínero?
o un fino saltibamqui?
o el poeta de las dulces
baladillas rebaldes?

O un vagabundo sentimental
que deja rosas y guiseflores
en los caminos del sueño?

o un tonto que dejó
un perfume de colonia?
O tal vez un atleta
con pecho de metal?

Sin embargo Margot
está enamorada!
no quiere decir quién,
la culpa tiene la primavera.
Será verdad?

La Paz, 7 octubre 1947

"2a. CANCION

A Margot la persigue
el duende voluble,
se metió en su corazón
este tonto del duende.

!Duende verde!
de los árboles,
los pájaros
y los metales
que hablan.

Quieres saber Margot?
es la traviesa primavera!

Es este duende verde
que te hace cosquillas
con revuelos de alfiler,
Es duende que te quire!

Será el amor! sí o nó?

SOFIA IV

A TRAVÉS DE LOS INDIGENAS

MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA



Fausto
M.P.
MARGOT

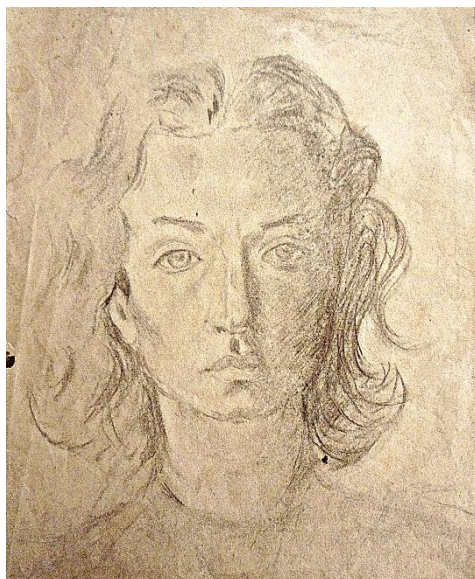
Anexo 5: bocetos de Margot Silva



Dibujo inconcluso de su hermana Fanny Silva disfrazada como Ruth, carboncillo



Dibujo inconcluso de su padre Uladislao Silva, lápiz



Autorretrato, sin fecha, lápiz

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ABECIA BALDIVIESO, Valentín
2000 *Gesta Bárbara: antes que el tiempo acabe*, La Paz: Casa de la Moneda de Potosí.
- ALCALÁ, José Ramón
2006 “Habitar el Observatorio”. En: *OOH’06 [Observatorio Orbital Humano] Conferencia inaugural*. Gijón. 1-19.
http://jornadasooh.net/2006/downloads/jra_habitar_el_observ.pdf
(29/1/2017).
- ANÓNIMO
1858 “Noche CCCX: Historia de Beder, príncipe de Persia y de Jiauhara, princesa del reino de Samandal”. En: *Las mil y una noche*. Tomo III. Barcelona: Oliveres. 245-307.
- AYLLÓN, Virginia y OLIVARES, Cecilia
2003 “Las suicidas: Lindaura Anzoátegui de Campero, Adela Zamudio, María Virginia Estenssoro, Hilda Mundy”. En: Alba M. Paz Soldán, Blanca Wiethüchter (Coord.). *Hacia Una historia crítica de la literatura en Bolivia*. Tomo II: Hacia una geografía del imaginario. La Paz: Fundación PIEB. 149-183.
- BEDEGRAL, Yolanda
2009 “Panorama de la poesía boliviana: conferencia del ciclo sobre el pensamiento contemporáneo de Bolivia”. En: Leonardo García Pabón y Virginia Ayllón (Coord.). *Obra completa, Yolanda Bedregal: Ensayo I*. La Paz: Plural. 124-129.
- BARVO, Carmen
1996 *Manual de edición*. Bogotá: CERLALC.
- CONDE DE LAUTRÉAMONT, Isidore Ducasse
2012 [1869] “Canto I”. En: *Los cantos de Maldoror*. Madrid: Cátedra. 83-124.
- MEDINACELI, Ximena
1996 *Alterando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia 1920-1930*. La Paz: Reforma Educativa “Nuestra Biblioteca”.
- MERLEAU-Ponty, Maurice
[1945] 1993 *Fenomenología de la percepción*, Barcelona: Planeta-Agostini.
- MORO ABADÍA, Oscar y GONZÁLES MORALES, Manuel R.
2005 “El Arte por el Arte: revisión de una teoría historiográfica”. En: *Munibe Antropología-Arkeología*. Madrid: <http://studylib.es/doc/5542336/-el-arte-por-el-arte---revisi%C3%B3n-de-una-teor%C3%ADa-historiogr%C3%A1>. 179-188. (23/1/2017)
- NANCY, Jean-Luc
2010 *58 indicios sobre el cuerpo/Extensión del alma*. Daniel Alvaro (trad.). Buenos Aires: La Cebra.
- [1992] 2010 *Corpus*. 1ª edición. Madrid: Arena.